

NUEVO VOCABULARIO
FILOSÓFICO-DEMOCRÁTICO,
ADVERTENCIA
INDISPENSABLE

PARA TODOS LOS QUE DESEEN ENTENDER
LA NUEVA LENGUA REVOLUCIONARIA,
Y LOS INICUOS PROYECTOS

DE LOS LLAMADOS
FILÓSOFOS REGENERADORES DEL MUNDO.

Cum desolationem faciunt, pacem appellant. Tacito.

TOMO II.º

CON LICENCIA,
REIMPRESO EN VALLADOLID EN LA DE SANTARÉN.
1823.

NUEVO VOCABULARIO
FILOSÓFICO-DEMOCRÁTICO

INDISPENSABLE

PARA TODOS LOS QUE DESSEAN ENTENDER

LA NUEVA LENGUA REVOLUCIONARIA

Y LOS INICUOS PROYECTOS

DE LOS LLAMADOS

FILOSOFOS REGENERADORES DEL MUNDO.

Cum resolutionem faciant, pacem appellant. Tacito.

TOMO II.º

CON LICENCIA,

REIMPRESO EN VALLADOLID EN LA DE SANJUAN.

1853.

ADVERTENCIA.

Si el autor de este Vocabulario manifiesta en el primer tomo el mas profundo conocimiento de la canalla Liberal, ó Democrática; en este segundo es preciso decir que se excede á sí mismo: causando la mayor admiracion de que ya en aquel tiempo tubiese penetradas sus miras de un modo, que no parece sino que previo por ápices cuanto nos habia de suceder cuando nos llegase á gobernar semejante familia, y hasta las bellas disculpas, plegarias y lamentos á que se habian de acoger en el caso inesperado de que se les volviese la tortilla. Todo para quedar impunes, y si pudiese ser con carne en las uñas.

Con este motivo hubiera sido fácil ir sembrando de notas esta obra, para llamar la atencion á cosas que hemos palpado, y aun oimos y vemos; pero ellas son tales, que se agolparán á la imaginacion del lector reflexivo, sin necesidad de glosas ni comentarios.

ADVERTENCIA

2
 ¡ el autor de este Vocabulario manifiesta en el primer tomo el mas profundo conocimiento de la familia liberal, o Democrática; en este segundo es preciso decir que se excede á sí mismo: cuando la mayor admiracion de que ya en aquel tiempo hubiese penetrado sus miras de un modo, que no parece sino que preciso por ábices cuando nos había de suceder cuando nos llegase á gobernar respetante familia, y hasta las bellas disculpas, plegarias y lamentos á que se habían de acoger en el caso misterioso de que se les volviere la tortilla. Todo para quedar impunes, y si hubiese ser con carne en las naras.

Con este motivo hubiera sido fácil ir sembrando de notas esta obra, para llamar la atención á cosas que han pasado, y aun oímos y vemos; pero ellas son tales que se agolparán á la imaginacion del lector reflexivo, sin necesidad de gloriar ni comentar.

AVISO DEL AUTOR.

No era mi ánimo serio componer un segundo tomo del Vocabulario Democrático. Es verdad que un tomo solo de desatinos y locuras, hablando de Democracia Filosófica, es casi nada, atendida la abundancia del argumento; pero me parecía á mi que el primero era suficiente para conseguir, que cualquiera racional la detestase, y mas que sobrado, para quien ya la detestaba. Mas el público se ha empeñado en pedirme el segundo tomo; y mal correspondería yo al honor que me hace si no le diese gusto. Por mucho que se diga contra un monstruo semejante, nunca se dirá todo lo que merece; ni por muchas que sean las iniquidades y abominaciones que se le descubran, nunca serán tantas, que no le queden infinitas por descubrir.

Siempre el mundo abundó en inicuos; pero el ladrón robaba, y no se metía á hacer al mismo tiempo del heresiarca, del ateo, del general, del legislador, ni del juez. Era necesario que apareciesen los filósofos republicanos, para que se viese en el mundo una raza de malvados, que reunia en uno cuantas maldades se pueden imaginar. Amamantados en la iniquidad y la malicia, siempre los sigue mas que la sombra al cuerpo.

Se creyó la Filosofía que con solo las armas del ridículo, abatiría en el Universo la verdad, la razón y la religion. Mucho ha obtenido, porque son muchos los estúpidos é ignorantes que no quieren mas que reir, sin saber que *extrema risus luctus occupat*. Tanto ha reido el mundo con la Filosofía, y tanto se ha divertido y holgado, que ahora se halla anegado en sangre y amargo llanto. Mas ya que la mayor parte de los hombres sea de locos, cuya manía sea de reir: ¿por

qué esta risa ha de recaer solamente sobre las buenas costumbres, la razon, la religion, la verdad y el órden? ; Son por ventura estas cosas materia de risa ni ridiculo? ; Y quien estando ahí la estupidez filosofica, el ateismo, el fanatismo republicano, el atolondramiento, el libertinage, la ignorancia y presuncion de tantísimo mentecato, vá á buscar otras cosas de que reir! ; Hay materia mas digna de risa que esta? Y por cualquiera parte que se le considere, ; no merece ella el desprecio y la risa universal? ; Qué cosa hay mas ridicula que la misma Filosofia, que todo otro nombre merece menos que el de Filosofia? ; No es ella ridicula en sus principios, en sus discursos, en su presuncion, en sus escritos, en sus delirios, en sus fines y en sus secuaces? De ella es pues, de quien justamente nos podemos reir; y con tanta mas seguridad, quanto que el burlarnos de la maldad, y hacerla es- pernible, no puede menos que producir buenos efectos. Avergüenzense, pues, alguna vez los malvados de sus iniquidades y desatinos. Si un loco comienza á conocer que lo está, ya está medio curado: y he aquí la causa, porque los republicanos tendrán un poderoso remedio en conocerse á sí mismos. Mas si después de todo, es ineficaz cualquiera medicina para curar á estos locos, y ni aun burlándonos de ellos quieren conocer su enfermedad, los sábios y prudentes al menos tendrán un antídoto para no infectarse.

NUEVO VOCABULARIO FILOSÓFICO-DEMOCRÁTICO.

LIBROS: por lo que toca á lo material son una misma cosa, tanto en lengua vulgar, como en democrática. Llamanse así en ambas lenguas diversos papeles juntos, y cosidos con hilo á carreto. Los hay de dos clases: impresos y manuscritos; pero comunmente se llaman libros los impresos. Por lo que hace á lo formal, es decir: quanto á su uso, empleo y destino en la sociedad; hay tanta diferencia de libros en lengua filosófica, á libros en la antigua, como entre el Oriente y el Occidente. Antiguamente componian los hombres los libros y los dirigian y destinaban á instruir los pueblos en la Religion, en las buenas costumbres, en las ciencias, en las artes y en la cultura. Pero ya esa moda se acabó, al menos entre los republicanos; pues que filosóficamente no dan ellos otro destino á los libros y papelotes que el de seducir al genero humano, trastornarle las ideas, arruinar la Religion, embrollar y confundir la razon, combatir la verdad, hacer agradable el engaño, denigrar á los gobiernos legítimos, acreditar los disparates y volver locos aun á los que tienen juicio.

Entre todos los medios adoptados por la Filosofía impía, destructora de todo lo bueno, para entablar su dominio sobre la tierra: el de los papelones y libros es su predilecto, y á quien sin duda alguna debe ella sus progresos agigantados. Es necesario, sin embargo, hacerle justicia, confesando, como confesamos, que las agonias y sudores mortales que para ello ha tenido que superar, pueden ser considerados como los trabajos de Hércules. Ante todas cosas, le fué necesario establecer la libertad de imprenta. Y ya se sabe cuantos riesgos ha tenido que correr para dar este solo paso. El primer fundamento sobre que la apoyaba era la libertad de pensar; no como se debe, sino como cada uno quiere, por disparatados ó impíos que sean los pensamientos. Y en verdad, en verdad que no iba en esto muy fuera de sus

caminos. Porqué vamos claros: una Filosofía que establece la libertad del hombre sobre la potencia física de hacer mal: que desconoce la autoridad de la razón (que es la que niega, anula y destruye el derecho de ser impío y loco) ; sobre qué otra cosa podía ella apoyar su libertad de Imprenta, si es que había de ir consiguiente en sus principios? Dime tu con quien te juntas, que yo te diré quien eres. Establezcame usted la libertad humana sobre la potencia física, como queda dicho, y yo le diré que es cierto, ciertísimo el *derecho natural*; *é inalienable* de pensar cada uno con toda la posible impiedad y locura.

Hasta aquí iba viento en popa la Filosofía, porque como el negocio estaba reducido á solo el pensamiento; el hombre que se habia ya rebelado contra la razón y la Religión, no tenia juez que temer. La dificultad fué cuando de este primer *derecho*, quiso pasar al segundo igualmente *imprescriptible é inalienable* de hacer locos é impíos á todos los demas. La oposicion no era ya en este punto meramente especulativa; porque ni los defensores de la razón, ni los sabios bien ordenados, y prudentes gobiernos estubieron de humor de pasar, ni reconocer como legítimo el *derecho imprescriptible* de seducir los pueblos y volverlos locos, impíos y libertinos. Durante estos contrastes (que ya ve cualquiera lo espinosísimos que eran para la Filosofía) no tuvo mas arbitrio que el de acogerse al miserable expediente de tener que imprimir sus impiedades, furores, locuras y delirios en los tenebrosos escondites de tal cual venal Impresor, de estos que por cien doblones venden alegremente su patria, su conciencia, su religión y su soberano, y se entregan á discrección en manos de picaronazos, vellacos é infames. En vano pidió por mucho tiempo venganza al cielo y á la tierra contra la tiranía, que enfrenaba su locura, su impiedad y su seducción, hasta que por fin saltó como un tigre fuera de sus infames cabernas y sancionó con la fuerza lo que ella llamaba *derecho*.

Entónces fué cuando se abrió al mundo racional una sorprendente escena. Todos pensaron que asentado el principio filosófico de *que cada uno podia pensar á su modo y manifestar sus pensamientos de escrito y de palabra*: del mismo modo que era licito y de *derecho natural* pensar, hablar é imprimir, á lo loco y ateo: tambien lo sería escribir y hablar á lo racional y religioso. ; Disparate mas grande...! La democracia ha probado con la fuerza á todos estos bonancones creyentes, que

la naturaleza no da más *derechos imprescriptibles é inalienables* &c.; que para tratar de republicanismo, locuras, maldades, é impiedad. Apenas se vió dueña de la fuerza, cuando no solamente negó que hubiese libertad para pensar, hablar é imprimir á lo hombre de bien, racional y religioso; sino que lo declaró delito capital, digno de los mayores suplicios, y fué inexorable en esta clase de sentencias.

Muchos al ver esto dicen á voz en cuello, que la Filosofía republicana, ni tiene consecuencia, ni vergüenza, ni sentido comun; y que no se hallan en ella mas que contradicciones y absurdos. Todo es verdad; pero tambien lo es, que si no guarda consecuencia en esto; guarda una política muy digna de sí; y sino, venid aca, buenas almas, ¿cuando obra la seducción á golpe mas seguro, quando es, ó quando no puede ser contradicha? Nadie negará que del segundo modo: pues ved aqui por lo que todo libro bueno debe ser destrerrado del reino de la Democracia.

Donde ella no reina abiertamente, sino que está todavia en embrión; y á medio cuajar, toman sus ocultos y secretos agentes más colores que el Camaleon; y no hay medio, por infame que sea, que no adopten, para impedir el curso de todos aquellos escritos que pueden rectificar los cerebros. Si no hallan medio de impedir la impresion, aplican todas sus fuerzas á desacreditarlos con sarcasmos, y á perseguir á los autores con un despecho rabioso, levantándoles mil calumnias, &c. &c. Y acabado que han con ellos, y aun sin acabar, toman entre manos al que los imprimió y á los que permitieron que se imprimiesen, y los ponen á todos, cual no digan dueñas. Mas lo que les es sobre todo intolerable, es: que ataquen sus disparatadas máximas y *eternos* principios con el ridículo. Para esto es, para lo que de todo punto les falta la paciencia, porque no pueden ver que se les ataque con aquellas mismas armas, de que ellos se han a provechado tan bien, á falta de verdades y razones. Furiosos y temblando como azogados de puro rabia, no se pueden contener, y sin estar en su mano otra cosa, se descosen y vácian como pelles, vomitando todo el veneno que estaba estancado en sus entrañas: y olvidados con la cólera, de taparse las vergüenzas con la asquerosa capa de la hipocresia, segun que lo tienen de costumbre, se nos descubren tales, cuales son. Este es un argumento recíproco é infalible: un libro bueno descubre á un jacobino, y un jacobino dá á conocer ciertamente á

un libro bueno. En viendo á los jacobinos échar de la gloriosa contra un libro, es una contraseña infalible de su mérito. El Vocabulario Democrático no tiene que desear en esta parte: él ha tenido la satisfacción, la gloria, el honor y el aplauso de ver á todos los jacobinos rechinar los dientes contra el favor singular y honorabilísimo, de que su autor espera hacerse cada dia mas digno.

La Democracia ha perdido ahora en Italia su *imprescriptible* derecho de promulgar sus pésimos y hediondos escritos: y la tiranía de escribir la verdad, lo justo y lo bueno ha vuelto á afligir la libertad Atea y Democrática. ¿Si será ya tiempo de que desaparezcan de los tocadores todos los libretes y folletos que burlan y mofan la Religion? ¿No se verán ya entre las manos de los bobillos, é inexpertos mozuelos aquellos libros que llenan sus almas de veneno contra la Religion, las costumbres y los gobiernos? ¿Se borrará de sobre la haz de la tierra tanto papelucho incendiario, en que triunfan impunemente los fraudes, las calumnias, las imposturas, los sofismas y las insidiosas seducciones? ¿No se podrá ya reir impunemente de los sacrosantos y divinos dogmas de la Religion, ni sazonar los embustes, los enredos y aun las blasfemias con falsas anécdotas é insulsas invectivas contra los ungidos del Señor? ¿Se acabará ya el saborearse con amargos sarcasmos contra los soberanos y los gobiernos? No será ya lícito llenarse las cabezas y corromperse los corazones con los desvarios y delirios filosóficos, ni cobrar aliento contra los remordimientos de la conciencia con donosas y delicadas vellaqueras? Si así es: ¿que desolante melancolía para las *toaletas*, los gefes, los clubs y tertulias de los atolondrados! Llorase amarga é inconsolablemente la libertad de seducir y de ser seducido; mas la madre prudente y amorosa no concederá al llanto del incauto infantito el *imprescriptible derecho* de abrasarse la mano, alargándola para coger la bella llama de la candela: ni los sábios y amorosos gobiernos concederán á los estólidos parvulillos y parvulillas corromperse por diversion el corazon y el entendimiento con brillantes disparatorios.

No habia medio mas apropósito para arruinar el mundo, que introducir la manía de los libros y de leer; que por necesidad debia producir la vanidad y la presuncion, y el prurito de parecer doctos, sábios é ilustrados. Así es, que con justa razon puede llamarse nuestro siglo el de los locos ilu-

minados. Ni al zapatero se le puede ya decir *Ne Sutor ultra crepidam*, ni al carpintero *Tractent fabrilis Fabri*. Nada: todos deben ser doctos, todos literatos, todos ilustrados, todos maestros de Religion, de Política; y sobre todo, de Filosofía.

Una gran parte de los hombres entiende poco: otra nada; y otra tiene el don de entenderlo todo al revés. Sin embargo, es empeño formal de nuestros embusterones filosofastros, que todos hayan de ser profundos racionadores, consumados filósofos y literatos inmensos. Lo mas donoso es, que basta á cualquiera zoquete creerse tal, para que aleje de sí la docilidad, y con ella la subordinacion, la obediencia, el respeto y el buen orden.

No nos engañemos: el remedio mas eficaz para curar esta manía, será siempre el de que no permita el gobierno mas lectura, venta ó publicacion que la de los libros buenos y de sanas máximas, y reducir á cenizas los malos y emponzoñadores. Cuando la razon, la religion, las buenas costumbres y los verdaderos y útiles conocimientos sean las únicas cosas de que se compongan los libros: ¡oh, y como han de ser entónces muy pocos los lectores! No, no es la leccion que agrada la de sus deberes, la de las máximas, que enfrenan las pasiones, ni la de las ciencias verdaderas y útiles. La mayor parte de los hombres, (en la cual deben entrar, sin exceptuar uno, todos esos muelles y afeminados petimetres) no lee sino por divertirse, por reir y por hallar fomento y defeusa á sus estragadas pasiones. Queméense tales libros, y muchísimos no leerán nada; pero ¿qué le hace eso? Siempre será mejor no leer, que leer picardias, impostoras y obscenidades. Queméense tales libros, vuelvo á decir; pues es mejor sin comparacion, que el género humano sea ignorante, que no que sea revoltoso, corrompido y bellaco.

Faltará, es verdad, la subsistencia á no pocos librereros é impresores; mas en esto no se hace mas que quitar del mundo otros tantos medios y recursos al Ateismo, á la seduccion, y á la depravacion de costumbres. Todos se rien de ver el mundo al revés, el hombre debajo del pollino, el chiquillo enseñando al viejo, y el enfermo sirviendo al sano: ¿y no habrán de reirse del verdadero mundo al revés, cual es el Filosófico-Democrático? ¿Donde hay cosa mas salada que ver á un calzillas dando lecciones de Política; á un Gerineldos Pincha-uvas, echándola de doctor; á un alcabuete, ó tum-

bon mandando ; á un arrapiezo haciendo de legislador ? ; Y si esto no es el mundo al revés, se me querrá decir qué cosa podrá serlo? La Filosofía, pues con sus libros, su ilustracion y su libertad de imprenta, no ha hecho mas que poner el mundo al revés ; hacer que los locos se tengan por sábios ; y los perdularios y tunantes por doctos. ¡ Valgame Dios ! ; si será ya tiempo de poner el mundo como estaba, antes que todo él se convierta en un hospital de locos?

GAZETAS. = De cuantos escritos vomitan las prensas, ninguno es tan acreedor como este á las tiernas caricias de la Democracia. Las gazetas democráticas, ya se sabe, no son otra cosa que un libelo infamatorio de todo el mundo, y de cuanto hay en el de justo y virtuoso. Su destino no es mas que destruir la Religion, desacreditar los gobiernos, infamar á los monarcas, y amaucillar la virtud y la verdad.

Ellas son el alma de la Democracia, y ya se deja entender la clase de alimaña que será esta, cuando su alma es tan negra y abominable. No obstante, pensando que ni así daba á conocer su carácter, ha tenido que echar mano de sus *Monitores*, *Redactores*, *Termómetros*, *Campanas*, *Martillos* y otros sesenta mil papeluchos en que ha dejado sellada su infamia de un modo tan indeleble, convincente y claro ; que ni en la edad presente ni en la futura podrá lamentarse de que la calumniamos. En cuantos escritillos infames han salido y aun están saliendo á su sombra, se ve mas claro que la luz del mediodía, que no hay maldad, ó embuste por atroz que sea, de que los republicanos sean capaces de avergonzarse. No hacen mas en todos esos viles folletos que reproducir á todas horas cuantas infames máximas ha abortado hasta nuestros dias el infierno, y cuantos medios han puesto los impios de todos los siglos para establecerlas entre los hombres. Vedlos y convendréis conmigo en que no parece sino que se han propuesto hacer pompa de su proteccion y poder, en hollar impunemente cuanto hasta aquí ha merecido el aprecio y estimacion de los hombres. Desengañemonos : el ladron no se enmienda ni se arrepiente de serlo ; sino cuando vá camino de la horca. La Democracia creyó que era eterna su fuerza y su poder ; pero por la misericordia de Dios, aunque á paso lento, camina ya hácia el suplicio ; y basta mirar á los Democráticos á la cara para convencerse de que la extrema vileza y abatimiento sigue siempre al extremo descaro é impudencia.

Quando la Democracia erguia su altanera y orgullosa ca-

beza, se le reconvino en una tertulia á un Democrático sobre las solemnes mentiras y falsedades de sus gazetas, que negaban impudétemente lo que todos estaban viendo. El Democrático respondió sin alterarse: *¿T no saben ustedes que el mentir es privilegio de todas las gazetas?* Uno de los presentes, hombre de espíritu pronto, le contó en seguida este cuento.

“Un hombre brutísimo pidió por esposa á una bella jóven. Esta con la franqueza y ligereza del mundo le aplicó un *Nó.* ¿Por qué, señora? preguntó él. Por la razon persuasiva, respondió ella, de que sois muy bruto.... Pero no sabe usted que nosotros los hombres tenemos el privilegio de ser brutos? ¡Bueno! repuso la dama; ¿mas quién le ha dicho que es lícito abusar de un privilegio, como acaba de hacer usted?”

La respuesta puede convenir al falso supuesto de que las mentiras no desdican de las gazetas. Pero tomando la cosa mas de raiz: ¿desde cuando acá tienen las gazetas un tal privilegio, ni quien se lo ha concedido? ¿Pues qué no sirven ellas de nada en la sociedad, y solo deben leerse como se leen ó escuchan los cuentos de Fogaril ó los enredos y embustes de Juanelo? En verdad, en verdad que no es este el camino: las gazetas, como que andan en manos de todos, influyen muchísimo en la opinion pública; y cuanto esta puede ser bien dirigida por una buena gazeta, otro tanto puede ser estraviada por una mala, y los Democráticos son muy buenos concededores de cuantos medios son conducentes á sus depravados fines, para no aprovecharse de este hasta el exceso.

Muchas veces sucede que un gazetero honrado se deja llevar de una relacion falsa con apariencias de verdadera, y publica voces prematuras y hechos y circunstancias exagerados; pero ni esto (absolutamente hablando) quita la reputacion á un escritor de gazetas, ni por lo general influye en corromper las sanas máximas y costumbres de los pueblos. Mas tomar motivo de una inexactitud involuntaria, para deducir el privilegio de hacer á las gazetas otros tantos almacenes de impiedades, mentiras, ineptias y calumnias para con ellas hacer fanáticos y enloquecer á los pueblos: esto es ya meterse en muchas honduras. Ni el mismo demonio dijera que las gazetas tienen el privilegio de transformarse en libelos infamatorios y denigrativos de cuanto hay de bueno desde el trono mas alto á la mas humilde cabaña. ¿Cómo estamos? El hacer de la gazeta la trompeta del ateismo, de la rebellion, de la impudencia y del libertinage no puede convenir sino á la sin-

verdad, lealtad y virtud democráticas: y es necesario escusar á los pueblos de Lugano, cuando movidos de una justísima indignación, afusilaron al gazetero y quemaron la Imprenta que daba á luz un papel tan infame; luego que se vieron sin gobierno; si bien es verdad que ni con muchas leguas llegaba la gazeta de Lugano á la desvergüenza, impiedad y bellaqueñas de los *Termómetros*, de los *Monitores*, *Redactores*, *Campanas* y otras semejantes producciones, dignas de la Democracia y de los Democráticos; y que quedarán por eternos monumentos á la detestacion de la posteridad.

RETIRADA. = Palabra totalmente perdida del language republicano. Por lo cual tienen los pobretes que andar con circunloquios cuando tienen que servirse de ella con respecto á alguna de sus armadas. Batido un ejército republicano, se vé en la necesidad de *retirarse*; pero no señor, no se debe decir *que se ha retirado*, sino *que ha mudado de posicion*. Es verdad que lo que no vá en lágrimas vá en suspiros: pues que si un ejército enemigo *se retira*, entonces (será por no usar de semejante palabra ni aun en esta ocasion, segun aquella regla *de en casa del ahorcado* &c.) se dice: *se puso en precipitada fuga*.

No se sabe á punto fijo en qué habrá pecado este pobre vocablo contra los republicanos, para que tan ignominiosamente haya sido borrado de su vocabulario. Precisamente habrá de consistir esto en la aspereza de su sonido material; porque ya V. vé que de decir *mudar posicion* cuando *han reculado muchas leguas*, á decir: *se retiraron*, me parece á mi que no es muy enorme la diferencia.

CELIBATO. = Vocablo cubierto de los mayores improprios por los filósofos democráticos. Él es, segun ellos, contrario á las leyes de la naturaleza, al bien de la sociedad y á los deberes del ciudadano; no obstante que el Republicanismo filosófico tenga no pequeñas obligaciones á los no casados. Entre los padres de familia no podia él hallar, y efectivamente no ha hallado, muchos propagandistas ni secuaces, porque no es muy facil que un padre sacrifique sus hijos á la loca y momentánea satisfaccion de hacer figura en una silla legislativa, directorial ó presidencial, ni olvidarse del todo de las propiedades que tiene, por mas que vea que no puede ya con seguridad social transmitirselas en herencia. El amor de padre lo fuerza á amar la justicia, el orden, la seguridad social, la Religion y las costumbres: y por consiguiente detesta una Democracia que aniquila todo lo bueno, y pisa y huella aun

lo mas santo y justo. Es verdad que una filosofía impía y brutal, que apaga todos los sentimientos mas dulces de la naturaleza, y que ensalza tal vez y celebra los mismos parricidios, es capaz de exterminar de los corazones aun el amor paterno; pero tambien lo es, que no triunfa tan facilmente de un corazon en que la religion, la razon y el deber van unidos á una inclinacion fortísima de la naturaleza. Por el contrario el jóven celibatario, que ni se ocupa, ni piensa sino en sí mismo, vé con la mayor frescura é indiferencia perecer á todo el mundo, con tal de saciar su ambicion, sus pasiones y su lujuria. ¿ Se puede negar que los mas fanáticos ó impíos republicanos son aquellos celibatones que ni tienen muger legítima, ni legítimos hijos? Los padres de familia, que con sentimientos no fingidos, se han hecho á la banda de la Democracia, son por la mayor parte, ó hambreones y locos desesperados que no pueden empeorar de condicion, ó algun tal cual delirante por irreligion ó codicia. Pero los mayores luminares filosóficos; no son aquellos que á la par que vomitan hiel y veneno contra el celibato se pasan toda su vida sin casarse?

Para explicar este misterio filosófico conviene distinguir dos especies de celibato. Uno bueno, religioso y racional; y otro libertino. El primero es pintado por los filósofos con los negros colores de *anti-natural*, *anti-social* y dañosísimo hasta el extremo. El segundo es muy digno de todo filósofo, y sobre todo conforme al derecho filosófico de *libertad*.

Cuando se trata del celibato eclesiástico que es el justo y honesto, y que se profesa como máxima de perfeccion religiosa para servir mejor á la sociedad, y para ventaja de las propias familias, pues con la mayor herencia que se deja á los hermanos y dote á las hermanas, se promueven mas los matrimonios. El celibato es *la ruina de la sociedad*, la causa total y parcial de la despoblacion, y los defectos y faltas de algunos pocos eclesiásticos, se ponderan y aumentan de tal modo, que no parece sino que el dicho celibato es el principio y origen de toda la relajacion y de todos los escándalos que hay y ha de haber en el mundo.

¡ Valgame Dios! ¿ Con qué tan malo como todo esto es el celibato? Yo no sé que época es esta que no hay forma de que á lo blanco se le llame blanco, y negro á lo negro. Digo esto, porque, ó el celibato consiste en no casarse y no tener hijos, ó en abstenerse de lo uno y de lo otro para vacar mas

libremente á Dios. Si en lo primero, ¿ como tienen cara los filósofos para improperar á los sacerdotes el no casarse, cuando casi todos ellos se andan viviendo al pillage, sin pensar siquiera en cosa que huelga á casamiento? Si mientras hay en la República mil religiosos que no se casan, hay cien mil seculares que viven solterones, y que pudieran y debieran por justos motivos casarse; ¿ á que tanto estrépito y alboroto sobre el celibato de los mil eclesiásticos, y tanto silencio sobre el de los cien mil seculares? Y si consiste en lo segundo ¿ por qué no es esto, y no el celibato á bulto lo que se condena en los sacerdotes? Seamos sinceros y justos: casense antes todos los seculares que estén en estado de poder hacerlo, y despues hablaremos sobre el casamiento de los sacerdotes. Esto no se compone con declamaciones, chulerías ni desvergüenzas; sino poniendo manos á la obra. Conque, señores filósofos anticelibatarios, vamos apretando los puños á casarse, que eso se hallan hecho para cuando comienzen la reforma.

Otra cosa noto en ustedes, y es que deben de ver como los gigantes: pues á no ser así no podrian dejar de conocer el celibato de tantos seculares que á los pocos dias de casados abandonan á la infeliz muger para ir á encenagarse en la mas infame, torpe, sucia é infructuosa liviandad. Contra estos, señores embusterones, contra estos es contra quienes deben ustedes aguijar su celo. Destruyanse tales celibatos matrimoniales; persigase á sus profesores á sangre y fuego: casense todos los seculares que pueden y deben casarse, y ciertamente se verá la República mucho mas embarazada en proveer de subsistencias á la poblacion que en aumentarla. Verán como entonces se tiene por felicidad el que los religiosos no se casen.

Los filósofos deistas ó ateos no pierden la coyuntura, cuando se trata de poblacion, de poner en obra toda la elocuencia contra el celibato eclesiástico. Ya se vé, como que una de las principales obligaciones de todo verdadero filosofastro es la de denigrar por cuantos modos pueda la Religion y presentarla siempre como contraria al bien de la sociedad. Pero tan cuidadosos y diligentes como son en esto, tan perezosos y torpes están en descubrirnos con franqueza las verdaderas y legitimas causas porque en tantas partes escasea la poblacion. Mas ya que ellos, constantes en su buena fé, se desentienden de dárías y hacen de los olvidadizos, se las recordaremos nosotros.

La presente guerra que solo la impía Filosofía y su digno

hijo el republicanismo han atizado, ¿no es una de las verdaderas causas de la despoblacion? ¿Cuantos millones de hombres, todos en la flor de su juventud, (y cuasi todos de aquella poblacion *util* á la sociedad, cuales son los artesanos y labradores) no lleva ella á esta hora sacrificados á su furor? ¿Cuantos millones de millones, que de ellos esperaban la existencia en los siglos futuros, no se han quedado en la nada? ¿Son acaso, señores antropófagos, esos clamores porque los sacerdotes se casen, para ver si con la sangre de sus hijos podeis apagar la rabiosa sed de sangre que con la de tantos millones de seglares aun no habeis podido mitigar? ¿Qué dolor, que desgracia tan grande para esos corazones *fiantrópicos* la de que en una batalla en que sacrificasteis dos mil hombres, no hubiesen sido veinte y cinco mil! Debeis sin embargo consolaros, pues si hasta ahora no hay hijos de sacerdotes y religiosos que llevar al matadero, teneis religiosos y sacerdotes á quienes no os descuidais en llevar.

¿Y el lujo, que tantos defensores tiene entre los filósofos no es uno de los mayores impedimentos á la poblacion? Es necesario ser poco menos que un Crespo para poder en estos tiempos pensar en muger. Una suma que bastaría para comprar un terreno capaz de mantener una familia, no alcanza ni con mucho para los trages, vestidos, joyas, relojes &c. que el imperio de la *moda* y el uso han establecido echar á cuestras á una muger. Y si esto es una verdad, ¿donde hay razon ni justicia para pretender que jóvenes honrados y circunspectos deban arruinarse con el matrimonio? ¿Y en tales circunstancias no es el libertinage una consecuencia poco menos que necesaria? Vamos á otra cosa.

¿La falta de religion que tan estendida está en nuestros dias (gracias á los misioneros y propagandistas filosóficos) no es otro de los principales motivos de la despoblacion? ¿Por qué causa aquel pisaverde libertino no se casa, sino que trae una vida estragada y obscena, ocupada toda en poner lazos y asechanzas á las mugeres de otros, sino porque no tiene religion? ¿Por qué el que tiene muger propia la abandona y se echa en los brazos impúdicos de una meretriz, sino porque es un hombre sin religion? ¿Por qué el joven honesto y religioso tiembla aun de pensar en casarse en medio de una corrupcion tan universal, sino porque no hay tálamo seguro y que no manche el irreligioso libertinage?

El remedio, pues, para el aumento de la poblacion no

debe buscarse en la abolición del celibato eclesiástico, el cual por otrosí la promueve de muchos modos, sino en atajar el lujo, la irreligion y el libertinage. Y ya que tanto furor y rabia tengan por mordiscar el celibato; por qué no lo emplean contra el celibato filosófico y deshonesto, que es el que presta para ello un amplísimo campo? Señores libertinos, si ustedes no tienen alientos para desliarse del impuro comercio con las *personitas*, y vivir castos, dejen al menos que otros lo hagan, y no sean como el diablo que cifra su felicidad en arrastrar consigo á la perdición á todo el linage humano. Dejen que un religioso con su honestidad y desinterés y á costa de su propia mortificación, renunciando á su porción de herencia, ponga á sus hermanitas en estado de hallar maridos, y á sus hermanos en el de poder tomar mugeres. Dejen que entre tantos que ni piensan, ni pueden pensar en otros que en sus propios hijos, haya obispos, párrocos, frailes y sacerdotes que piensen en los agenos, y empleen sus tiernos y amorosos cuidados en los desgraciados hijos de la sociedad. Dejen que mientras ese espantoso número de inicuos (entre los cuales están los enemigos del celibato) viven sepultados en el lago cenagoso y abominable de la liviandad y de la impureza, haya siquiera religiosos que aplaquen con sus mortificaciones y penitencias la justa indignación del cielo, y levanten á él desde enmedio de la soledad sus inocentes manos y sus labios puros, para que no vierta sobre ellos el fuego y el azufre que ya otra vez vertió sobre los impuros habitantes de Sodoma y Gomorra.

SACERDOTES = Vocable que hasta ahora causaba respeto á todas las naciones, y que á los democráticos mueve á odio, rabia y despecho. El ateísmo republicano debía necesariamente emplear todos los medios para exterminar los ministros de aquel Dios á quien obstinadamente niega contra la propia evidencia y razon, que le fuerzan á reconocerle. Y si tanto odio tiene al numen, ¿cuanto no será el que profesa á sus ministros? No pudiendo desfogar su impotente rabia contra aquel, la revuelven toda contra estos, y en nada ha tenido menos reserva que en esto el infernal filosofismo. Porpue ¿cual ha sido el modo con que la impia Democracia ha tratado en todos los lugares á los verdaderos sacerdotes del *verdadero Dios*? Puede imaginarse insulto ó sevicia que ella no les haya hecho sufrir? Persecuciones, destierros, cárceles, robos, desnuestos, contumelias, hierro, fuego, tormentos y matanzas: to-

do lo han sufrido, y nada ha bastado á saciar su rabia contra ellos. Si no tiéne igual porte en todos los lugares, es solo porque no en todos ha echado aun las competentes raices, ni está en pacífica é imperturbable dominacion. Pero ¡ ojo alerta! porque es ya una verdad demasiado clara que en todas partes considera ella al sacerdocio como una de las principales víctimas, que irremisiblemente debe ser sacrificada á su endiablado furor.

Roban los republicanos, saquean y llenan de amargura y desolacion los pueblos: y los sacerdotes deben pagar con la vida, si los pueblos repugnan, el verse reducidos á la mendicidad y la miseria, y el no querer sufrir con resignacion, tranquilidad y sosiego la tiranía y la muerte. Privados los sacerdotes de todo derecho de ciudadanía, cuando se trata de entrar en gobierno, de poseer bienes ó cualesquiera otras ventajas temporales: son archi-ciudadanos, cuando se trata de contribuir y de aguantar cargas. *Ellos no deben entrometarse en cosas ni negocios temporales, sino solo en lo espiritual*, pero corre por su cuenta la quietud de los pueblos, que es el primero y principal oficio del gobierno temporal, y todos, todos deben tomar el sable y el fusil para hacer de soldados en la *espiritual* guerra del ateísmo. Escluidos de toda igualdad en los bienes de la sociedad, son mas que iguales en los males que la sociedad debe sufrir.

Así es como la Democracia ha tratado y trata á los sacerdotes católicos, que respetó el mismo Atila; ¡ Democracia infame! corre, vete á los tártaros, á los iroqueses, á los hotentotes y cafres, ó si háy algo de mas salvaje y bárbaro: muestrate á ellos tal como eres, y vé si hay un pueblo siquiera en todo el globo, por mas atroz y brutal que sea, á quien tus excesos no horrorizen. Tu serás, eructo del infierno, en el largo curso de todos los siglos el oprobrio y la vergüenza del linage humano, y la detestacion y el horror de las naciones mas bárbaras y crueles.

REGENERACION. = No hay vocablo que los democráticos adopten en sentido mas justo y enérgico que este. Sin una regeneracion de la naturaleza humana y de todos los hombres era imposible de toda imposibilidad que el mundo se hiciese democrático al gusto del día, ó hablando mas pulidamente, á la *dernier*. La razon es clara: porque mientras sea esencial al hombre el ser racional, sociable, humano y religioso: ¿ como podia verificarse que fuese irracional, impío, ateo, cruel,

malvado y loco hasta el esceso, sin ser enterá y realmente regenerado? Luego, ni se puede dar verdadera Democracia sin esta regeneracion, ni alguno puede llegar á ser verdadero patriota republicano sin ser regenerado. Esto es ya cosa asentada; y sino preguntéseles á los filósofos democráticos y se les verá á todos respirar por la herida. Pero ¡valgame Dios! ¿la regeneracion de la naturaleza humana no es una obra superior á todas sus fuerzas? ¿Como es posible que ella se destruya y se vuelva á reproducir á sí misma, no solo diversa, sino contraria á lo que era antes? Si se dice del Fenix que se regenera, se dice tambien que es en un otro Fenix semejante é igual en todo al primero.

Entre varios literatos se originó una grandísima disputa académica acerca de esta regeneracion filosófica. Es innegable, decia uno, que sin esta total regeneracion no se puede llegar á ser patriota filosófico-democrático; y por otra parte, parece imposible una tal regeneracion. La esperiencia, sin embargo, nos está metiendo por los ojos en tantos patriotillas como á cada paso topamos que ella ha sucedido. Conque la cuestion debe reducirse, no á si puede darse tal regeneracion, ni á si hay patriotas regenerados, que eso ya lo vemos, sino al modo de que esto pueda haber sucedido.

La dificultad pareció tan grave, que hasta los mas agudos ingenios desesperaban de poder atinar con la solucion. Quien habló de la palingenesia supuesta posible en las plantas, y quien del Fenix y otras fábulas, que ni por esas aclaraban poco ni mucho la cuestion. "Levantóse finalmente uno de la rueda; y grima me dá, dijo, de ver á ustedes atollados en esa bagatela. ¿A que tanta disputa ni tanto calentamiento de cabeza sobre esa posibilidad? Diganme por su vida; no oyeron nunca hablar ni conocieron á ningun energúmeno ó poseso? ¿Si el demonio entra en un cuerpo humano no se verifica al instante esta regeneracion filosófica? ¿Que maravilla es que un hombre poseido del demonio diga impiedades y locuras, y haga bellaquerias y disparates, que la naturaleza humana no sería capaz de hacer? ¿Si gobernase un energúmeno podría esperarse otra clase de gobierno que el demono-crático?" Todos quedaron en silencio, y la cosa se quedó así á falta de otras mas verosímiles, y mejores esplicaciones.

APEGO. = La Democracia quiere, manda y pretende que todo el mundo le tenga apego. Es una amante tan deli-

cada y quisquillosa , que ni las promesas la satisfacen , ni las protestas la tranquilizan , sino que es necesario para sossegarla algun tanto que se le jure y se le rejure un tierno y cariñoso *apego*. Roba y saquea: y el robado y saqueado debe tenerle *apego*. Encadena y esclaviza á los hombres , y aunque no pueden arrastrar los grillos que les echa , deben ir saltando y brincando á jurarle un amistoso *apego*. Tiraniza y se debe tener *apego* á su tiranía. Solo cuando mata es cuando á los muertos les perdona el *apego* ; ya se vé como que cree que en muriendo *ya volaverunt*.

Hasta aquí era cosa corriente no tener *apego* , sino á quien hacia bien ; y era una maravilla inaudita que lo mandase y lo exigiese el que hacia el mal , y todo el mal posible. Mas los democráticos han dado en esta gracia , sin que hasta ahora sepamos en que pueden fundar este derecho ; porque , ó á mi se me alcanza poco de regeneraciones , ó ni la susodicha diabólica puede bastar á ello ; siendo una verdad que los diablos son incapaces de exigir , ni de tener algun *apego* amoroso. Es preciso , pues , que en este vocablo haya alguna equivocacion , y grande ; y es este supuesto tanto mas racional , cuanto que *apego* en la lengua antigua tiene diversos significados. Pues hay v. g. *Apego al cordel de la horca* , y en tal sentido vá optimamente la expresion ; porque , ¿ qué hombre de bien no anticipará de muy buena gana á la Filosofia Democrática un tal *apego* ?

COMPASION. = Basta leer la verdadera definicion de un jacobino , ó de un patriota democrático , para juzgarlos tan incapaces de este sentimiento , como á las mismas turias infernales. Este juicio tiene sobradísimos fundamentos ; pero la experiencia no obstante nos ha hecho ver , que no se ha extinguido completamente en ellos toda y cualquiera especie de *compasion*. *Compasion* con los inocentes y buenos ciudadanos , les es un sentimiento totalmente desconocido ; pero no les sucede otro tanto con los indignos , impios y facinerosos de su misma ralea ; para quienes no parece sino que reservan toda su *compasion*. Cuando en Francia se practicaban con los inocentes las crueldades mas inauditas , se llegó en aquel pueblo frenético y alucinado á definir la *crueldad* : una *piEDAD verdadera* : y cien bocas y plumas infernales vilmente vendidas al sueldo inmundado de la Democracia , promulgaban por todas partes , que para exterminar la Aristocracia , era *piEDAD* el ser cruel y no sentir alguna *compasion*. Cuando las ordas france-

sas invadieron los países, y corria á rios la sangre humana: la *compasion* de la desolacion y exterminio de las ciudades, villas y cabañas debastadas con hierro y fuego, y con saqueos y crueldades, jamás se asomó una vez siquiera á la punta de la lengua de los democráticos, para turbar los triunfos de su iniquidad. Mas ahora que la tortilla se ha vuelto, y se trata de exterminar á la infame Democracia, de hacer añicos á sus viles satélites y de purgar la tierra de esas ordas abominables de impios, traidores y ladrones: no hay gente mas humana ni compasiva que los *patriotas democráticos*. ¡Ah! perros, que horca tan bien empleada!

Sobre todo: es para dar gracias á Dios lo tiernos de corazon que se han puesto los *patriotas enmascarados*. Todo lo sienten, todo lo lloran; y ni Jeremias hace unas lamentaciones tan largas como ellos. ¡Eh! oidles penetrados de *compasion* por la *preciosa* sangre malvada que vá á derramarse; por lo que van á sufrir los países á causa de las marchas, transportes, cuarteles y provisiones &c. Vedles estender su *fraternal compasion* á tantos condenados traidores como han cooperado á la esclavitud y ruina de su religion y su patria: y vedles estenderla largamente aun á los objetos mas frívolos y minuciosos, y hasta soñando desastres y fraguando hechos falsos, para desahogar algun tanto su jacobinica *compasion*! ¿Quién imaginaria siquiera, que la *compasion* pudiese ser hija de la desesperacion y la rabia? Mas no pudiendo los *patriotas* desfogar la suya de otro modo, le dan salida por el emponzoñado canal de su *compasion*. Y en vista de esto, ¿cómo podremos definir esta *compasion* de nuevo cuño, sino diciendo que es una *compasion rabiosa*? El término es nuevo; pero en verdad, en verdad, que le cuadra perfectamente, y no puede ser mas definitivo.

VENGANZA. = Vocablo conque se regocijan y complacen los *patriotas*, al mismo tiempo que lo abominan y detestan en los demas. Para ellos siempre es *llegado el dia de las venganzas*: siempre sale esta en el *orden del dia*: y ni un escrito de ellos hay, en que no salga á lucir aquello de *se tomará una memorable venganza*. ¿Y por qué? ¿Que pregunta tan impertinente! Mientras haya, ó se haga en el mundo algo de bueno, ¿pueden saltar á los republicanos motivos de *venganza*? ¿Un hombre de bien se cerró de campaña, y no quiso ser un malvado? Pues señor, corriendo, corriendo *venganza*. ¿Se atrevió un otro á defender y manifestar su inocencia? Tan-

to peor: *venganza patriótica*. ¿Osó aquella ciudad, aquella villa, aquel reino oponerse á ser saqueado y robado? ¡Ay, ay! ahora lo verán: *venganza sin misericordia*; de suerte que no parece sino que siempre estan maquinando motivos *patrióticos* de *venganza*: y la prueba mas constante de esta verdad es que en todo caso los *inocentes patriotas* saben hacer las mas horrendas iniquidades, y vengar (¡ como tontos!) en los demas los delitos que ellos cometen. (*)

Lo mas gracioso del cuento es, que solo la *venganza patriótica*, esto es, la que los malvados egercen contra los inocentes es la única legitima, licita y honrosa, si hemos de estar al lenguaje republicano; y en este supuesto, es cosa clara, corriente y decidida, que la *venganza*, que los inocentes toman de los pérfidos y malvados republicanos, es una *venganza infame*. A bien que si alguno dudare de esto, estan ahí los escritos republicanos que no me dejarán mentir. Apenas se lee en ellos otra cosa que *la venganza anima á los enemigos de la República: sus enemigos no respiran sino una infame venganza*.

Hay sin embargo algunos, que sin ser revolucionarios se embrollan y enredan malamente en este vocablo, confundiendo la justa y legitima *venganza*, ó ya sea la pública, con la particular y privada. La primera, lejos de ser ilícita, es del mas estrecho deber, porque es el escudo del inocente, el unico freno del malvado, la obligacion de la autoridad pública y el fundamento de la seguridad social; y ¡desgraciado del pueblo, ó del pais en que ella anda lánguida y marchita! En este sentido hasta el mismo Dios es vengativo; y lo debe ser, porque es *justo*. La sola *venganza privada* es la prohibida, porque ninguno puede ser juez imparcial de sí mismo.

Figuranse muchos que la clemencia es un antagonista formidable de la *venganza pública*; llegando su error hasta dejar sacrificados y perjudicados los inocentes por tener clemencia con los malvados. Casi todos los que así obran son hombres peligrosos que no tienen mas miras que el aura popular. Si fueran justos conocerian que las alabanzas y celebraciones entre quienes resuena su nombre, no salen sino de las bocas

(*) Traigase á la memoria lo que hicieron en Roma Dufaur y Bonaparte, y lo sucedido con los ministros franceses en Rastadt, y cien otros objetos de *venganza patriótica*; y se verá que nada es exagero.

de los tunantes y facinerosos, que hacen muy bien en celebrar una clemencia, que aun que injustamente y sin razon, los liberta de las horcas y las galeras. Conocerian que las verdaderas atabanzas son las de la inocencia, y que suelen salir muy caras las que se compran al precio de lágrimas de inocentes.

Los actos de clemencia son igualmente agradables que peligrosos: combinar bien la clemencia con la justicia, tiene en sí algo de divino; y entre los excesos de la una y la otra, los de la clemencia serán siempre mas fatales en sus consecuencias, y vendrán á ser el azote de la sociedad, mientras que no lastimando ellos sino á los inocentes, los de la justicia (si es que puede ser que la verdadera justicia tenga verdaderos excesos) no recaen sino sobre los reos. Algo tiene el agua cuando la bendicen. Siempre se oirá al hombre de bien y virtuoso implorar la justicia, y al facineroso y malvado alabar la clemencia. El primero, ni teme aquella, ni tiene necesidad de esta: y el segundo odia la primera y no busca la segunda, sino en cuanto halla en ella el escudo de sus delitos. El primero, que casual y pasageramente se cometi6; una sorpresa de las pasiones, un error no obstinado, una debilidad de ánimo, una tentacion repentina, &c. pueden apelar del tribunal de una rigurosa justicia al manso y apacible de la clemencia. Pero una alma perversa, una máxima perniciosa, una malicia consumada, un cúmulo de meditados y ejercidos delitos, y una barrera formada de propósito de la impiedad y la irreligion, para no dejar penetrar al alma un sincero arrepentimiento: ¡oh! estas son ya cosas mayores que, ni pueden ni deben hallar oídos en el tribunal de la clemencia. A los jacobinos, á los *patriotas declarados*, y á los republicanos impíos, debe este cerrarse para siempre.

¿Qué idea puede tener de la venganza la Democracia, cuando ni aun siquiera conoce las primeras ideas de la justicia? ¿Y cuantos gritos y alaridos no dan los democráticos contra la pena del talion, primer dictamen de toda justicia vindicativa? Si mientras egercen las crueldades mas bárbaras, los atrocinos mas infames y la mas intolerable opresion, se nombra siquiera algo de represalias, ¡qué injusticia, (esclaman) que barbarie, que crueldad! Conque por buena cuenta estos genios infernales quieren hacer todo el mal que se les antoja, y quieren hacerlo impunemente. De aquí es que reputan por pecuniáres derechos suyos las atrocidades mas horrendas, y las llaman *justicia*; y cuando se trata de volverles las nue-

es al cántaro, que es de derecho y de justicia; nos salen con mucha frescura diciendo que es una tiranía. Si hay alguna circunstancia, en que la crueldad y la barbarie no deben temerse así, es cuando se usan por represalia y pena de talion. El que hizo aquellos delitos se impuso á sí mismo esta pena.

de AMNISTIA = Se asomora uno al ver como los democráticos se hayan podido engolfar en el exceso de todos los delitos, sin temor alguno de la justicia divina ni la humana. Es verdad que procuran contra la primera fortalecer sus animos por medio del ateísmo; pero como no temer la segunda aun en la sola suposición de su posibilidad? Seanse cuanto locos se quiera los republicanos: fabriquen castillos de viento sobre la soñada eternidad de su República: deslúmbrense con su ponderado poder: confiense en sus fraudes, traiciones y cabalas; nunca sin embargo los tendré por tan mentecatos que no viesen al menos la posibilidad de que se les volcase el carro: tanto mas cuanto que el exceso de sus iniquidades debia por necesidad armar contra ellos á todo el género humano, que de todo punto no hubiese perdido la razon. Venganza pedia el cielo contra ellos, venganza gritaba la tierra, venganza la Religion, la sociedad y los tronos. Venganza! esclamaban los viejos, los jóvenes, los niños, los templos, las ciudades, las villas, los palacios y las cabafias: y venganza la pudicia, el honor, la honestidad, la inocencia, y toda la humanidad oprimida! ¿Cómo no temblar á semejantes voces? En un trastorno ¿que suerte podian estos malvados esperar? Hé aquí lo que los confortaba. Una *amnistia* general debia sepultar para siempre sus execrandas vellaquerias, y acallar juntamente los vigorosos gritos de la justicia, los lamentos de la inocencia, los suspiros y sollozos de la Religion, y los justos rugidos de los tronos.

Es verdad que la historia refiere muchas y grandes *amnistias*; pero las refiere, porque no tiene que referir *jacobinos*, ni *patriotas democráticos*. A todos pueden convenir las *amnistias*, menos á estos: y la experiencia prueba evidentemente, que si todo otro malhechor es capaz de gozar de una *amnistia*, y de aprovecharse de ella, volviendo á entrar en el orden y en la debida y legítima subordinación, y fidelidad al legítimo soberano; no lo son ciertamente un verdadero y declarado patriota por máxima, ni un jacobino por sistema. Los hechos prueban esta verdad hasta la última evidencia, y ellos nos estan metiendo por los ojos, que la traicion, la maldad y la felonía

se han identificado de tal modo con los filósofos democráticos, que apenas obtienen el perdón y la libertad, cuando á la menor ocasion favorable que se les presenta, se muestran mas malvados y traidores que antes, y mas feroces, crueles y rebeldes.

ALIANZA. ALIADO. = Se dijo ya en breve, que el vocablo alianza no está en uso entre los democráticos, sino cuando se trata de engañar. Despues se ha visto á los democráticos hacer alianza entre sí; conque á *fortiori* toca á una de las dos *altas partes* ser engañada. Hizo la Francia alianza con la Cisalpina: y tocó á esta ser esclava por alianza; pues, aunque *aliado* y *esclavo* en lengua democrática son enteramente sinónimos: siempre suena mejor *aliado* que *esclavo*. Admiremos la prudencia y habilidad de los republicanos en haber substituido á este último, aquel.

Un democrático debe ser libre en cuantas suposiciones se quiera. La esclavitud debe estar á mil leguas de la Democracia. Mas los trabajos y dolores eran; como pasarse esta sin aquella? Separarse, era imposible: unirse, era una cosa muy fea, y sobre todo, que sonaría á cántaro roto aun á los que no fueran *fanáticos*. Y ved aquí á la Democracia cantando á la *esclavitud* en tono de lamentacion la célebre copla de

No quiero que te vayas,
Ni que te quedes; &c.

La habilidad de sus hijos acorrió á esta dolorida dueña con el feliz hallazgo del vocablo *aliado*, el cual enlaza y estrecha admirablemente la libertad Democrática con la esclavitud mas infame. Con este vocablo honroso puede cualquiera democrático ser mas esclavo que un boricó, bajo la albarda y mosqueo del arriero; y tener siempre en salvo su libertad, y su honor; tanto mas, quanto que es ya cosa corriente, que todo lo sustancial de la Democracia está reducido á palabras huecas, sin sentido ni significacion. Pero seanse cuales se quiera las alianzas de los democráticos; guardese bien qualquiera que no lo sea de hacerlas con ellos; pues son todas ni mas ni menos que lo que fué la

Alianza de los Lobos con las Ovejas.

La vigilancia de los pastores, y el valor y fidelidad de los perros habian defendido siempre á las ovejas de la voracidad de los lobos; mas las simples armas de que aquellos

usaban, y la destreza y sagacidad de estos hacian despues de todo, que la ofensa fuese muy fácil, y la defensa débil. Con la invencion de las armas de fuego se vieron los pobretes a mal partido. Estos nuevos rayos les pusieron en la última consternación: de cerca y de lejos les herian, y ningun lobo salia ya á cazar ovejas que, ó no fuese muerto, ó que no volviese lisiado. Morir de hambre les parecia inevitable, y en tal apuro se convocaron todos á consejo: discutieron inutilmente sobre el modo de quitar aquellas armas mortíferas de las manos de los pastores: no siendo poco lo que se especuló sobre todos los medios de fuerza. Nada, no les quedaba mas recurso que las tretas, trampas y engaños; aun este único arbitrio les pareció inútil para con los pastores, y asaz difícil para con los perros: con que no les quedaba otra cosa que tantearlo con las ovejas; mas ni así era pequeña dificultad, pues la experiencia que estas tenian de las garras y dientes de los lobos, les daba poca esperanza de un feliz suceso. Mas la desesperacion enseñó á tentar el unico camino que queda por intrasitable que sea, y por mas escollos y precipicios que presente. Por lo tanto resolvieron de consentimiento unánime proponer á las ovejas una Alianza, para por este medio separarlas de los perros y los pastores, y que se pusieran bajo la *proteccion* de los señores lobos. A este fin se debia hacer provision de las yerbas mas esquisitas; y la primer oveja que cayese en poder de algun lobo, debia ser agasajada con la mayor esplendidez y cortesia.

Salieron, pues los lobos á millares, y poniendo en obra todos sus ardidés y astucias, bien presto fueron conducidas algunas ovejas, que no esperaban mas que una muerte cierta é inevitable. Pero; qual fué su pasmo y asombro cuando no experimentaron sino caricias y cumplimientos, viendo á los lobos disputarselas unos con otros, sobre quien habia de tratarlas mejor?; Cual su sorpresa, cuando por sí mismas palparon que un tan gentil acogimiento venia acompañado de la yerba mas delicada y sabrosa?; Oh! al ver esto, no pudieron menos que pasar de las angustias de la muerte, á una alegria jamas experimentada; pero todo esto fué una bicoica en comparacion de los lisongeros y acaramelados discursos, que despues de haber comido muy bien, les hicieron sus tiernos y cariñosos huespedes. Un lobo de edad proveccta y de notoria providad (se supone) les pidió con mucho enca-recimiento toda su atencion, y con elocuencia lupina les hi-

zo la siguiente arenga. *ob habiéndose y escuchado el y ordenado*
 “Queridas hermanitas : habeis estado hasta aquí en el mayor error del mundo ; pero estamos ya en el siglo de las luces , ó ilustrado ; y llegó la hora de que abrais los ojos , para ver á su resplandor los negros engaños , en que el interés y la astucia de los pastores , y la vileza y perfidia de los perros , os han tenido , haciendo por sus malas artes , que no vieseis en nosotros sino vuestros mortales enemigos , nacidos para perseguiros y devoraros (la barba me tiembla al oír tan infame y atroz calumnia) , estad seguras de que no hay animal mas *leal* , dulce , sincero y pacífico que un lobo. Nosotros reconocemos plenamente , y respetamos con la mayor escrupulosidad los derechos de la naturaleza ; que manda no hacer á otro lo que no se quiere para sí. Es demasiada mi sensibilidad , para que recuerde sin lágrimas y haga mencion de la cruel guerra , de esa guerra , que hasta ahora ha habido entre nosotros y vosotras. Creedme , tiernas y queridas hermanas : toda ella ha provenido de la tiranía de vuestros pastores y de los perros , nuestros jurados enemigos , que nos persiguen á sangre y fuego , sin otra causa que su deseo de tiranizar. La defensa es de *derecho* natural : y aunque con dolor nos vemos precisados para defendernos de sus insidias , á hacer la guerra no solamente á ellos , sino á todos los que dependen de ellos. No consiste , pues , sino en vosotras solas el ser nuestras fieles *amigas* , y queridas *hermanas*. Abandonad , abandonad ya á esos tiranos , y unios con nosotros. Por nuestra parte os juramos una hermandad y alianza *eterna* ; y no solamente os colmaremos de felicidades , sino que defendemos con nuestra sangre vuestra libertad y demas derechos contra todos los que tengan la osadia de venir á turbaros en su posesion. Creedlo así , pues que somos tan valerosos como leales y humanos.

Reflexionad bien , mis hermanas , si no teneis mayores motivos para detestar á esos tiranos que á nosotros. Todo el bien que aparentan haceros , no lleva otro fin que el de enriquecerse y regalarse con vuestros despojos. Los pastos que os conceden no son ya los de los prados lozanos y floridos. Estos los cercan con vallados inaccesibles para impediros la entrada , y solamente os conceden los bosques estériles y eriazadas dehesas. Si os permiten alguna vez entrar en tierras de cultivo , no es sino despues que la hoz codiciosa del segador se lo ha engullido todo. Vuestra lana , vuestra leche y vuestros propios hijos , ¿ no son todos presa de su insaciable glotoneria ? Ni aun sois

dueñas de vuestros pasos, por más inocentes que sean: se os perfija un lindero estrechísimo que no debéis pasar, aunque sea para buscar yerbas más saludables; y el cayado y la chivata están siempre prontos para castigar vuestras más inocentes transgresiones.

Ahora pues, nosotros no queremos más, sino que compareis bien vuestro miserable y servil estado bajo vuestros tiranos pastores, con el libre y regalado que os espera en nuestra alianza y compañía. Oid y estad atentas: desde el mismo punto en que os alicéis con nosotros os serán francas y libres las delicias de todos los prados: nadie os quitará la lana, os ordeñará la leche, ni os tocará en un pelo. Vuestra libertad será inviolable y sagrada entre los que respetamos con extrema escrupulosidad los derechos de la naturaleza. No lo dudeis, amigas mías: acá el más débil es en todo y por todo igual al más fuerte: basta no hacer mal á otro, y todo lo demás es libertad, seguridad, alegría, y lo que se suele llamar *vita bona*. Acá no hay hondas, bastones ni cayados; eso se queda bueno para los tiranos. ¡Si, bonitos somos nosotros para afligir á nadie! Ni mucho menos hay perros que os asusten con sus ladridos y os tengan en esclavitud: no, acá bien saben que no tienen entrada esos viles pastores que se deleitan en tiranizar y robar.

Esto supuesto, ¿que es lo que os detiene para no celebrar con nosotros un solemne tratado de alianza y una amistad leal y sincera? Seamos, seamos, sí, todos caros hermanos. Porque si (quod absit) sois tan preocupadas y estúpidas, que desechais nuestras tan generosas ofertas (dolor me cuesta, pero es preciso deciroslo) id pensando ya en el impetuoso torrente de males y desastres que os amenazan, y que sin duda alguna vendrán con la velocidad del rayo sobre vuestras cabezas. Porque quiero que sepais, si es que no lo sabeis, que nosotros los humanísimos lobos estamos todos resueltos á acabar de una vez con los perros y los pastores, como enemigos declarados que son de la felicidad, libertad é igualdad de todos los animales; y ya se os dejará traslucir, que aunque sea á mas no poder nos será preciso envolveros en su extirpacion y matanza." Dixi.

Las ovejas eran por fin ovejas y se pagaron altamente de tan hisonjeros discursos. No acababan de maravillarse como hubiesen sido tan estólicas, que en tantos siglos no hubieran visto una verdad que tan luminosa y clara se presentaba aho-

ra á sus ojos. Lo único que les hacia cosquillas era aquel exceso de bondad y generosidad en los lobos, que de ninguna manera se combinaba bien con su antigua crueldad y avaricia; porque por tontas que fuesen sabian muy bien que *de los partidos fuertes conviene estar lejos* por la razon potisima de que *entre dos muelas cordales nunca pongas tus pulgares*. Mas los generosos agasajos que acababan de recibir, y los reiterados juramentos de lealtad y sinceridad por parte de los nuevos amigos, acabaron de persuadirlos enteramente, y prometieron llevar una tan feliz embajada á sus compañeras.

A la despedida, que se hizo con muchos abrazos entre los lobos y las ovejas y con vivas y reciprocas felicitaciones sobre la *felicidad* que iba á traer al mundo *un tan nuevo orden de cosas*, se les recomendó á aquellas el mas riguroso secreto respecto de los pastores, y tuvieron que hacer á este fin los juramentos mas terribles. Bien sabian ellos lo que pedian, pues era cosa clara que si llegase á su noticia, procurarian con todas sus fuerzas estorbar tan feliz union. Por lo tocante á los perros, era necesario portarse con astucia y sagacidad. En ocasion de que alguno hubiese recibido del pastor algún varapalo, se le podia con maña echar una proposicion suelta sobre el mal tratamiento y pago que los perros sufren de los pastores; y generalmente tanto con aquellos, como con las ovejas era necesaria toda la prudencia posible. Nunca, nunca se debía descubrir el *secreto* todo de una vez: era necesario iniciar perros y ovejas, haciendo los esfuerzos posibles por inspirar á todos un odio mortal contra los pastores, contra su tirania y avaricia, é irlos alentando á sacudir su yugo para vivir en libertad. Si salia bien este paso, se podian entonces arriesgar otros nuevos, é ir adelantando á los *iniciados* en la confianza. Finalmente se podria dejar entrever á los perros la buena disposicion de los lobos de aliarse tambien con ellos, puesto que esto les traería grandes ventajas, siendo de todos modos mejor comer en paz y abundancia carne con los lobos que algunos pocos de huesos bajo el palo de los pastores, por quienes sacrificaban su vida sin saber por qué. Si alguna oveja ó perro se mostrase renitente á las primeras insinuaciones, se debía al punto cortar toda comunicacion con él para no esponer el *secreto*; de cuya conservacion dependia justamente el feliz logro de aquel asunto.

Bien instruidas las ovejas en estos documentos partieron para su mision, y tuvieron mas próspero suceso que el que

podía esperarse. Comenzó á crecer de dia en dia entre las ovejas el descontento contra los pastores: multiplicábanse los clubs y conferencias secretas: inficionaba un rebaño á otro, ganáronse al partido algunos perros de los mas fornidos y robustos, y no se esperaba ya para efectuar la *alianza* sino un momento favorable.

Sucedió sin embargo lo que suele suceder con todo secreto que deben guardar muchos. Comenzóse la cosa á traslucir á todos, especialmente á algunos perros fieles, que ni se dejaban llevar del ayre, ni se pagaban de brillantes, pero falsas apariencias. Estos, pues, y las ovejas mas experimentadas y ancianas opusieron las razones mas fuertes al odio contra los pastores, que cada dia se aumentaba mas en la grey. Poníanles de bulto, que lo que ellas llamaban tiranía, no se encaminaba sino á su mayor bien: que si segaban los prados no lo hacian sino para proveerlas en el rigor del invierno de la subsistencia necesaria: que no se servian del cayado sino para alejarlas de los peligros, y sobre todo para que los lobos no las devorasen: que si se aprovechaban de la lana y la leche era porque para ellas eran inútiles: que sin algunas veces estaban de mal humor ó les sacrificaban sus corderos, eran estos unos males que de ningun modo podian compararse con los desastres y desgracias á que se esponian, sustrayéndose á la proteccion, vigilancia y cuidados de los perros y los pastores; y finalmente, que lo secreto y oculto de las conferencias y manejos que algunas de ellas tenian con los lobos daban bien á entender, que tan fatales máximas no tenían otro principio ni las insinuaba nadie sino los lobos, que ciertamente maquinaban el exterminio de los apriscos.

Estas saludables y sabias advertencias volvieron al rebaño á tal cual de las ovejas extraviadas; pero las mas, y especialmente aquellas que estaban en plena posesion del secreto, permanecieron obstinadas y no soñaban con otra cosa sino con la *independencia* y *felicidad* que les prometian los lobos. No veian mas que los pequeños males que experimentaban, y ni aun imaginar sabian los horribles y desolantes que entre aquellos por necesidad habian de sufrir. Entre los lobos todo se les figuraba en sus inflamados cerebros contentamiento y felicidad.

Los pastores fueron los últimos que se enteraron de lo que pasaba. Vieron con frescura á las ovejas tratar familiarmente con los lobos sin asombrarse; pero sospechando despues de

todo alguna superchería, quisieron interrumpir estos manejos. Cuando este aquí que tomando entre manos el negocio algunos de los perros seducidos supieron darle un aspecto tan favorable, que no pocos pastores cayeron en la percha. Decían: que la *conversion* y arrepentimiento de los lobos no podía menos que ser muy útil á los pastores: que desde que se *toleraba* esta confianza y amistad ninguna oveja había sido devorada; y que protegiendo esta union se ahorraban infinitos daños, trabajos, sudores y desvelos: que lo que algunos perros machuchos y algunas ovejas ancianas, igualmente que tal cual pastor andaban divulgando contra esta tolerancia y bien universal, no era sino un montón de *groseras calumnias, embustes, preocupaciones, discordias y ciego fanatismo*. Y que si finalmente los lobos urdiesen alguna tela y maquinasen alguna traicion, á bien que los pastores con sus armas y los perros con sus collares eran sobradamente fuertes para contenerlos en su deber.

Dejóse adormecer de estos insidiosos discursos una gran parte de los pastores. Solo el viejo, sabio y pródigo Menalca, que siempre había sido el oráculo de todos, fué el que no quiso nunca permitir una tan *bella comunicacion y amistad*; y advertía y amonestaba á los demas, que sin duda alguna se tramaba la ruina total, no solo de las manadas, sino de los pastores y los perros. Pero casi todos prefirieron las aparentes ventajas del día y su ociosa tranquilidad á los fatales peligros que les amenazaban.

Sucedió, pues, que habiendo una tempestad horrorosa, asolado los pastos del distrito de uno de los pastores, y teniendo por esta causa que sufrir las ovejas varias incomodidades: juzgaron los lobos que este era el favorable momento de desplegar y poner en ejecucion su perverso é infernal plan. Así, de acuerdo con muchos perros del pastor, se presentaron en multitud confusa, y en un abrir y cerrar de ojos corrió á los brazos de los lobos una gran parte de sus mal aconsejadas ovejas. El sorprendido y engañado pastor acude corriendo á la defensa: azuza sus perros, estalla la honda, llama con amorosos silvos á las extraviadas; pero todo en vano. Mientras él acudia solícito por una parte al socorro de aquellas que se habían quedado con él, los pérfidos y traidores perros franqueaban á los lobos los pasos que estaban encargados de defender y guardar. Todo fué asolado, devorado y destruido; y hasta el mismo pastor fué miserable presa de los perros y de los lobos.

El Estendiose por todas partes el incendio de tal modo, que ya no se veía sino la carnicería más cruel de ovejas y de perros fieles. ¡Que cuadro tan triste y desolante! Por doquiera no se ven mas que manadas destruidas, pastores fugitivos, rediles destrozados, cabañas reducidas á cenizas y lobos y perros y ovejas desaconsejadas brincando de alegría. Los ayres resonaban con las alabanzas de los lobos, y con las detestaciones y maldiciones á los pastores. Tanto los perros como las ovejas parecía que se les habia vuelto el juicio de gozo y alegría en aquellos primeros momentos. ¡Desgraciados! No sabian lo caros que dentro de poco les habian de costar estos regocijos: todo anunciaba que era llegado el fin de manadas y de pastores.

Acaso la cosa hubiera tenido un triste fin, si los lobos hubiesen sabido contenerse por algun mas tiempo. Pero descarnados y flacos por tan prolongados ayunos, y devorados de una hambre rabiosa, teniendose por seguros de cualquiera revés, comenzaron á desplegar abiertamente la naturaleza de su fraternal alianza. Ya se vé, no convenia devorar de una vez todas las ovejas y corderos, ni disgustar á los perros traidores: esto les hubiera podido parar en graves perjuicios, y por lo tanto resolvieron hacer la alianza *legalmente devorativa*. Hízose la mocion, de que siendo los lobos tan beneméritos para con las ovejas, por haberlas librado del tiránico é insoponible yugo de los pastores, no era justo ni decente que muriesen de hambre, sino que era de una rigorosa justicia y de un estrechísimo deber el que las ovejas ofreciesen sus corderos á sus libertadores. Esta oferta, sin embargo, no debía hacerse de por fuerza, cosa propia de esclavos, sino por reconocimiento y gratitud, como que ya eran *ovejas libres*. Pero si su ingratitud fuese tanta, que llegaran á negar una cosa tan concertada y justa, los lobos sabrian muy bien tomar una venganza memorable de perfidia tan horrorosa.

Establecieronse, pues, muchos tribunales compuestos de perros y de tal cual oveja que ni tenia leche ni hijo, á cuyo cargo estaba recaudar borregos para regalar á los lobos. Y ya se vé, como que los perros no eran cuerpos gloriosos, no se olvidaban de sí mismos en aquella recaudacion, sino que tomando el consejo del escribano, tiraban para todos, y en poco tiempo se vieron gordos y retolludos. Bien pronto estos y las ovejas *lupificadas* supieron esceder en crueldad, perfidia y avaricia á los mismos lobos; y aunque tarde conocieron por

último las ovejas la grande peonada que habian echado en aliarse con los lobos y rebelarse contra los pastores. Mucho peor les salio la cuenta, cuando llamadas mucuas á consejo creyeron remediar sus males con una bien formada representacion concebida en los siguientes términos:

“La conservacion y observancia de los derechos naturales, la felicidad, la libertad y el ser todos iguales sin preferencia alguna en el Estado fueron los firmes fundamentos sobre que se zanjó el brillante y nuevo edificio de la alianza entre las ovejas y los humanísimos y lealísimos lobos. La infraccion de estos derechos y de esta libertad fueron los motivos por que abandonaron las ovejas á los pastores y se unieron á los lobos. ¿Pero como se atreven estos á tomar en boca tales derechos, ni escitar el odio contra aquellos, imputándoles su infraccion, siendo ellos los primeros que los quebrantan? Se piden, es verdad, á las ovejas sus borregos como un sacrificio de *gratitud*; pero sea como fuere, lo cierto es, que en ninguna de las maneras pueden ellas acabar de entender una libertad que al fin y al cabo viene á parar en que en menos tiempo devoren los lobos sus corderos, que en el que se los solian comer sus pastores. Mucho menos pueden comprender que sea un débito el dejarse comer por *gratitud*.”

Hallanse ahora las desgraciadas sin establos que las defiendan de las intemperies, sin provisiones para el invierno, sin remedios ni curas en sus enfermedades; cosas todas de que gozaban bajo sus pastores, y que ellas habian gustosamente sacrificado por salvar sus hijos, perdiendo ahora los cuales, lejos de haber adelantado algo con su alianza, no han hecho mas que echarse acuestas un enorme peso de males, y privarse solamente de los bienes que disfrutaban. Si la *gratitud* pudiese obligar á alguno á que se dejase devorar, no merecen ciertamente otros esta preferencia sino los cuidados y solicitudes pastorales. No, no puede ser privilegio de un libertador el devorar al que liberta, y mucho menos hollar y conculcar lo mismo que declaró como derecho de naturaleza.

Esperan, por tanto, las ovejas de la justicia y lealtad de los lobos, que desistan por sí mismos de una tal pretension, no solo para portarse como fieles y generosos aliados, mantenedores firmes de los pactos hechos; sino para conservar justamente el glorioso timbre de generosos libertadores. La naturaleza que enseña no hacer á otro lo que no se quiere para sí, enseña tambien mucho mejor que no queramos que sea en

nosotros un derecho aquello mismo que en los demás con denamos como delito.”

El resultado de esta representacion fué calificarla por de pronto de sediciosa y subversiva, de juzgar á las ovejas ingratas y rebeldes, de acusarlas de haber ofendido la lealtad de los lobos (delito enorme); de estar en inteligencia secreta con los pastores, y de felonía y falta de fé á los tratados. Con esto no fué menester mas para que se quitasen los lobos la mascarilla, y todo fué tiranía y desastres. Ya no se trataba de solos los corderos, las ovejas mismas eran condenadas y legalmente devoradas. Al ver esto, todos (escepto los perros y las ovejas que estimulaban con mucho ardor á los lobos contra sus desgraciadas compañeras) procuraban sustraerse de una alianza que tantas felicidades les habia prometido, y que tan horrorosos males y miserias les hacia sufrir.

Así que, los perros se unieron de nuevo á los pastores, las ovejas no se dejaban ya seducir, todas las que podian se escapaban y ponian bajo la sombra y custodia de los pastores, y los lobos perseguidos por todas partes fueron á emboscarse en los montes. Quedaron sin embargo algunas ovejas y perros alobados esparcidos acá y acullá en medio de las manadas: no fué posible ganar á estos furiosos animales, fué preciso matarlos y descuartizarlos; y el pastor que se descuidó y anduvo flojo en esto, tuvo que arrepentirse amargamente de su flojedad y descuido: jamas pudo restablecer en su grey la tranquilidad y la paz. Desde entonces se hicieron los pastores mas vigilantes: las traiciones y fraudes se descubrian: las ovejas quedaron mas avisadas para no dejarse engañar; y así acabó la famosa alianza de los lobos con las ovejas. Privados estos de fuerzas; perdieron los alientos y quedaron imposibilitados de emprender nuevas tentativas, embustes y marañas.

IMPUDENCIA. = Este vocablo no tiene significado entre los republicanos Democráticos.

El que renuncia á todo pudor por necesidad se hace un impudente; pues hé aquí de lo que ellos suelen hacerse un mérito, porque á no ser así; como (después de asegurar á la faz del universo que han renunciado á toda conquista) habian de invadir, robar y saquear todos los países posibles, amigos, neutrales y aliados, y se habian de gloriar de ello? No es esto todo, sino que si la impudencia republicana no se sacia con ello; no solo se invade y se asola un país amigo ó aliado, sino que se le exige con apremios que reconozca esta ac-

cion infame por un singular beneficio, y que de las gracias por él. Así es como la Francia ha pretendido de la sublime Puerta que le dé las gracias por haber en plena paz llevado-le la guerra al Egipto.

Ademas: ¿puede haber *impudencia* como no sea la filosófico democrática, que tramando las mas negras insidias y las traiciones mas viles contra el derecho de gentes, grite y clamoree despues á las barbas de todos: *que se le ha injuriado, que se le ha hecho traicion*; y que haga de sus propias y peculiares traiciones el objeto de su venganza, como acaban de hacer en Roma? ¿Y sin un redondo *alio* á todo pudor pueden hacerse paces solemnes; gloriarse de leales justos y sinceros: y faltar despues abierta y brutalmente á lo jurado y prometido? ¿Y no es menester tener una frente de demonio y un corazon de tigre para afirmar con la mayor frescura á presencia de todos los hombres que se felicita cuando se roba, que se dá libertad cuando se oprime, que se cumplen las palabras, cuando se hace burla y se mofa la buena fé, y que se protege la Religion cuando se estermina? ¿Que *impudencia* es bastante para publicar victorias sobre victorias, despues de ser sonoramente vencidos y batidos? No era posible creer como no se viese que habia hombres tan impudentes que negasen al público en su cara lo que ve con sus propios ojos, que sostuviesen como verdadero lo que saben todos que es falso; y que repitiendo todos los dias los mismos engaños, fraudes, iniquidades, perfidias, traiciones, ladronicios, opresiones y tiranias: pretendan con gentil sosiego y serenidad que se les tenga por hombres de bien, justos y liberales. Desengañemonos: si la impudencia es el último grado del vicio, esto es el último grado de la impudencia.

PREJUCIOS. — La etimología de la misma palabra lleva consigo la definición: vale lo mismo que decir: *juicios formados sin madurez, sin reflexion y sin exámen.* Ahora, pues: es cosa asentada entre los Democráticos que el maduro y detenido exámen conduce á las preocupaciones ó prejuicios, por lo cual, y para que á todos los tengan por *despreocupados*, ó no examinan nunca nada, ó lo examinan todo como examinan el avaro y el usurero la licitud de los contratos. De otra manera; como podia ser que contasen entre las preocupaciones á la Religion, la razon, la honestidad y las costumbres, y el ateo, el libertino y el superficial fuesen declarados *despreocupados*?

Asombra y maravilla lo grandemente que sirve esta palabra á los filósofos y demócratas seductores. Con ella se tiran al barranco los dictámenes todos del honor, de la religion y de la verdad: y cuando falta toda respuesta á la evidencia misma, no falta al menos la de llamarla *preocupaciones* y *prejuicios*. Esta es la palabra que los malignos é impios han puesto como espantajo en el campo de la razon para lojear de él á los presumidos y locos jovénetes que se espantan de ella mucho mas que los gorriones del caperuzo que los labradores suelen poner en los sembrados.

CONVERSIONES. = Palabra hasta ahora de poquísimo uso en la lengua democrática; (*) pero ya querra Dios que se haga de moda, y ya comienza á serlo. En general nada significa, porque aunque son muchas las conversiones, está reducida la cosa á que no sea sino de puro nombre.

El que fué democrático por temor ó debilidad, no se puede con verdad llamar *Convertido*, pues siempre se condenó á sí mismo en lo que confiesa que hizo por miedo y cobardía. El democrático que lo fué por sistema, por impiedad ó por libertinage, difícilmente se convertirá, como no sea de sola palabra. El impio republicano, que siguiendo sus infernales principios, y con plena y libre voluntad hizo traicion á su soberano, holló la Religion, insultó á todos los monarcas, blasfemó de Dios, y maquinó la ruina del Universo: desengañémonos, este tal es muy difícil de convertir. Señor, que desde que entraron nuestras tropas parece han quitado uno, y puesto otro, vamos... está hecho un ejemplar de edificación: tan hombre de bien, tan atento, humilde y religioso, que es una gloria verlo. Sí, sí, todo eso es muy bueno, ¿pero convertido? *Credat hoc Judæus Apella*. Un año de Trapa es muy poco, para que puedan pasar por medianamente sinceras semejantes conversiones.

Otras de ellas hay que en nada desdicen de la Democracia, ni de los sentimientos que animan á un verdadero democrático. Por ejemplo: un hombre dominado de la avaricia, del libertinage, y sobre todo, de la ambicion, recibió con los brazos abiertos á la Democracia, y en pocas idas y venidas se hizo tan malvado, traidor é inicuo como el que mas: topó, no obstante, con otros tan ladrones y pérfidos como él, que le hicieron el juego tablas, y que con el Almanak en las ma-

(*) Un La-harpe, y un Olavides la hicieron tal vez recordar.

nos le demostraron no habia ningun dia vacante en que pudiese él campar, tiranizar y robar. Y he aqui de repente una *conversion*, la cual consiste solamente en procurar vengarse de los que le soplaron la dama. Hizo traicion, y desertó de los democráticos con el mismo *santo fin* con que entregó á su soberano y á su patria; y con el que está dispuesto á entregar la Aristocracia y la Monarquía, siempre y cuando vea que le hace juego, y que no será la suya la menor tajada. Estos anfibios con sus conversiones y todo, son los insectos mas dañinos y peligrosos que hay en la sociedad.

Un democrático decidido, loco y atronado no tiene mas que una cara, y se le conoce con facilidad; pero estos cambia-colores y *suizos*, con mas caras que Jano, y que á semejanza de perdigueros siempre andan oliendo á donde se guisa! á estos.... hisopazo que cante el misterio. Su conversion no es otra cosa que la mutacion del objeto de su felonía. En el fondo, convertidos y por convertir, son siempre traidores y malvados, es decir: *verdaderos patriotas democráticos*.

Se puede establecer por principio cierto, que un extraviado por principios de Democracia, ó se convierte presto, ó no se convierte nunca. Si se dejó llevar de las falsas máximas, la condicion y naturaleza de la Democracia es tal, que no consiente que sus alumnos vivan por mucho tiempo engañados; sino que en poco les enseña su desnudez, y les hace ver á cuantos estan de embustes y verdades. Si el que despues de esto, es todavia secuaz y partidario suyo, y la promueve, la defiende y la alaba; oh! fuego en él: este es de los inconvertibles, amante nato de la iniquidad, de la irreligion, de la anarquía, del desorden y de todos los horrores que siempre, siempre acompañan á la Democracia. Este no es democrático por engaño, sino por genio maléfico, por impiedad y por maldad consumada. Y que este tal se convierta cuando vé que la Democracia va cuesta abajo, y que el hierro vengador viene á castigar sus atrocidades y delitos: crealo aquel que pueda persuadirse á que el Tigre es un animal pacífico y manso, porque se está quieto cuando está encerrado en la jaula y aherrado á la cadena.

HIPOCRESIA. — Uno de los mas soberbios contrastes que con el tiempo se lleguen á ver en los fastos de la Democracia será: que mientras Bonaparte se gloriaba en el Egipto de la gran fazaña de haber destruido el cristianismo, arruinado la

religion Jerosolimitana, echado por tierra el trono de la cabeza de la Iglesia católica, y conducidole entre cadenas; y en el mismo tiempo en que predica á Mahoma, y engrandece y celebra el Alcoran, y se dá á conocer como un profeta anunciado en este, é inspirado por aquel: Championet recibe públicamente en Nápoles con filosófica devoción la bendición del Arzobispo, y Magdonal se acerca y asiste á los sacrosantos misterios, como Setruriet lo había hecho en Venecia; para de este modo asegurar mejor el golpe á los papamoscas de los venecianos.

Cuando se ha llegado á ser democrático legítimo y castizo, nada se respeta, todo se confunde y todo se conculca sagrado y profano; justo é injusto; falso y verdadero. El Ateísmo (es cosa averiguada) no hace ascos á la hipocresia mas nauseante y sacrílega: el exceso del orgullo se une en él á la bajeza mas vil; y todo vá acompañado de una impudencia que hasta ahora no tuvo igual. No hay medio, por mas inicuo y horrible que sea á los ojos de la justicia; de la razon y de la honestidad, que un democrático no abraze prontamente, con tal de que le conduzca á sus dos favoritos fines de *tiranzar* y *robar*. Una prueba de esto, igualmente que de la desvergüenza y descaro de los republicanos, es: que Bonaparte y sus camaradas, no solamente se glorian de católicos en Bolonia, y de musulmanes en el Egipto; sino que han hecho de ello pomposas relaciones en sus gazetas á toda la Europa, la cual sin embargo debe tenerlos por hombres de bien; y sobre todo por *leales* y *sinceros*.

Esto es una verdad: basta que un hombre abraze sentimientos democráticos; para que pierda totalmente la vergüenza, y haga un juego sacrílego de cuanto hay de mas sagrado. Basta que se alisté y matricúle en las infames vanderas del filosofismo, para que se glorie de hacerse el objeto mas vil, y el mas odioso é infame á los ojos de todo el mundo, siempre que esté apoderado de la fuerza.

FORTUNA. — Si no supieramos que es ciega, nos convenieramos de ello por el solo hecho de haber estado por tanto tiempo favoreciendo á los democráticos. Mas como es mudable les ha vuelto por último la espalda: y en esto no se le puede negar que ha obrado con justicia y razon; porque jamas reconocieron los democráticos sus favores; sino que todos los atribuyeron á su propio valor, prudencia y conducta. Jamas la fortuna se nombraba entre ellos, sino cuando

tenian algun descalabro ó derrota, y entónces era para acusarla de haber favorecido á sus enemigos. No es poca humildad en un democrático que no se tenga por invencible contra la fortuna misma: y no lo es pequeña el que á alguno de ellos no le haya á estas horas venido á las mientes guillotinarla por aristocrática.

Después de todo, bien considerada la cosa, que atrevo á asegurar que ha sido una verdadera desgracia para los fanáticos republicanos haber sido tan favorecidos de la fortuna. A haberlo sido menos, ni se habrían hecho tan crúeles, malvados, é impíos, ni con su insoponible orgullo habrían exasperado tanto á los hombres. Pero como ha de ser? No parece sino que la fortuna y el orgullo son inseparables; y los democráticos no están templados ciertamente para hacerse la excepción de esta regla. No nos desconsolemos, porque si la fortuna ha sido siempre uno de los medios mas grandes, para encontrar el precipicio; y sobre todo, cuando son inicuos á los que ella favorece: no solamente debemos vivir persuadidos á que no han de prevalecer; sino también á que nadie merece ser mas afortunado que los democráticos.

ANTIGÜEDAD. — Equivale en lengua democrática á tontería, ineptia, preocupacion y estupidez. Todo lo antiguo, por solo el título de serlo, merece el desprecio filosófico democrático, y con razon: pues, *ó soy alcalde, ó traigo la vara de valde.* Es decir: que, ó están ellos ó no empeñados en regenerar al género humano. Y siendo una verdad que lo estan, es cosa corriente que todo lo antiguo debe ir (como decia un loco que yo conocí) *á bajo.* No obstante, como no hay regla que no tenga sus excepciones: estan los democráticos convenidos á que de lo antiguo no quede mas que los *ladrones, los robos, los puñales, las rebeliones y las devastaciones, impiedades y blasfemias;* cuyas cosas todas, aunque viejas y antiguas; las veneran ellos tanto, que á su solo *retintin* se enagenan de gozo y alegría, y no se hartan de celebrar á los Silas, Dioclecianos y Brutos, ni de erigirles estatuas. Y en verdad, que estoy maravillado, como no hayan pensado levantar estatuas democráticas á Erostrato, que tiene para con ellos el mérito singular de haber incendiado uno de los mas famosos templos, y dejados con esto un ejemplo ilustre á los modernos devastadores de los santuarios.

Por lo que respeta á todo lo demas, basta nombrar delante de los democráticos *antigüedad* y antiguo para que suel-

tén la carcajada de risa, y comiencén á frustear el hocico, y hacer gestos de desprecio. El ser sin embargo moderno ó antiguo, no depende sino del tiempo; y quiera ó no quiera la Democracia, ella y todas sus bellas fechorias habrán de ser antiguas alguna vez. Y si los siglos pasados son el objeto de los sarcasmos y las burlas del nuestro: ¿se me queirá decir de que lo será este en los futuros? Si la Religión, la razón, la experiencia, el buen juicio, la gravedad, el valor y la virtud de los pasados siglos estan haciendo entre nosotros una tan ridícula y despreciable figura, solo porque tienen la nota de antigüedad: ¿qué papel les parece á ustedes que harán en los venideros las impiedades, los horrores y los disparates del nuestro? ¿Se atreverá nadie á dudar siquiera que la iniquidad y el aturdimiento son las bellas cualidades que forman su carácter? Aun si á solos los democráticos tocase hacer en la posteridad una tan brillante y donosa figura, seria poco mal; pues habiendo ellos renunciado al pudor y buen nombre de la edad presente y de las futuras; no anhelan otra cosa que la fama de los Eróstratos, Catilinas, Nerones, Frignis y Cartouches. ¿Mas qué juicio se formará aun de nosotros cuando la posteridad lea que casi toda la Europa enmudeció á presencia de algunos viles sansculottes, arrapiezos, impios, ladrones y facinerosos? ¿Qué dirá cuando lea que imitamos nosotros el ejemplo de aquellos pueblos bárbaros que alaban y sacrifican á los demonios, para tenerlos favorables y propicios, y que no les hagan mucho mal? ¿Qué al ver, que con los sacrificios mas humillantes hemos comprado de los ladrones los tratados mas viles? ¿Qué al considerar que nuestra degradacion y abatimiento llegó al punto de pagar con las mas lisonjeras alabanzas los denuestos é insultos que nos hacia un puñado de pillos y rodavallos? ¿Qué al reflexionar que los pueblos compraban al precio de todos sus bienes su propia esclavitud? ¿Qué, en fin, al vernos tan estúpidos, que creimos aplacar un orgullo sin límites con bajezas y sufrimientos? ¿Qué no aventuramos la resistencia por no perecer; y que perecimos por estarnos quedos? ¿Que quisimos mas bien perecer por vileza, que por coraje, generosidad y valor? ¿Que no hubo sacrificio que no hiciésemos, para obtener un año de existencia precaria, y que por no perecer este año, nos privamos de muy buena gana de todos los medios para subsistir el que viene? ¿Que corriamos á cuadrillas, y á quien podia llegar primero á hacer pactos, tratados, convenciones

y paces con traidores, ladrones y asesinos, que á presencia del Universo profesaban no tener fé? ¿Y que su despotismo fué tal, que no solo dispusieron á su arbitrio de los bienes, las vidas y la Religion; sino tambien de los pensamientos y las conciencias, considerando á todos los hombres como una manada de vilísimos y estúpidos esclavos? Estas antigüedades, sí que serán las dignas de risa y de dolor.

Y sin el invicto coraje, y la heroica constancia de Francisco II: sin la generosa asistencia, noble ánimo, firme y eficaz resolucion de Paulo I: y sin la constante imperterrita y desinteresada conducta de la gloriosa nacion Británica (*) ¿qué horrible y asquerosa mancha no quedaría á nuestra memoria? Por ellos es por quienes la Italia respira y se prepara ya á dar muestras de su valor, de su religiosidad y de sus máximas; y hacer que se le devuelvan la consideracion y respeto que siempre se le debieron de justicia. ¿Y podrá tardar el resto de la Europa en lavarse de la mancha que amenaza empañar y obscurecer su clara y bien sentada reputacion?

PERFECCION. PERFECCIONAR. — Segun los principios de la filosofia republicana, *todo hombre tiene derecho á perfeccionarse*: y ha sido tanto el juego que los democráticos han dado, y siguen dando á este derecho, que jamas vió el mundo mas perfectos ladrones, malvados, ni asesinos. Si ellos no son aun perfectísimos, no es culpa suya por cierto; pues por falta de diligencias y actividad no ha quedado, sino de la naturaleza humana, que parece incapaz sobre la tierra al menos, de una verdadera y completa perfeccion.

Sin embargo, esta máxima tan bella en la apariencia encierra un veneno terrible en su generalidad: y los impios y sofistas modernos han sabido darle tal voga, que ninguna les ha producido tan afortunados sucesos, ni ha embrollado tanto los cerebros de aquellos que no viendo de las cosas sino la corteza, aplican cualquiera verdad á cualquier asunto.

NOTA DEL TRADUCTOR.

(*) Creemos de la justicia de este escritor que si como formó su obra en el año de 1799, la escribiese en el de 1813, no pasaria en silencio al heroico pueblo español, ni tampoco á los nobles y valerosos portugueses.

to ; del mismo modo que el Ensalmador Charlatan aplica su bálsamo esquisito á toda clase de enfermedades.

Con este *derecho* de perfeccionarse es con el que los filósofos pretenden romper y quitar todo freno al entendimiento humano y soltar las riendas á la voluntad. Porque, como el perfeccionarse no se puede conseguir, sin ir á mas; todo obstáculo que estorbe esto, es injusto; pues se opone á un *derecho* que el hombre ha recibido de la misma naturaleza. Luego, ni el entendimiento ni la voluntad deben sufrir ningunos grillos. Y rotos estos, ¿quién no vé los precipicios espantosos á que nos encamina el *derecho* de perfeccionarnos?

El hombre de juicio que raciocina justamente, no puede balanzear mucho tiempo, y se ve forzado á conocer que el tal *derecho* no es mas que un lazo para enredar gentes, y una verdadera quimera.

La perfeccion absoluta es un atributo del Ser Supremo; y el pretenderla una criatura es igualmente imposible, que ofensivo á la Divinidad. La perfeccion es imposible al hombre, porque no pertenece á su naturaleza, y por lo tanto: lo mismo vale decir que el hombre tiene *derecho* á perfeccionarse, que decir que lo tiene á lo imposible. Pues ahora: *derecho á lo imposible* es una quimera y un absurdo, y no pudiendose definir un absurdo; tampoco se podrá en lo que consista esta perfeccion: y he aquí como queda al arbitrio de cada uno el definirla como mas cuenta le tenga y como mas le agrade. No es maravilla pues, que haya muchos que tengan al ateismo por *perfeccion*, y que lo tengan de tal modo, que quieran persuadirnos á que no hay mas *perfeccion* que él, y por consiguiente, que todo el *derecho* del hombre á perfeccionarse se reduce en sustancia al *derecho* de ser ateo.

Muchos, para defender este anzuelo filosófico, conceden que esta *perfeccion* impropriamente dicha, no es sino aquella *perfeccion* imperfecta de que es capaz el hombre, y que en realidad de verdad no consiste en otra cosa que en mejorar su condicion. Pero demos de barato que este supuesto *derecho* de *perfeccion*, no importe sino el de que cada uno pueda y deba procurar las mejoras de condicion: ¿á cuantas cortapisas y esplicaciones no conviene sujetarlo, para que de *derecho* de mejorar que es: no pase á serlo de ambicion, de incontentabilidad, de avaricia y de todos los vicios juntos? Si fuese un *derecho* natural el mejorar de condicion en todas las

cosas : se seguiria forzosamente : primero , que también lo sería ; no contentarse nunca : segundo , que pecaría contra la naturaleza todo aquel que estuviese contento con su suerte , su estado , sus facultades , bienes , honores , &c. , &c. , pues que de este modo se paraba en medio del camino sin querer caminar á ultetiores mejoras de condicion : tercero , que jamás alguno podría vivir contento , ni por consiguiente ser feliz sin renunciar á un derecho de naturaleza . ; Y no es necesario ser loco para decir que ella dá al hombre el derecho de ser incontentable ? Solamente un parlanchin ó filósofo moderno , que todo es una cosa , pudiera soñar un derecho tan extravagante . La verdadera , unica , sólida y real felicidad temporal del hombre es la de vivir contento de su estado : y el susodicho derecho , si no se reduce á los justos y debidos términos , se nos viene á cambiar como por encantamiento en el de ser perpetuamente infelices .

Por lo que respecta á la moral , todo hombre está obligado á mejorarse ; y las pasiones humanas que siempre contrarian á la razon , abren á todos un campo espacioso en que ejercitarse : de modo que no será pequeño triunfo el de aquel que despues de mucho esfuerzo para mejorarse , conserve una mediana virtud . En todo lo demas el que se empeña en buscar lo mejor , en donde lo mejor puede tenerse siempre , busca *la nada* , y en vez de lo mejor halla el precipicio . Por esta causa la razon reduce á limites bastantemente estrechos (fuera de los cuales no hay mas que peligros y escollos) el derecho de mejorar y perfeccionarse en el saber , en la adquisicion de riquezas , de los honores , empleos y demas ventajas del mundo . Desengañense los filósofos y tengan entendido para su gobierno , que por acá ni el patán mas palundo puede entrar , por qué la razon haya enseñado á alguien , la perfeccion de precipitarse .

En nada está el hombre mas espuesto al alucinamiento , al engaño y al precipicio que en el empeño de mejorar : y tanto peor si lo que pretende perfeccionar es el entendimiento . La esfera en que gira su razon es muy estrecha y limitada , y si intenta salirse de ella y avanzar sin una guia superior , es necesario de toda necesidad que se precipite y se pierda , como sucedió á Icaro , y como por precision debe suceder á todo el que acometa una empresa superior á sus fuerzas . Por esta razon , Dios , que prevé los precipicios del enteamiento humano en la investigación de las cosas que exceden su capaci-

dad, vino á su socorro con la antorcha brillante de la revelacion; y nada demuestra tanto la necesidad y existencia de ella, como la debilidad del entendimiento humano y la bondad divina, que no podia permitir que necesariamente debiese el hombre descaminarse y perderse. Así es, pues, que en todas aquellas cosas sobre que la revelacion se ha explicado, si el entendimiento la sigue como tiene de obligacion, halla toda la perfeccion que puede desear. Por el contrario: todo el que piensa poder perfeccionar su entendimiento en los abismos de la incertidumbre, en las tinieblas de la insuficiencia de la razon y en el caos obscurísimo de las conjeturas: desde los primeros pasos vá errado y se pierde en lugar de perfeccionarse. ¿Se podrá jamas adquirir la verdad en donde cuando mas, no pasa ella de meras conjeturas, confundidas del todo con otras infinitas que indican el error, tan probables como aquellas, y muchas veces mas aparentes que las de la misma verdad? ¿El que toma por guia á la razon en lo que ella es ciega y se confiesa tal, no es un ciego que quiere ser guiado por otro ciego á la perfeccion? ¿Y podrán no parecer ambos en un camino lleno de precipicios?

Por lo que hace á mejorar y perfeccionarse en condicion, riquezas, mando, honores y cualesquiera otras ventajas de la vida; no enseñan la virtud y la razon que cuando se ha llegado al punto de una proporcionada felicidad, debemos contentarnos de nuestro estado? Luego el querer pasar adelante y abarcar mas, bajo el especioso pretexto de mejorar y perfeccionarse, no es sino la máscara de la ambicion, del orgullo, de la avaricia y de la incontentabilidad de las pasiones. ¿Puede ser nunca feliz el que nunca esté contento? ¿Y deberá el hombre buscar en su perfeccion su infelicidad? Si los filósofos fuesen alguna vez capaces de hablar claro, confesarían sin rebozo que para lo que les sirve á ellos el general y bien sonante *derecho de perfeccionarse*, es para alborotar las sociedades, para alarmar á los hombres unos contra otros, y para introducir de este modo la anarquia y la confusion: pues saben muy bien que solo á rio revuelto &c. No es menester quemarse mucho las pestañas para conocer que el susodicho *derecho de perfeccionarse* incluye el de que cada uno y todos juntos puedan y deban encimarse, y he aquí como ya en fuerza de este derecho, el súbdito no vé en el superior sino un obstáculo á su perfeccion: el pobre no descubre en el rico sino un usurpador de su derecho á mejorar de con-

dición, y el buen orden mismo y las leyes mas justas y cuanto puede enfrenar la violencia de las pasiones, considerado como tiranía y como contrario á un derecho de naturaleza. He aquí la base de aquella fatal igualdad que nos debia armar unos contra otros; y que despues de habernos hecho que nos destruyesemos todos para igualarnos, debia volver á incitarnos á que la destruyesemos á ella y regasemos de sangre todo el globo para conseguir y mejorar todos de condicion. Así es que por una *peripécia* interminable, debe el género humano encontrar su precipicio y ruina en este absurdo é infernal derecho.

Mas el objeto principal de los filósofos, y por el que los revolucionarios Democráticos se empeñan tanto en sostener este, en general dispartado y maligno *derecho de perfeccionarse*, es para incitar á los hombres á la rebellion y á la felonía, y ponerlos de punta con todos los legítimos gobiernos. La razon no puede ser mas clara: *Yo tengo derecho á mejorar de estado y condicion; un otro gobierno la mejoraria: luego tengo derecho á procurarme otro gobierno.*

Ahora, pues: ¿que gobierno hay tan bueno, que absolutamente hablando no pueda ser mejor? Luego no puede darse ninguno, bajo el cual no valga el diabólico derecho de destruirlo y trastornarlo. Y he aquí ya á todos los gobiernos inestables y vacilantes, y autorizadas y reducidas á sistema las rebeliones y las revoluciones de los estados. He aquí la anarquía perpetua, la disolucion de la sociedad, el trastorno del buen orden y el exterminio de la felicidad humana. He aquí propiamente el infierno, ó lo que viene á ser lo mismo, la Democracia moderna. Pero si los hombres tienen derecho á mudar de gobierno cuando les vá mal con el que tienen; debiera tener entendido la Democracia que nunca puede ser él mas sacrosanto, que cuando se trata de dar en tierra con ella y con todos sus malditos principios. Mas ella esparce sus máximas y endiabladas doctrinas para abatir la legítima fuerza, y se sirve despues de la fuerza ilegítima para abatir sus propios principios y documentos.

Aprenda, pues, alguna vez la incauta juventud, y aprendan tambien todos aquellos que no ven las cosas sino por la corteza, á no fiarse de las doctrinas de los filósofos, por mas bellas y verdaderas que parezcan. Esta merece un examen particular, al menos para desengaño de los que habiendo bebido el veneno en los libros filosóficos, necesitan de un

contra-veneno muy eficaz. Basta tener sentido comun y reflexionar las consecuencias que naturalmente fluyen de un tal *derecho*, para convencerse hasta la evidencia que en *general*, (que es como lo enseñan los filósofos y toda la garullada de propagandistas y chulitos de á pie de la Democracia) el derecho de mejorar de condicion y estado no puede existir.

Cualquiera derecho humano debe dimanar de Dios, de la razon, de la justicia; ó como dicen los filósofos, de la naturaleza. Mas es indisputable que ni Dios, ni la razon, ni la justicia pueden nunca dar derecho á la iniquidad ni á los delitos. Luego si el derecho de mejorar es un derecho á ellos: es evidente y claro que no puede haber en el mundo tal *derecho*.

Yo mejoraria de condicion si no viviese bajo la subordinacion de mi padre: yo mejoraria de condicion si muriese un rico tio mio, de quien soy heredero: yo mejoraria de condicion si se privase del empleo á N. que me es superior: Yo tengo derecho de mejorar: luego tambien lo tengo para substraerme de la obediencia á mi padre, de matar á mi tio y de derribar á N. del puesto y empleo, aunque sea á fuerza de malas artes. ¿Y quien es tan simple que no vea con ambos ojos que no puede existir un derecho tan inicuo y abominable?

Por mas descarado é impudente que sea un filósofo, es necesario que limite y circunscriba su *derecho de mejorar de condicion* á medios lícitos y honestos; y ételo aquí encerrado y reducido á términos bastantemente estrechos: y cesando estos medios, el *derecho* cesa tambien. No se crea á pesar de esto, que arriará bandera el filósofo; mucho mas si es de estos castizos que para sostener una impiedad ó un disparate, zurren é hibanan todos los lugares comunes, y en vez de un absurdo, avanzan al cabo un millon de ellos. No, no los arripareis tan aína, pues con mucha prosopopeya saldrá asegurado muy galan que la rebelion es un medio honesto.

Mas ó el *derecho* de mejorar es tal que hace lícito lo ilícito, y justo lo injusto; y en este caso serán justos el homicidio, el robo y la calumnia &c., ó la rebelion quedará siendo siempre un delito, por todo el tiempo que el robo y la calumnia lo sean. Para mejorar de condicion no es lícito al hombre robar, asesinar, calumniar ni oprimir: ¿y lo será rebelarse contra el legítimo soberano y contra el gobierno, y poner la sociedad en confusion, desorden y anarquía? Seductores inicuos! avergonzaos alguna vez de vuestros desva-

rios y escesos; Desgraciados y miserables seducidos! tornad á entrar en razon, en juicio y en el cumplimiento de vuestros deberes.

¿Si predicaré yo en desierto? Digo esto porque ¡oh! y que pocos son los que se estravian por ignorancia! ¿Es posible ver que una máxima conduce al delito y á la iniquidad, y no conocer inmediatamente que es falsa? Este sencillísimo argumento está al alcance de todos y no puede ser sofocado sino por el atropellado lenguaje de las pasiones. Sobre todo, vosotros literatos, que os vendeis por antorchas del mundo é ilustradores de la sociedad: vuestro delito es imperdonable, cuando con una malicia luciferiana os afanais por seducirla. ¿Podreis vosotros pecar de ignorantes en unas cosas tan claras y tan naturales? ¿Cuando cesareis de abusar de vuestros talentos? En lugar de ser la sal, os habeis hecho la peste de la tierra.

Estuercese cada uno á perfeccionarse en la virtud, como es de su deber, y procurela en cuanto es posible y permitido al hombre. Este empeño y emulacion lejos de turbar la sociedad no puede menos de hacerla feliz. La virtud presto decide de la perfeccion en conocimientos, honores y riquezas. La sola y única perfeccion de que es capaz el hombre, consiste en la verdadera religion y en el ejercicio de las virtudes. Todo otro derecho de perfeccionarse y de mejorar se reduce á contentarse con lo justo y lo honesto. Mejorar de condicion en riquezas y honores con honestidad y con justicia no está prohibido; pero es un disparate solemne llamar *derecho* á todo lo que no lo está. Jamas debemos perder de vista: que querer siempre buscar lo mejor equivale á buscar nuestra infelicidad y ruina.

REPRESENTANTES. — Estos son los corifeos de la nueva Democracia; y se dice y se sostiene, que ellos representan al pueblo y la voluntad universal de una nacion. Mas en tal sentido deben absolutamente llamarse en lengua no Democrática *contra-representantes*, y escogidos á moco de candil para *contra-representar* la voluntad de todo pueblo y de toda nacion. Porque ¿puede haber alguna sobre la tierra que quiera ser privada de su religion, y que la lleven sin pausa al matadero para sostener á algunos ambiciosos? ¿Que pueblo es el que quiere ser envilecido, tiranizado, privado de todos los medios de industria y comercio, y forzado á vivir en la última miseria? ¿Y se podrá decir que los ateos, ladrones, destructores, asesinos y locos son representantes del pueblo y de su volun-

tad...? Pero ¿donde se han visto jamás otros representantes democráticos? Lo son, es verdad; son representantes, pero no del pueblo, sino de los diablos, que no harían ni más ni menos de lo que hacen estos ciudadanos representantes democráticos, á escepcion de que los diablos no serían tan brutos ni locos como ellos.

GRANDE. = Hemos conocido por esperiencia que grande en lengua democrática corresponde á nuestro vocablo pequeño. Lo que no se puede negar es que la gran nación no puede ser más pequeña en religión, honradez, humanidad, sinceridad, justicia y principios sociales. Y no se le puede disputar que ha sido más que grande en impiedad, crueldad, perfidia, engaños, imposturas, extravagancias y frivolidades. Lo que hay aquí de malo es, que estas grandezas se llaman en nuestro idioma pequeñeces y aún cosas peores; y al menos hasta ahora ninguna nación del globo habría querido que la llamarán la gran nación impía, la gran nación bellaca, la gran cruel, pérfida &c. Toda la Europa espera con ansia que la Francia se lave cuanto antes de la mancha que se ha echado encima llamándose la gran nación (*).

Y JUVENTUD. = En la Democracia ha sucedido esta á la venerable ancianidad, en cuyas manos nuestros estúpidos y bárbaros abuelos pusieron los consejos, el gobierno y las decisiones. La Democracia filosófica, que cual otro héroe Manchego, se ha constituido desfacedora de todos los entuertos y agravios, ha merido las manos hasta los codos en esto; y ha hecho que las cabelleras canas se vean por la primera vez en el mundo humilladas por máxima y sistema ante el mozalbeta sin barbas. Pero alguna vez había de ser consiguiente la Democracia, pues en un consejo de que debían ser desterrados el maduro juicio, la moderación, la decencia y la sabiduría, convenia por necesidad que substituyeran á los sabios viejos los mozuelos atolondrados. En algun lugar se ha visto á tal cual Matusalen hacer figura en el consejo de los muchachuelos; pero esto no nos debe asombrar, pues los tales Néstores siempre han sido de aquellos á quienes la despilfarrada y pueril conducta de toda su vida, les ha merecido el honrado título de *puercentum annorum*, y tal de estos hubo, que con más canas que

(*) Si cuando escribió el autor pudo explicarse en estos términos; en el día debemos congratularnos de ver á la Francia muy otra de lo que entonces era.

Saturno, nos dió el agradable espectáculo de presentarse baylando al rededor del árbol de la libertad, haciendo mas locuras que don Quijote en la peña pobre, y mas gestos, meneos y ademanes que un pantomimo.

En resolución, para la Democracia sola estaba reservado hacer en el mundo la *reforma saludable*, de que los Nerones guiasen á los Sénecas, y los Telémacos á los Mentores. Esta especie de gobierno no podia hallar apoyo sino en la juventud; y solo en el apoyo de la juventud podia él hallar su pronto precipicio y caída. Una juventud sin reflexion, sin experiencia, madurez ni estudios, y por añadidura sin religion, sin costumbres, é incapaz de gobernarse á sí misma, es la que se pone al frente una nacion y un pueblo: ¿podrá no ser él guiado á la ruina?

Yo no sé como es que las mozuelas ó *personitas* no hayan tambien entrado en los consejos democráticos, ni como se hayan ellas podido olvidar del *derecho de igualdad*, hasta el punto de no mover una pretension tan justa. ¡Oh! ¿y que nuevo lustre no habrian dado ellas á los reglamentos y leyes democráticas! ¿Son acaso las patriotas menos aturdidas, menos desarboladas, ligeras ó ignorantes que los patriotas? ¿Y no han dado en muchos lugares las mas *heróicas pruebas patrióticas* de crueldad, desuello y fanatismo? ¿Y no han osado brepujado en muchas partes á los mismos jóvenes? ¿Conque como es que siendo estas bellas qualidades los requisitos mas válidos para ascender á consejeros y legisladores democráticos no han ascendido ellas? ¡Oh injusticia, injusticia, y que astuta y mañosa eres, pues hasta entre los democráticos sabes conservar tu guarida! Tu, sí, tu eres quien á estos fervorosos predicadores de la igualdad haces que se olviden de sus predicaciones, y que ensalzandose ellos á los primeros puestos, dejen á los pies de los caballos á tanta benemérita *personita*. ¡Oh sabios y justos democráticos! volved en vosotros, enmendad vuestros yerros y estad á vuestros luminosos principios. ¿No será una eterna vergüenza para vosotros no poder mostrar á la posteridad vuestras Semiramis, Didos y Cenoblas democráticas? Mas predicó en desierto: pues desentendiendose los democráticos de este punto, se atienden solamente á el de hacer pompa y gala de sus Amazonas que pueblan mas los egércitos propios, que despueblan los enemigos, y que cifiendo sus espadas mandan sus compañías y esthan fieros y bravatas como el mas pintado carretero. Si en

punto de valor no han hecho tanto como los jóvenes; se debe atribuir á que las mas veces están legalmente impedidas *pour les accouchements*, y todos los demas alifafes de estilo que á ellos se siguen. Por lo tanto este pequeño lunar lo tendrá siempre la perfeccion democrática: y digo *siempre*, porque, á lo que yo creo, la caída que ya está amenazando las cabezas de los democráticos, no les dará tiempo para proveer al remedio.

Pero volviendo á atar el hilo, podemos decir: que ó la Democracia suponía en los jóvenes madurez, costumbres y esperiencia para gobernar con preferencia á los viejos, y en este caso se declara loca; ó queria escluir de sus consejos la sabiduría y la razon, y se manifiesta malvada, y su gobierno formado adrede para perder la sociedad. No hay que dar vueltas al caso, porque aquí no le queda mas que una excusa que á fé mia es de mucha fuerza, á saber: que previendo que pocos ó ningunos habian (mandando ella) de llegar á viejos, por eso no pensó nunca en emplearlos.

Mas no es una calumnia, dirá algun democrático vergonzante, decir que la Democracia no quiere viejos? ¿No acaba ella de instalar un consejo de *ancianos*? Respondo: eso se dice; pero como nadie sabe, ni sea capaz de conocer donde exista en ninguna Democracia un consejo semejante: es preciso decir, ó que esta es una de sus muchas tretas y embustes, ó que existe de puro nombre; ó que la Democracia tiene la milagrosa virtud de infundir un meollo jóven en una calavera vieja.

PROYECTOS. PROYECTISTAS. — Hablando sin pasion: los proyectistas son el azote de toda sociedad en que hallan acogimiento. Nada hay tan facil como proyectar: nada mas dificil que proyectar bien. Todas las ventajas y bienes que se pueden promover, y se deben esperar de un proyecto, se ven al golpe. Pero ¿y los inconvenientes y males que pueden y deben resultar? ¡Oh! ese descubrimiento está reservado solamente al tiempo y á la esperiencia. Ved aquí la causa porque en todos los siglos fué un proyecto bueno, poco menos que un fénix. Ahora pues; si cien proyectos buenos apenas pueden remediar el estrago que hace uno malo: ¿qué será donde á cien proyectos malos apenas se puede oponer uno medio bueno? La mania de proyectar tiene por fundamento la de *mejorar y perfeccionarse*; y toda nacion que no observe en este punto el *Festina lenté*, cuente con su cercana ruina. ¡Desgraciada la sociedad que se pica del contagio de *innovar* y

proyectar, sino en caso *urgentísimo y necesario*: bien pronto no hallará ella un solo proyecto para salvarse.

Y si tan buena va la danza aun con los proyectos y proyectistas de buena intencion, juicio y madurez: ¿ como irá en los proyectos democráticos, de donde todas estas cosas han sido desterradas *in aeternum et ultra*? Dios sea el que le ponga el remedio.

Todo democrático es infaliblemente *mejorador* y proyectista; y lo debe ser, por la razon de que ninguno es tan proyectista, como el que es mas incapaz de serlo. Por esto la mania de mejorar y proyectar es el primer grado de locura que se descubre siempre en un democrático: y acaso de todas las locuras democráticas ninguna es tan general ni tan sonora. Si se pudiesen recoger todos los millones de proyectos que han hecho los democráticos de nueve años acá; sería la tal coleccion la crónica mas completa de la mas consumada locura. Se verian proyectos de toda especie, á excepcion de los buenos. Los menos desbaratados eran los imposibles; los mas impios, los mas aplaudidos; y los mas tontos y ridículos los mas numerosos. Y sin hablar de los proyectos universales, imposibles, pero comunes á todos los democráticos, tales como los de democratizar á todo el mundo; de exterminar la Religion, arruinar los tronos, quitar las propiedades y transformar las locuras en derechos, y estos en locuras &c. ¿ Cuantos proyectos particulares no se han formado en los consejos democráticos, que no se formarían en una casa de Orates? En los mismos dias en que faltaba dinero para comer y para pagar los funcionarios públicos, se formaban vastos proyectos de derribar los edificios antiguos, y levantar otros nuevos mas magestuosos y grandes. Otras veces se proyectaba dividir la ciudad con templos, casas y palacios en partes iguales; y se distribuían con la mas exacta igualdad centenares de millares de libras de contribucion, ó de limosna á cada habitante. Ya se proyectaba guillotinar sin misericordia á todos los sacerdotes, canónigos, nobles y frailes; asegurando (y no sin alguna verdad) que este era el único medio sólido y seguro de radicar y afirmar la Democracia. Ya se oían proyectos de ejércitos de globos volantes; ya mensageros en globos desde la Francia á Egipto en muy poquitas horas, y hasta el *Isthmum fodere* era ya proyecto democrático. Tal vez estos proyectos no eran mas que un desahogo de la malignidad democrática; porque ya se vé, el hacer mal encuentra

muchas veces obstáculos insuperables; y para estos casos es, para los que la habilidad democrática echa mano del remedio de solazarse proyectándolo.

FRAILES. — Los filósofos y los democráticos oyen el nombre de *Fraille* con el mismo asco, rabia y disgusto con que todo hombre de bien oye el de democrático, y acaso es este el mayor elogio que jamás se hizo ni se pueda hacer de los frailes. Sin embargo, no todos los celebros débiles, ni todos los cabezuelas, tunos y perillanes han sido de este parecer; sino que por un efecto todo contrario, en vez de sacar estimación y benevolencia acia los frailes de los improprios, rabia y calumnias de los impios, han sacado odio y furor. Es cosa inconcebible, como muchos, que por otra parte tienen unos sentimientos regulares, se precipiten en el golfo de las iniquidades mas horribles con el único fin de abrirse paso á desfogar el infernal odio que tienen á los frailes, y que es igualmente ciego que injusto.

En vano se buscará un motivo racional, ó en política, ó en moral, ó en religion, que pueda justificar el rencor de estos energúmenos *fratrifugos*. Porque ¿caál es el mal de que se puede acusar á los frailes, como á frailes? ¿Y se podrán negar tantos y tan esenciales bienes, como el genero humano y aun sus mismos enemigos reciben cada dia de estos mártires de la sociedad? ¿Qué hay en la Europa de ventajoso y útil, de que no sea deudora por la mayor parte á los frailes? Agricultura, industria, ciencias, artes, historia, descubrimientos de todos géneros: todo se le debe á los regulares: y hasta Volter, y Helvecio se vieron forzados á confesar esta verdad. La civilizacion de tantas naciones bárbaras, esa multitud de salvages reducidos á sociedad civil, las incalculables ventajas que de ello han resultado al comercio, á la industria, y á la dilatacion de las luces en nuestro globo; ¿no son obra suya? ¿Quién se sacrifica en la sociedad con mas vivo ejemplo de humanidad verdadera en el socorro y consuelo de los pobres, de los enfermos, oprimidos y moribundos? ¿Quiénes tan solícitos como los regulares en conservar la paz en las familias, en reconciliar enemistades, en prevenir é impedir las venganzas, y en educar la juventud en la Religion, en las ciencias y en las virtudes morales y civiles? ¿Lo hariais vosotros, enemigos de estos incansables operarios, y lo hariais por el precio que ellos lo hacen? Una miserable celda, un habito tosco y una comida corta, y las

mas de las veces muy mezquina, es todo lo que el fraile saca de sus fatigas; y con lo que no se contentaría el mas miserable artesano. Esto mismo poco que gasta y consume no es una carga de la sociedad: son beneficios de nuestros mayores, que juzgaron no podian emplearlas mejor. ¿Y lo que sobra de la mezquina manutencion del fraile, en que se invierte? ¿No se distribuye con la mayor utilidad entre los pobres? ¿No es todo del mendigo, del necesitado, del médico, del legista, del artesano y del trabajador? ¿Y quien es el que no come mejor que los frailes? ¿Hay en la sociedad algun individuo que con menos se contente, ni que le sea menos gravoso que un frayle? ¿Y quienes son finalmente estos monstruos imaginarios? ¿De donde han venido, señores filántropos los de la *universal fraternidad*? ¿Han venido del Africa, de la Groelandia, de los Patagones, ó descienden de otro padre que ustedes? ¿No son hermanos, hijos, nietos y parientes vuestros, sin diferenciarse de ustedes en nada mas que en haberse consagrado mas estrechamente á Dios, sacrificandose en ventaja vuestra y en la de otros? ¿Qué! ¿no conoceis ya á esos, que abrazando la abnegacion, os dejaron con los bienes (que renunciaron en favor vuestro) doblemente ricos en posesiones y heredades? ¿Como es que tenéis alma para perseguir é insultar á aquellos hombres verdaderamente liberales y generosos, que abrazando una voluntaria pobreza, ú os pusieron en estado de poder dotar mejor vuestras hijas, ú os descargaron del mantenimiento de un hijo, un nieto ó un hermano? ¿Qué es, hombres alucinados, lo que concita vuestra rabia contra estos ciudadanos de paz y de moderacion?

En las acusaciones que, para cubrir la perfidia, y alevosia de sus intenciones, hacen contra los frailes, se vé de bulto el desarreglado y disparatado modo de racionar de estos fanáticos privados igualmente de lógica, que de humanidad y pudor; lo cual debe siempre necesariamente suceder á todo aquel que se pone á racionar por una vil pasion. Comienzan por querer probar, que los frailes son *inútiles*: y la prueba de esta inutilidad de los frailes se reduce casi siempre, en todos los discursos y libros escritos contra ellos, á lo de que *los frailes no labran la tierra*. Pero el argumento de que *es inútil el que no labra la tierra*, ¿no es igualmente ridiculo que injurioso? ¿Y por esta regla, no son *inútiles* los jueces, soldados, abogados, literatos, oficiales, mercaderes, artesanos... digamoslo de una vez, todos los vecinos y habitantes de ciu-

dad? ¿No serán *inutilísimos* los mismos detractores de los frailes que no pertenecen ciertamente al número de los que labran la tierra? Que los brazeros se lamentasen contra quien no la labra y goza del fruto de sus sudores y fatigas, aun cuando no tuviesen razon, tendrían al menos alguna apariencia de equidad. Mas que uno que no labra la tierra llame *inútil* á otro porque tampoco la labra: he aqui lo que no se sabe á que pertenezca mas; si á la impudencia ó á la locura. En todo caso los lamentos y quejas de los labradores recaerian mucho mas bien sobre los enéimigos de los frailes que sobre los frailes mismos. Por lo menos, de estos reciben consuelo en sus desgracias, luz en sus dudas y asistencia y cuidados en sus enfermedades; cuando el mayor elogio de estotros sería el que no despreciasen, oprimiesen y desollasen vivos á los mismos que sudan y se fatigan por ellos.

Los frailes son unos ociosos. Mentís: no, malvados, no es ocioso el que predica, el que instruye, el que administra los sacramentos, el que conserva y defiende la Religion y las buenas costumbres, el que educa la juventud, el que ayuda y consuela al pobre y al enfermo, el que asiste al encarcelado y al moribundo, el que ora y suplica á Dios, el que dá buenos ejemplos de virtud, de moderacion y paciencia, el que civiliza las naciones bárbaras, las cultiva, instruye y hace morigeradas. Si estos son ociosos ¿cuales son vuestros gloriosos trabajos, señores parlanchines y detractores? ¿Quereis que yo os los diga? Pues sabed para vuestro consuelo y gobierno, que desde el muchacho de espuerta al funcionario mas elevado, ninguno duda ya que todos vuestros sudores y afanes se reducen á la inocente niñería de exterminar la Religion, establecer el ateismo y estender y apadrinar la disolucion y el libertinage. Sabed tambien que todos están firmemente creidos en que si los frailes se hubieran alistado en vuestras infernales banderas, ó concertadose con vosotros para trabajar en vuestra viña infame, no solo les hariais representar otra muy distinta figura, sino que los celebrariais como utilísimos operarios. Si, está ya el mundo bien enterado en que en vuestras lenguas y plumas es siempre un ocioso el que no trabaja por llevar á colmo vuestros detestables y horrosos planes.

¿Quereis saber quien es el ocioso? Aquel y aquella que pasa todo el dia en la cama, y que no véla de noche sino para emplearla en juegos, liviandades y borracheras. Aquel y aquella que han recibido como un don inútil de la naturaleza

no solo los brazos, sino las piernas, y lo que es peor, la cabeza. Por lo que respecta á vosotros, el mayor elogio que se os podría hacer, sería el de llamaros ociosos. Y en verdad que ganaríais mucho en ello, pues siempre es mejor no hacer nada que hacer mal; y sin duda alguna no es el empleo de los impíos, filósofos, revolucionarios y enemigos de los frailes el hacer algo de bueno.

Los frailes no se casan: Vease sobre esto el vocablo Celibato.

Hay muchos frailes discolos, malos y escandalosos que no viven según su instituto. La primera mentira es la de muchos. Si en estos tiempos son algunos mas de lo acostumbrado, es porque vosotros les habeis puesto en la necesidad de serlo, y porque se les ha metido en la cabeza vuestra maldita Democracia. Pluguiese al cielo que el número de malos en las otras corporaciones fuese proporcionado al de los frailes. ¡Oh y quanto mejor sería entonces la sociedad! Mas demos de barato que haya muchos frailes discolos: ¿que es lo que se pretende inferir de aquí? ¿Que porque algunos frailes no son buenos se deban esterminar todos? Si este absurdo y disparatado argumento se aplicase al cuerpo de caballeros, de legistas, de mercaderes, de artesanos, de labradores &c. &c., y demostrando (como es facil de demostrar) que hay entre ellos algunos malos, y muchos mas sin comparacion que entre los frailes, infiriesemos que todos, todos se debian quitar, ¿no recibiríamos por respuesta: *sois un bruto? Esto es querer destruir cuantas corporaciones hay en la tierra. Porque ¿cual es la corporacion en que no haya malos? ¿Son buenos acaso todos los padres de familia? ¿Y por eso sería bien acabar con ellos?*

Pues ahora este argumento absurdo en sí mismo, y que cualquiera se avergonzaria de oponer contra alguna corporacion, es el Aquiles y favorito de los filósofos contra la de los frailes. Pero ¿como ha de ser! paciencia y barajemos hasta ver si se vuelve el naype, pues por lo que ahora hace está visto que la fortuna está de cuerno, y que cuando alguno es atacado de la fratrimania, se hace un delirante, á quien basta hablar mal de los frailes, sin echar cuenta siquiera en si lo que habla lo habla bien ó mal.

Pero todos los frailes deben ser buenos. Amen. Mas, señores filósofos, no estará demas que nos digan ustedes ¿de donde los malos de las otras corporaciones, y principalmente los de la charlataneria tienen el privilegio de serlo? Señores ridi-

culos, el haber buenos y malos en las corporaciones proviene de que se componen de *hombres*. No se sabe de que cosa crean los fratriniacos que se componga la corporacion de frailes; y por si no lo saben es bueno advertirles que los frailes son *hombres*, y que mientras sean hombres ha de haber entre ellos buenos y malos, y lo mas que se puede pretender es que los malos sean pocos, como (gracias á Dios) lo son. La prueba de esto aun está chorreando sangre.

Si una corporacion se corrompiese hasta el punto de inficionarse toda la masa, y que en vez de ser los malos pocos, fuesen pocos los buenos, sería de desear que la sociedad se purgase de una tal corporacion. Pues ahora esto que es dificil de verificarse en las otras corporaciones, lo es mucho mas en la de los frailes. La prueba no puede ser mas reciente, y nos está saltando á los ojos. Los que prefieren el despojo de todo, los destierros, las cárceles y hasta la pérdida de la vida al manchar sus conciencias con felonias, infidencias, perjurios, impiedades y rebeliones; ni son ni pueden tenerse por una corporacion corrompida. Ahora pues: ¿cuantos millares de millares de frailes y de sacerdotes no han dado en estos tiempos de traicion y libertinage unos tan gloriosos ejemplos? La multitud en ellos era tal, que casi no habia rincón en la tierra donde se refugiassen á pasar en alegría las dulzuras que siempre acompañan á una conducta irrepreensible y á una vida inocente. No es mi ánimo deshonrar ni hacer odiosas á las demas clases del Estado, pero puedo decir sin temor de aventurar mucho en la pregunta: ¿cuantos legistas, por ejemplo, cuantos químicos, procuradores, boticarios y banqueros &c. se han visto saqueados, encarcelados y fugitivos por conservar ilesas su fidelidad, su conciencia y su religion? Al menos si ha habido algunos han sido tan pocos, que comparados con los frailes casi casi no los vemos. Lo que si vemos sin tener para ello que abrir mucho los ojos, es una innumerable comparsa de traidores, ladrones, impios, enemigos de Dios, del Rey y de su patria, fugitivos todos por conservar el ateismo y el libertinage. Lo que si hemos visto es á muchos viles y dañinos insectos de todas clases (escepto de la de frailes) hacer liga con los enemigos y verdugos de su nacion para consumir su desolacion y ruina.

Si hay, pues, alguna corporacion corrompida, no es ciertamente la de los frailes, que lo está mucho menos; sin comparacion, que toda otra.) ; Y á esta que es la menos cor-

rompida, la que mas pruebas ha dado de fidelidad, de constancia, de firmeza; y á la que ni las persecuciones, ni las miserias, ni las promesas, ni los alhagos han podido desquiciar, es la que se insulta, la que se ridiculiza y la que se pretende destruir porque hay en ella malos? ; *Si hoc in viridi, in arido quid fiet?* Si en la universal corporacion de regulares hay alguna particular, cuya corrupcion es ya mucha, como (gracias á la Filosofia y á la Democracia) palpamos, de ella es de quien justamente se puede desear la extincion; y la vigilancia y justicia de la Iglesia no dejarán de quitar el escándalo.

Sacamos, pues, en limpio que todos los argumentos de los rabiosos fratri-mañacos no son otra cosa que patentes absurdos, ineptias, mentiras y ridiculeces. Lo que en realidad de verdad los enfurece contra los frailes, y que se guardan muy bien de manifestar, es un infame deseo de apoderarse de sus bienes: un ateismo rabioso que odia cuanto pertenece á Dios y á la Religion, y es una envidia maldita y devoradora que les destroza las entrañas y les despedaza el corazon. Estos sí que son los argumentos demostrativos, sin respuesta, y que vienen al caso. Todo tumbon, perillan y caparrotas, que siendo un aragan vicioso y corrompido, y que no sabiendo ganarlo, quiere mantener sus vicios con injustos despojos y latrocinijs, ételo aquí ya enemigo de los frailes. Todo brutal, impío, réprobo y de alma atravesada que ansia por exterminar de la sociedad la moral y la Religion, y que no haya en el mundo sino esclavos que suden para sus placeres, tienen mucha razon para gritar contra los frailes y augurar su ruina y exterminio. ;Que dolor que los argumentos de los favorecedores de los frailes sean tan miserables y ridiculos, que no sirvan de mas que de manifestar su envidia, su avaricia y su rabia ateística! ;Que lastima que no les sirvan de otra cosa que de acarrear el odio y el desprecio, de ejecutoriar su malignidad, y hacer el panegírico y elogio de los frailes!

PAPA. CARDENALES. = Palabras horribles para las orejas democráticas; y por lo cual han resuelto no solo borrarlas de los vocabularios, sino de todos los idiomas del mundo. Nada era tan corriente y llano entre ellos como que ya no habria mas Papa, y que eso de cardenales *volaverunt*. Para esta cuenta no les faltaba mas que un dato que era el hacerla sin la huespeda. Pero pobreticos, consuelense con que no será esta la única cuenta á que en lugar de salvadera tengan que volcar

el tintero. Consuelense tambien con que si no han acabado con la cabeza visible de la Iglesia y han tenido al menos *la gloria* y el honor de esceder con mucho á todos los bárbaros, malvados é impíos del mundo en el mal tratamiento que le han hecho. No solamente no han respetado su sagrado carácter, sino que han atropellado el de príncipe secular, despreciando y escarneciendo sus canas, y tratando con la mayor dureza las enfermedades y achaques de una edad igualmente venerable que cada una de por sí de mover á compasion y ternura á un corazon de piedra, fué bastante á impedir el llevarle casi arrastrando y espirante mas de quinientas millas, por ásperos montes cubiertos de nieve y de hielo, despues de haber agotado para con el manso y venerable pastor, toda la mina democrática de insultos, amenazas y tiranias; y privándolo y despojándolo, no solo de lo que le pertenecia como á príncipe, sino aun de sus posesiones particulares.

Si los historiadores del siglo de Atila no encontraban voces con que pintar su ferocidad y su barbarie, no obstante que respetó tanto el carácter del Pontífice Romano, que dejó intacto su Estado: ¿No se verán bien apurados los del nuestro para hallar palabras con que caracterizar al Directorio francés y á sus asesinos ejecutores, con quienes se ofenderia el mismo Atila de que lo comparasen? El tratamiento á los cardenales no podia menos de ser muy análogo al que hicieron á su cabeza. Todo respiraba odio, fiereza, rabia, encono, injusticia, impiedad y barbarie.

Pero dejemos á la impiedad sus ensangrentados trofeos, dignos ciertamente de ella, y compadezcamonos mas bien de esa multitud de aturdidos, que como ovejas amontonadas van por donde suena el cencerro; repitiendo como papagayos lo que oyen sin exámen ni reflexion. Casi no se les oye otra cosa á esos cabezas destornilladas que repetir el estupidísimo lenguaje de la anti-católica Democracia, para quien los mas groseros absurdos y las puerilidades mas ridículas son un argumento de un peso imponderable, cuando no puede atacar con otros la Religion y sus ministros. A falta de apoyos mas firmes, se acoge al *no es necesario*, y dice: Los cardenales *no son necesarios*; *no es necesario* que tengan rentas; *no es necesario* que se vistan de rojo; *no es necesario* que se llamen cardenales, y nunca acaban con el *no es necesario*. Pocas cosas hay en la tierra que sean verdaderamente *necesarias*; pero entre estas

pocas sería *necesario*, *necesarísimo* que estos loros palabrcros se parasen un poco y meditasen antes de hablar.

¿ Puede darse mayor necesidad y ridicúlez que la de quitar una cosa porque no es *necesaria*, y creefse por esta sola razon con derecho de hacerlo? Si esto valiese; oh y qué bien que podríamos volver al cuerpo á estos sabi-hondos reformadores su *no es necesario*! Veniga usted acá, caballero, se les diria: es innegable que *no es necesario* que tenga usted ni 3, ni 10, ni 200 escudos: aplicomelos yo, pues, ó un otro á quien son *necesarios*. *No es necesario* que comais cocido ni asado: teneis bastante con unas puchas: contentaos, pues, con elias. *No es necesario* para vestiros mas de un saco loquero, para habitar mas de una choza; redúzcase, pues, á ella. Me parece que por este estilo se le haria bien pronto perder toda la fuerza, que en sus débiles seseras tiene el argumento *no es necesario*.

El que sea ó no sea una cosa necesaria, no decide de su posesion entre hombres que tienen juicio y hacen uso de él. El deber, la conveniencia, la utilidad y sobre todo la justicia son quienes deciden en este caso, y son las únicas que pueden decidir. Un ladrón que en un camino robase 100 escudos á uno á quien no fuesen *necesarios*, ¿ escaparia por esto de la horca? Pero nuestros reformadores han contraido ya el habito de olvidarse del deber, de la conveniencia, de la utilidad y hasta de la misma justicia cuando se trata de eclesiasticos; y á trueque de hacerles mal, les dá muy poco hacerse ridicúlos y despreciables á presencia de todo el mundo. ¿ No es esto lo que estamos palpando?

Escuchen ustedes, señores saltinvanquis: es necesario que el vicario de Jesucristo tenga sus consejos con quienes consultar y ponderar los negocios del difícil gobierno de la Iglesia universal. Es necesario que estos consejeros sean mirados con honor, estimacion y respeto en toda la cristiandad. Es necesario que estén dotados con decencia, y de modo que puedan mantener teólogos, legistas, secretarios y oficiales. Es necesario que sean muchos; porque el gobierno de la Iglesia se estiende desde el Oriente al Occidente, y son muchísimos, gravísimos é importantísimos los asuntos que hay que tratar, y las resoluciones que dar. Ved aquí lo que forma la esencia y la incumbencia de la dignidad Cardenalicia; y solo una malignidad impia, ó un loco pedantismo puede encontrar que mofar y qué criticar en si se llaman Consejeros ó Cardenales; en si se visten de rojo ó negro; si tienen seis,

ó diez mil escúdos; si deben ser en número de sesenta, ó setenta; y otras iguales puerilidades, que de cualquier modo fuesen, siempre habian de ser el objeto de la murmuración de estos palabreros. Porque ¿qué razon hay para creer que quien murmura del color rojo, no murmure tambien del blanco? La perversidad que critica cuatro mil escudos, criticaria igualmente dos mil; y por lo tanto no merece mas respuesta que el desprecio.

Mas el brillante estado de los cardenales excita la envidia, y es necesario no dar motivo á ella. ; Otra que tal! Para no dar motivo á la envidia, seria necesario desterrar del mundo las riquezas, el mérito, el honor y cuanto hay en él de bueno. Porque hasta ahora la miseria y el mal no excitaron la envidia. ; Mas quiénes son estos venerables varones, á quienes el estado de los cardenales mueve á envidia? ; Son el hombre de bien, el justo y el cristiano? No por cierto; estos son incapaces de sentimiento tan infame: son el malvado, el impio y el irreligioso. Pues ; valganos Dios! no sabia yo que nuestros saludables reformadores fuesen tan delicados y escrupulosos. Conque por el estado de los cardenales mueve á envidia á media docena de tunantes, ; cardenales abajo? Conque la envidia de estos debe ser la norma, sobre que debe regularse el esplendor de la dignidad Cardenalicia? Y diganme ustedes ; es esto justicia, razon y conciencia? Meditenlo bien por vida suya ; pues yo creo que lo que en todo caso se debe exterminar es la envidia, y no el objeto que mueve á ella. Al menos esto es lo que enseñan la razon, la justicia y la honestidad. ; Sobre que parece mentira que haya hombres que de tal modo hayan perdido el sentido común ; que pretendan se deba acabar con cuanto hay de bueno, útil y justo, á fin de quitar tropiezos á la envidia! ; Oh! ; y cuando, cuando me dará Dios el gusto de que el mundo todo llegue á conocer el lenguajè de la impiedad y de la falsa filosofia, para no repetirlo como papagayos, que pronuncian muy bien las palabras ; sin saber ni pensar lo que significan!

Si encalabrinado alguno con el argumento de *no es necesario*, ó con el de la envidia, no esté persuadido aun ; tome mi consejo : vaya y própongaseló á un ministro, á un general, ó á cualquier empleado de alto rango, y digalé : ciudadano N. *no es necesario* que tengais tanto sueldo, tantos honores, tanta bambolla : vaya todo eso á los diab.... Pues que

¿no veis que ese tren pomposo mueve á envidia? Ea, tocad á espolio, y vamos alijando.

Es muy probable que el argumento haga mas mella en estos señores que en un cardenal: y ciertamente juzgarán necesario el que no se les vuelva á repetir.

ESTUDIOS.— Como basta corromper los estudios, para conseguir la corrupcion de todo el género humano: era muy del deber de la Democracia pervertir aquellos por cuantos medios fué posible, para realizar esta. Sus primeros cuidados, pues, fueron quitar del mundo los mejores maestros, y sustituirles en cuantos lugares podia los mas libertinos y corrompidos. ¿Y en cuantas universidades no habia ella sabido introducir los maestros mas hábiles para guiar la juventud á la disolucion, á la impiedad y al libertinage? En la Teología hacia que habieramente se enseñase el Jansenismo; y con él el principio, el medio y el fin del Ateísmo y la Irreligion. En la Filosofía se enseñaba el libertinage: en la Matemática, Química, y Medicina, el materialismo: y en las bellas letras la lujuria y la sátira. En las mas famosas é ilustras cátedras regentaban ateos, deístas, jansenistas, iluminados y francmasones: y bebia la juventud el veneno, donde debia beber la ciencia. Los maestros son para los jóvenes los primeros libros, que por ser vivos hacen en ellos mas profunda impresion. En seguida se les sabia recomendar con mucho énfasis, y ponerles en las manos ciertos libros modernos, que son justamente los que han apestado la Europa y casi todo el mundo. ¿Y podia de este modo dejar de nacer una universal corrupcion? La liga era general: los ateos, los materialistas y los jansenistas se sustentaban, celebraban y protegían mutuamente. Se desacreditaban cuantos libros buenos habia; y se comenzó una endiablada persecucion contra todos los que estaban por los sanos principios, y por la doctrina ortodoxa. La lengua latina debia ser abolida y desterrada: con esto se conseguian dos cosas, á saber: que ninguno pudiera enterarse en la antigüedad y la tradicion, y que los sábios y estudiosos de Europa no tuviesen como comunicarse. En una palabra, el objeto era que la ignorancia fué universal, para que tambien lo fuera la irreligion. Los literatos parecían empeñados en destruir las ciencias y las letras, ó en dirigir las únicamente á aprender y saber el mal; como si para que los hombres fuesen malos se necesitasen tantas fatigas y desvelos.

Hasta aqui el estrago y el mal: ¿se trata de buena fé de

atajarlo y poner remedio? Pues bien: en vano se procurará restablecer la antigua paz, quietud y felicidad social, sin comenzar por arrasar del todo esas cátedras de pestilencia, y por purgar todas las escuelas, colegios y universidades, y hasta las casas de esos falsos doctores, que hacen profesion de seducir el género humano. Sin una vigilancia y actividad suma en este asunto, son inútiles todas las leyes, inútiles todas las providencias, é inútiles aun las armadas mas formidables.

Y con efecto, si todas las clases de un Estado llegan á corromperse, ¿qué remedio puede esperarse de la fuerza armada? ¿No deberán en este caso destruirse y combatirse mutuamente las clases, y aun los ejércitos? ¿No resultará como una consecuencia necesaria la mayor de todas las calamidades, que es la guerra civil? Apestada la Francia de malos libros, y deslumbrada por las falsas lecciones de sus cátedras ¿de qué le sirvieron sus ejércitos famosos, no menos por el número que por su disciplina y valor? ¿No se manifestó bien pronto en ellos la corrupcion, y en lugar de enfrenar el mal, lo sostuvieron y aumentaron? Desengañémonos: mientras haya libertad de seducir, y se pueda seducir impunemente ¿qué privilegio tiene la fuerza armada para no ser tambien seducida? Y seducida esta, todo está perdido. Quedarán algunos hombres de bien, religiosos, fieles y de sanos principios: sea en hora buena; mas estos, ó deberán seguir el torrente; ó en el amor á su religion, en la fidelidad á su príncipe y en el apego á la virtud, no hallarán mas que la causa de su suplicio.

REVOLUCION. = Vocablo, si bien no nuevo, siempre terrible: no hay acaso país, reino ó provincia que en algun tiempo no lo haya experimentado. Quizá esta palabra se ha rebestido de un nuevo carácter, y casi de un nuevo significado en la revolucion francesa. Las hasta aqui conocidas en la historia tienen muy poco de comun con la que casi todo el mundo está sufriendo á nuestros ojos, por la causa de que ninguna tuvo los mismos principios. El origen de las revoluciones eran hasta ahora las comunes pasiones de los hombres; las casualidades y accidentes producidos por el tiempo; y el curso ordinario y variable de las cosas humanas. La revolucion presente, ó (que digamos) democrática, es el efecto necesario de una filosofia impia y frenética, que minando de mucho tiempo á esta parte los verdaderos funda-

mentos de todas las sociedades humanas, respetados y reconocidos hasta ahora por todos los pueblos del mundo, debía coronar su infernal obra desnaturalizando á los hombres.

Atribuir á otras causas la fatal revolucion que desola tantos reynos y debasta tantas provinetas, es confundir la causa con los efectos; los principios con el caso, y el curso natural de los acontecimientos con los incidentes casuales.

No es esto decir que esta filosofia subversora y pestilencial no haya procurado alejar de sí la tacha de tantos y tan grandes horrores de que ella sola es la causa. Muchos de los filósofos seductores se han avergonzado de la obra de sus manos; pero en vano Raynal detesta á presencia de la Asamblea nacional las consecuencias de su doctrina, de que él y otros como él eran los autores y promotores. El complot y conjuracion de los impíos filosofastros es en el dia innegable; é innegable ha de ser por todos los siglos mientras exista lo que han escrito y publicado. Divididos en facciones, y chocando diariamente unos con otros, todos estaban de acuerdo en el punto de establecer la irreligion y el libertinage. Cualesquiera que fuesen sus opiniones políticas sobre la forma de gobierno, si en todos quisieron libertinage é irreligion, por necesidad quisieron tambien revoluciones, desórden y anarquia.

No habia uno de estos filosofastros y economistas que no se lisonjase de una cercana revolucion en Francia, donde las máximas de impiedad eran el único mérito de todo el que pretendia pasar por culto é ilustrado, y no queria ser el objeto de las sátiras y las mofas. Mas esta revolución era mirada bajo diversos aspectos á proporcion de la pasion que en cada cual predominaba. Volter y Raynal, por ejemplo, no tenian mas miras en su suspirada revolucion que solazarse en la ruina del cristianismo. Rousseau miraba triunfante su republicanism, en la soberania de un pueblo deista. D' Alembert, Condorcet y Diderot la consideraban como la tumba de la Religion, el sepulcro de la moral, la fosa de los tronos, y el triunfo del ateísmo. Pero todas estas miras particulares no quitaban la universal y comun á todos de promover una revolucion que de su naturaleza debia conducir á todos los horrores. Uno que desease y promoviese la guerra, ya fuese instigado de la ambicion, ya del interés, ó ya de la crueldad, ó de todas estas pasiones juntas? sería igualmente reo de todas las calamidades y daños que la guerra trae consigo.

De los filósofos modernos, quien fué libertino, quien fa-

nático, quien maligno y cruel, quien atolondrado y furioso; mas todos fueron soberbios, impios y depravadores de la sana razon. Todos procuran y procuraron imbuir los pueblos en la aversion á la Religion; en el amor á la independenciá, en el desprecio de la moral, en el odio á los eclesiásticos, y en el total abandono de la razon y buen juicio. Cuando se llega á formar un pueblo en este gusto, ya está formado para todos los crímenes. ¿Que importa que Rousseau no predicase la efusion de sangre; que Voltayre no estimulase abiertamente á la destruccion de las monarquías; que Montesquieu no asentase sus tiros directamente contra la nobleza, que Raynal no insinuase la destruccion de toda la propiedad; y que todos sus monos y arrendajos no defiendan en particular las rebeliones, las devastaciones, los ladronicios, los atentados y los incendios? Rousseau, Voltayre, Raynal, y todos sus discípulos y cofrades predicán y predicaron la irreligion, el libertinage y las falsas y endiabladas máximas de libertad é independenciá, que dan al hombre el derecho de ser inicuo, y que le persuaden á que ninguna pena mas que la temporal tiene que temer por ningun delito, &c. &c. ¿Y se necesita otra cosa mas para predicarlos todos, que formar un pueblo que para cometerlos no reconoce mas freno que una inconsiderada, fanática é injusta fuerza humana, que es quien le impide el derecho de ser delincuente? ¿Qué deberá seguirse de aquí? Lo que hemos visto que se ha seguido, y lo que tratan todavia muchos de que se siga. A saber: que los pueblos se rebelen contra las autoridades constituidas, y que abatan y conculquen la justa fuerza que enfrena y contiene á los malvados y delinquentes. ¿Se necesita acaso predicar todos los delitos en particular, cuando se predica una máxima que los contiene todos? Cuando un pueblo se halla imbuído y empapado en los malos principios de insubordinacion é impiedad, ya tiene iguales estímulos y motivos para todas las iniquidades; é igualmente será rebelde que ladron, cruel que lujurioso, soberbio que injusto.

de las rebeliones, anarquías y bandos

¿Se pueden soltar los diques á un hinchado é impetuoso río sin hacerse reo de la inundacion y exterminio de las campiñas inmediatas? ¿Y á un malhechor puesto en juicio por semejante fechoria le serviría de defensa decir: *es verdad que yo he soltado los diques; pero lo hice únicamente para vengarme de un enemigo: mi animo no fué inundar el país, ni anegar hombres, y bestias, ni perder los sembrados?* ¿Y no se reduce á es-

to toda la defensa que de sus malditas doctrinas hacen los filosofastros? Echando por tierra los principios de la Religion y de la subordinacion natural, que dictan la razon y la conciencia, saltaron los diques al impetuosísimo torrente de todas las pasiones humanas, y todo fué inundado, arrasado y destruido. ¿Y será bueno que despues de esta fazaña, tengamos siquiera paciencia para oírles decir: nosotros no intentabamos promover las matanzas, los latrocinios, ni las injusticias? Y habrá hombre tan poco interesado en el bien de la humanidad, que pueda oírles con frescura: *que no era su intencion trastornar los gobiernos, y destruir la sana moral?* ¿Ah malévolos! Pluguiése al cielo que vuestras infernales é impías miras se encamináran á algun delito particular; que el mal sería menos, y el remedio mas fácil! Pero arruinando los fundamentos todos de la virtud, y desfigurando la razon, para defender y sostener el derecho de las pasiones: todos os habeis hecho reos de todos los delitos, que por necesidad debían nacer de vuestros principios detestables. Sí: el que quiere la causa, quiere los efectos. No basta ser loco como quiera, para pegar fuego á un pajar, y pretender que no arda: es necesario ser loco físico y de los rematados. Y aunque sea verdad que la locura es vuestro carácter, como lo es de todos los impíos; la vuestra no es regularmente la física, sino la moral; es decir, la impiedad y la vellaquería.

TRIBUNALES. — Tambien la Democracia ha tenido sus tribunales, sus jueces, sus abogados, sus reos y sus inocentes. Pero todo plataforma y pantomima; pues en realidad de verdad en todos ellos presidia la crueldad, juzgaba la injusticia, abogaba la iniquidad, y se procesaba á la inocencia. Jamas entró alguno en un tribunal democrático que no viese arrodillada la inocencia, deshaciendose en lágrimas, é implorando en vano justicia, piedad y misericordia. En todos se veia al delito cuellierguido con el rótulo **LIBERTAD É IGUALDAD**, escrito en la frente, en ademan altanero, insultante y amenazador, mofandose de su enemiga, y declamando contra la tiranía, la injusticia y la crueldad de los soberanos que por tanto tiempo le habian perseguido. Democracia, ó no Democracia; democrático, ó no democrático, eran los fundamentos y antecedentes, sobre que recaian los fallos. ¿Y cuando la inocencia fué democrática, ó hubo Democracia sin crímenes? Sobre las sillas judiciales se veian sentados con mucha ostentacion y gentil reposo libreros, bodego-

neros, sombrereros, garitos, tumbones, y rufianes, que en su vida toda no habian leído siquiera la definición de lo justo. Es verdad que aun cuando muchos de ellos hubieran querido leerla, no hubieran podido; puesto que jamas aprendieron el A, B, C; pero á bien que para hacer injusticias no se necesita de mucha ciencia. El mas atroz ignorante y brutal era el mejor juez democrático; con tal que tuviese un alma incapaz de remordimientos y una conciencia de guijarro.

Convendría mucho que alguna buena alma se dedicase á formar una coleccion de todas las decisiones de la Rota democrática; de su fundacion solemne bajo el legislador Robespierre; de las sentencias del diez de Agosto y dos de Setiembre, juntamente con las dadas á Luis XVI, y madama Elisabet; agregandole el juicio del tribunal militar de Ferrara sobre el párroco Zannarini, y el del loco físico, probado tal, condenado á muerte por el tribunal de Bolonia. Me parece que bastaría hacer esto con un mediano cuidado para presentar al mundo el código mas completo de la iniquidad y la injusticia. Los casos verdaderos y reales excederian á cuanto se puede imaginar. Se leerian en él asesinatos que horrorizan y estremecen la naturaleza; se leerian incendios, impiedades, devastaciones, hurtos, acusaciones falsas, y cuanto se puede cometer de inicuo; pero todo con *bonísima intencion*, y por lo tanto juzgado impunible. Al contrario, las acciones mas virtuosas calificadas de maldades, por la sola razon de declarar los jueces que la intencion habia sido mala. Se debería tambien formar un otro código, en que se leyeran: *buenos y honestos robos, malvadas virtudes, &c.* Porque como por buena ó mala intencion, se entendia siempre intencion democrática, ó no democrática; resultaba al cabo, que el delito era siempre inocente bajo el manto de la Democracia, y que nunca alcanzase la capa de la justicia á cubrir la inocencia y la virtud. ¡Horribles tribunales! ¡donde todas las sentencias se escribian con sangre de inocentes y de hombres fieles á su Dios y á sus soberanos! ¡donde la injusticia reinaba por sistema, y donde jamas entró la conciencia mas pura sin inmutarse y azorarse!

ESPERANZAS. — Este vocablo ha variado mucho de sentido en la lengua democrática de algun tiempo á esta parte. Antes significaba iniquidad, fraudes, robos, engaños y otras cosas peores. Ahora está reducido á significar las locuras mas tontas y ridículas. Cuando la Democracia confortaba en

Italia con su proteccion á los impíos, ladrones, fanáticos, bribones y ambiciosos, las esperanzas de todos estos honrados personajes no se estendian á nada menos que al robo y dominacion de todo el universo; llegando hasta fijar el corto término de dos años, para que el reino Ladro-atéistico subyugase á toda la Europa. Hecho esto, decian, todo el resto del globo tendrá que venir á ponerse de finojos y á pedirnos de merced que lo robemos, tiranicemos y hagamos ateista. ¡Pero! cuantas veces las mas bien fundadas y lisongeras esperanzas nos dan un bello chasco! En menos de tres meses se han desvanecido como el humo todos estos castillos de viento; y el coloso democrático vá á ser reducido á escombros y cenizas. ¡Providencia adorable de un Dios, que así desconciertas los pensamientos de los míseros mortales! Los impíos, los ladrones y los ambiciosos tiranuelos estan viendo á sus padrinos, protectores y defensores precipitarse desde el trono mas alto del orgullo al mas profundo fango de la vileza: y de invencibles que los soñaban, sufrir tantas derrotas como batallas.

No obstante como lo último que el hombre pierde en el mundo es la esperanza, los democráticos se forman ahora una de otra naturaleza. ¡Pobreticos! Es menester disimularles algo, pues están ya en el caso de agarrarse de una ascua ardiendo y de alentarse del mejor modo que puedan. En el palo de la mona están puestos; pues no solo se trata de no poder robar, mandar ni destruir, sino de temblar por lo que se ha robado y adquirido por las formas y modos mas inicuos. ¡Pues aquí de la esperanza! Se espera, pues, que la multitud de ladrones formarán una barrera impenetrable contra todos los tiros de la justicia. Se espera, que el dinero desembolsado por el vil é inicuo comprador, aniquilará el justo y sagrado derecho del legítimo propietario. Se espera, que en el conflicto de un daño *necesario* é inevitable, deberá mas bien tocar el mochuelo al justo poseedor despojado contra todo derecho por los ladrones, que no á aquel á quien los ladrones obligaron á tomar el robo en descuento de otro dinero. Se espera que en caso de algun perjuicio, nunca tocará sufrirlo á quien posee por injusta voluntad ó injusta fuerza; sino al poseedor por legítimo derecho, y despojado por violencia é iniquidad.

Pero no se encierran aquí las esperanzas democráticas. Ellas hacen nacer de la tierra franceses á millares y mas millares, sin acordarse siquiera de que aun no ha llegado la hora

de la resurreccion de los muertos. Ellas hacen desembarcar de una sola vez 1600 franceses en el puerto de Pistoya. Todos los dias hay una nueva victoria francesa y el embuste no es casi nada! pues todos los dias sufren una nueva derrota. Los ejércitos de *patriotas* en Génova, y que sé yo donde mas, son sin número; lo malo que hay en esto es que se van pasando muchas semanas sin que acaben de parecer para restituir á sus afligidos y amados compañeros la autoridad ladronesca y anti-religiosa. ¡ Oh que tiempos tan felices prevenen ellos entonces! ¡ Sacerdotes! no, no quedará uno para un remedio: es punto concluido. Los grandes y nobles sufrirán la misma suerte: no habrá más hacendados y propietarios que los jacobinos; *en cada plaza y en cada esquina se pondrá una guillotina*: habrá tribunales militares, contribuciones, robos, rapiñas, deshonestidades, tiranías, impiedades hasta hartarse, y todo, todo andará á la diablo. Se desquitará el tiempo perdido, y todos los horrores pasados serán un nonada comparados con los futuros y felices, soñados por los democráticos. No solo abrigan estas esperanzas en sus corazones, sino que tienen el descoco de manifestarlas en las tertulias y parages públicos.

Pues ahora mándoles yo mala ventura. Porque ¿ quien les diria que tan bellas esperanzas, todas reunidas en toda su estension no valen un cero? Con seguridad se puede apostar á que si los republicanos las ponen en venta, no hallan quien les dé por todas una pipada. Es sin embargo una verdad, que no hay en el mundo cosa por mas vil y despreciable que sea, que manejada con tino y como conviene no tenga algun valor: el toque está en conocer bien el uso que se puede hacer de ella. Es necesario, pues, couchavarse con los democráticos y jacobinos hasta descubrirles, como es que en estas esperanzas tienen un tesoro. Vendanlas, hijos; vendanlas á un escritor de comedias ó á un empresario, para que las saque á las tablas, ó lo que les sería aun mas lucroso, hagan ellos mismos de arlequines y comediantes, que por cierto les asentará muy bien; y así podrán representar mas al natural y al vivo una comedia tejida toda de estas esperanzas. La gente que tiene gana de reir es innumerable: la materia no puede ser mas salada ni ridicula: el concurso será inmenso; porque ¿ que hombre que tenga sangre en el ojo no se picará de una curiosidad mugeril al ver el rotulón de

TEATRO NACIONAL:

GRAN COMEDIA,

INTITULADA

LAS ESPERANZAS EN VANO

DEL COMPLOT REPUBLICANO.

COMPUESTA Y REPRESENTANDA

POR LOS ACTORES Y ACTRICES MAS CELEBRES

DE LA MISMA COMPANIA?

Creanme, chicos, y agradezcanme el descubrimiento, de que sus esperanzas les valgan un tesoro.

GUARDIA CIVICA, O LO QUE ES LO MISMO MILICIA NACIONAL. = Este es uno de los mas felices vocablos que inventó la Democracia para ganarse prosélitos. Jamas ninguna ciudad, reyno ó provincia fué devastada con mas terrible peste que lo han sido aquellas en que estos vocablos han hallado acogida. Ellos llevaban consigo el fanatismo democrático: la seducción total de la juventud en religion, costumbres y cultura: la ruina de las familias, el escándalo, la impiedad, el vicio, el abandono y la insolencia. Al que era hombre de bien se le hacia á la fuerza que se alistase, y tenia que hacerlo arrastrado del temor y la necesidad. Pero los locos, los ambiciosos y los corrompidos corrian voluntariamente á cuadrillas á las banderas; y hasta algunos *pueri centum annorum*, que por su edad estaban dispensados, se enfanatizaron de tal modo en este juego muchachil ó comedia de figuras, que como locos corrian con su morral á las espaldas.

Muchos se han admirado al ver como una invencion tan tonta haya podido causar tanto fanatismo y locura, y en mi concepto no les falta fundamento para admirarse. Porque vamos claros: el velar de noche, el andar espuesto á la intemperie, á la nieve y aun al hielo mas horroroso: el hacer la centinela y toda la demas fatiga, y el tener muchas veces que caminar muchas millas á pie y con un fusil y una mochila á

cuestas, no son ciertamente cosas muy agradables. Pues júntese á esto el tener que abandonar los empleos, los negocios y los propios intereses; y calcúlense por aquí las ventajas que á cualquier hombre de juicio, prudente y moderado podría traer la guardia cívica.

Hasta ahora, andar prendiendo hombres y conduciéndolos á la cárcel, y hacer registros domésticos y acompañar al patíbulo á los sentenciados á él, no fué empleo muy honroso ni apreciable; y el hombre de honor, religioso y civil, lejos de querer emplearse en cosas tan odiosas, hizo siempre todos los esfuerzos posibles para vaximarse de ellas. ¿Como, pues, hemos visto en Democracia al mercader, al doctor, al abogado y aun á los nobles hacer de soplones, corchetes y esbirros, y hacerlo con un saboreo, un gusto y un placer, que no parecía sino que se gloriaban de su propia deshonra?

Mas sin la guardia cívica ¿como podia aquel tontazo ambicioso, nacido mas bien para burro de carga que para mandar, llegar á verse hecho comandante? ¿Como contonearse en medio de una plaza con el sable desnudo en la mano, y mandando hacer lugar, desabrochar la imperante voz de *marchen!* *Presenten las armas!* con todas las demas tonterias que llenan de viento un cerebro vacío, y hacen creer á un tonto que es algo en este mundo?

Si la Democracia no hubiera tenido mas medio para ganarse gente que el interés, ya se la habria llevado el diablo. ¿Porque donde hay tesoros que basten á contentar tantos ladrones? Así es, que mientras destina á los mas ástutos á los empleos lucrosos y que tienen jugo que dar, tira el hueso de un mando imaginario á los grandísimos tontos, ambiciosos y fantasmones que como odres se llenan de vanidad con él. Así tambien, que el jóven casquilucio quiere mas bien andar luciendo su vestido de botarga y vagar ocioso con otros tan tontos y tan discolos como él, que fatigarse en los estudios y otros destinos. Mas lo que fomentaba sobre todo este fanatismo era aquel espíritu de orgullo é insubordinacion que es el principal carácter de la Democracia; mientras que al verse tantos unidos con las armas en la mano, creian que mas bien mandaban ellos al Gobierno que el Gobierno á ellos. Y este espíritu es el que ha de durar siempre, ó que se ha de renovar mientras dure ó se renueve la guardia cívica al gusto democrático.

Ved aquí por lo que el comerciante abandonaba sus negocios, el artesano su taller, el abogado su estudio, el médico

sus enfermos y el caballero sus caudales. Mientras la infeliz muger suspiraba rodeada de hijitos hambrientos y desnudos, saltaba, balseaba y se regocijaba el marido con sus compañeros ben cenas y banquetes. El padre de familias religioso y honrado lloraba la seducción de unos hijos á quienes habia educado bien; y la tierna esposa gemia la disolucion y abandono del antes solícito y cariñoso esposo. Aun en las cabañas mas inocentes y aldeas mas escondidas, donde no habia podido penetrar la seducción democrática, penetró la diabólica milicia cívica, y con ella el vicio y el desorden. A semejanza de aquellos locos que se creen reyes y emperadores, todos creian que mandaban y gobernaban; y el aldeano y campesino que oia llamarse *ciudadano caporal*, *capitan*, *sargento* y *gefe de batallon*, y otras bufoneras semejantes, se inflaba mas que un sapo, y se ponía mas pomposo y vano que un pavo real. Es verdad que la estúpida vanidad de estos zamacucos era tanto mas perdonable, cuanto que veian que otras muchas personas que por su rango y educación deberian avergonzarse de este envilecimiento, hacian gala y pompa de él. *salq auu sb oibom*

Lo último que se estiérpe del espíritu democrático será este temple vertiginoso de soberbia y de vanidad; y tanto mas arraigado se mostrará en los pueblos, cuanto mas propensos sean á formar un contra-altar al Gobierno. *obnum 3130 no ugle*

La milicia está instituida en los Estados para defensa de los ciudadanos, y para que el resto de la sociedad pueda cómodamente atender á sus oficios, negocios y labores. Luego el que puede ser defendido sin tomar las armas en su persona é intereses, y no obstante quiere tomarlas sin necesidad y con peligro de aquella y desventaja de estos, no puede llevar buen fin. ¡Valganos Dios! ¿No sería ya tiempo de que tuviesemos juicio, y de que el mercader pensase en su tienda, el sastrer en sus agujas y el zapatero en sus zapatos? ¿Cuándo ha de llegar la hora de dejar mandar y gobernar á quien corresponde, y ser soldados á quienes toca? ¿Que sería del mundo si todos nos echásemos á sastres, buhoneros é instrumentistas? ¿Y habrán todos de ser soldados, y esto en paz? *de la 100423*

Si puede algunas veces ser útil y aun necesario que todos militarmente ayuden al Gobierno, no lo será ciertamente cuando esto se haga por un espíritu de ciega vanidad, de insubordinacion y de libertinage. Si algunas veces fué preciso que se armasen todos, y que todos fuesen soldados, para todos fué un peso y duró por poco tiempo. En esto de dar ar-

mas al pueblo es menester andarse con mucho tiento y circunspeccion, porque es muy rara la vez que se le han dado sin peligro. Acaso habrá este desaparecido desde que comenzó á levantar su horrorosa cabeza el infernal dragon de la Democracia. Anda con Dios: será que yo no lo entiendo. Lo que sí puedo asegurar es que el mercader honrado, el artesano laborioso, el caballero circunspecto, el útil labrador &c. &c. preferirán ciertamente sus incumbencias y negocios al andar buscando ladrones y conteniendo tumultuarios. Es verdad que esto debe hacerse; pero no lo es que todos, todos deban emplearse en hacerlo. La tranquilidad social importa muchísimo; pero tambien lo importa el que los medios que se adopten para conservarla no oculten malicia, y yo acá para mi sayo me entiendo.

Ex. — No es calculable el abuso que los democráticos han hecho de estas dos letras. Casi no ha habido cosa en el mundo á que no se las hayan aplicado. Así es, que no solamente nos hemos visto todos reducidos á *ex*, sino que ha faltado muy poco para que no hayan hecho un *ex-mundo*. A todo lo bueno, útil, justo y santo se le ha aplicado irremediabilmente su *ex*. Reyes, papas, príncipes, cardenales, obispos, canónigos, grandes, hacendados, monjas y sobre todo frailes han tenido su *ex* corriente. Aun era esto poco: por todas partes formaban *ex-ciudades*, *ex-templos*, *ex-villas*, *ex-aldeas*, *ex-cabañas*; á que siempre acompañaban *ex-religion*, *ex-piedad*, *ex-caudales* &c. &c. Tanto era el fanatismo de los democráticos por el *ex*, y tan profunda y ancha la fosa de éste, que sin saber remediarlo cayeron muchas veces en ella los mismos democráticos con sus *ex-constituciones*, *ex-leyes*, *ex-decretos* y aun *ex-gobiernos*.

Mientras á manos llenas distribuian á otros el *ex*, llegaron ellos al último grado de *ex-humanos*, *ex-racionales* y *ex-honestos*, si es que alguna vez lo fueron sin el *ex*. Pero ya este vá apareciendo por sí mismo; y contra todos los esfuerzos de los democráticos, viene derechamente cayendo sobre sus cabezas. El *ex* funestísimo de que hablo es el *ex-dinero*, que trae por compañeros inseparables á *ex-victoria*, *ex-fanatismo*, *ex-intriga*, *ex-partido*, *ex-tramoyas*, *ex-tiranía*; y que se meterá tanto por ellos, que muy pronto les hemos de ver pasar á ser *ex-ladrones*, *ex-tiranos*, *ex-insolentes*, y por último *ex-democráticos*. Bien pueden temer este *ex* horrible en todas sus cosas, aunque me parece que exceptuemos el *ex-impíos* y *ex-malvados* á que con dificultad tocará.

CONVITES. = Quanto mas cruel fué la Democracia en obras, otro tanto cuidó de ser cortés y dulce en palabras. Ella es la verdadera Esfinge que teniendo bella cara y bellos labios, las uñas eran de tigre. A todo convida; hasta á ser robado y muerto. De palabra convida, y manda en realidad; bien que es propiedad suya no nombrar nunca lo que hace, ni hacer nunca lo que nombró. Justamente tuvo la desgracia de que le desairasen todos sus convites; pero á bien que ella acudió al instante al remedio de las bayonetas y los fusiles para que se los aceptáran.

Tanto ha convidado la Democracia, que al fin se halla con un *contra-convite*, que le convida á acabar con todos ellos.

CONSIDERANDO. = Imposible es averiguar que sea lo que la Democracia ha entendido por este vocablo. Si hémos de estar al significado antiguo, es preciso decir: que jamás hubo en el mundo cosa mas inconsiderada ni inconsiderante que la Democracia. Considerado bien el *considerando* democrático, fallamos que no ha sido mas que un intercalar en sus decretos de robos, despojos, violencias y opresiones, pues todos sus *considerandos* acababan siempre en esto. Si la Democracia fuese capaz de considerar, ya se habria aniquilado y consumido por sí misma, considerándose tal cual es. En medio de que nunca se le caia de la boca el *considerando*; jamás consideró sino las iniquidades y picardias que le eran ventajosas. Ha sido, pues, preciso que todo el mundo la considere á ella y á los democráticos; y esta consideracion es la que los vá á conducir sin topar en rama á las horcas y á las galeras.

DEFENSA. = Vocablo desconocido hasta ahora á los jacobinos en sentido verdadero. Es verdad que no han tenido ocasion de conocerlo con respecto á sí, porque siempre fueron ellos los agresores; ni con respecto á los demás, en quienes siempre lo reputaron como el mayor de todos los delitos.

En cuanto á la substancia y realidad, tambien estaba desterrado de todos sus tribunales; y no contentos con esto, se esforzaban á desterrarle de todos los reynos de la tierra, á quienes consideraban como reos si se atrevian siquiera á pronunciarle; mas como el delito y la fortuna no son compañeros inseparables; quiso Dios que llegase por fin el tiempo de que en Italia anduviese pálido y azorado el delito, y de que los jacobinos y afrancesados llenos de temor y temblor, debiesen pensar en defensa. Y ¡cosa rara! aquellos mismos que en

na de la admitan, tras de cuálquiera esquina hallan una defensa, llegando su desvergüenza y desecato hasta querer defender un delito con otro. Merecen, sí, merecen las defensas jacobínicas un análisis particular en este vocabulario. Ellas son dignas de unos genios que de las galeras quieren subir al mando; de delinquentes pasar á jueces; y de los delitos al premio. Cargados de perfidias, maldades y traiciones, tienen valor para preguntari: **¿QUE HE MOS HECHO?**

Entregaron á su legitimo soberano: sirvieron y apoyaron á un gbbierno intruso: destruyeron la Religion; pusieron á su patria y á sus conciudadanos en las manos de los mas bárbaros y crueles enemigos: les dieron á estos cuantos conocimientos necesitaban para llevar á efecto sus proscripciones, sus confiscos, sus atrocidades y sus despojos: les prestaron mas auxilios y luces que las que ellos podian desear: hicieron como á porfia cuantas bajezas y vilezas pueden imaginarse: renegaron de la moderacion que tenian los mismos usurpadores y opresores de su patria, porque no eran tan crueles ni sanguinarios como ellos quisieran: emplearon las adulaciones, el espionage y la soploneria para conseguir algun destino en que poder robar, insultar y tiranizar: sembraron la amargura, el dolor y el espanto en todas las familias mas honradas y fieles, desterrando de ellas la paz, la quietud y la seguridad: infamaron, persiguieron y arruinaron á las personas mas beneméritas de la Religion, del Rey y de la Patria: invadieron los restos de las propiedades sagradas y profanas: dieron el ejemplo del mas escandaloso libertinage y corrupcion de costumbres; derramaron la sangre mas inocente: violentaron las conciencias y los pensamientos: sedujeron y engañaron los pueblos con las tramas mas negras; y preguntan despues de esto: **¿que hemos hecho?** Pero ¿progenie infernal! ¿que es lo que os ha quedado por hacer? ¿Que! ¿son bagatelas á vuestros ojos los delitos mas horribles y abominables? Esa defensa prueba que no podeis crecer en iniquidad, y ella es en mi concepto el mayor de todos vuestros delitos: merecis por ella doble pena.

No son estos delitos (dicen otros) comunes á todos? — Sí, porque todos tuvieseis sentimientos democráticos, y ellos fueron la causa primaria de todos vuestros delitos. ¿Puede uno participar de la causa sin participar del efecto? En una cuadrilla de ladrones todos los delitos son comunes; no hay medio: ó separarse de ellos, aborrecerlos y detestarlos; ó ser

participantes de sus lindezas y fechorías. Los horrores de la Democracia son comunes á todos aquellos que no se separaron de ella, y que no la aborrecieron y detestaron. Vosotros, vil canalla, preferisteis la Democracia con todos sus horrores á vuestro legítimo Gobierno, porque veiais que solo en aquella y no en este podiais levantar figura: luego aun cuando no hayais querido el delito como delito, lo quisisteis como ventaja. Luego: debeis pagar vuestra codicia y ambicion en la horca ó en las galeras.

Ademas: ¿faltaban verdugos, jueces, comisarios de policia, soplones, aposentadores, propagandistas, ganchos &c. &c. entre nuestros enemigos, que fué necesario de toda necesidad que ejercieseis vosotros estos bellos oficios, y que los ejercieseis con aquel descoco, orgullo y satisfaccion con que los ejercitabais? ¿Traidóres! El que hace liga con los malvados, el que les ayuda y sostiene, con ellos debe perecer, pues tiene los mismos delitos que ellos, aun cuando sea verdad y pruebe que él no los ha ejecutado, ó que ha reprobado algun delito particular.

Otros preguntan: ¿T en suma de que somos rebs? No de otra cosa que de una opinion. ¿T no es una barbarie inferir contra una persona por sola una opinion? Esta es la defensa favorita del comun de aquellos que arrollaron la Religion, la justicia y la honestidad.

Se cuenta, que llevado un ladron á presencia del juez, por haber robado una gruesa suma; dió por disculpa que su pura é inocente alma de ningun modo habia tenido parte en aquello: que su cuerpo solo habia sido el agresor y el que habia hecho aquella fazaña. El juez aceptó la defensa; y mandó al verdugo que á aquel pícaro cuerpo le asentase doscientos muy bien contados y sin desperdicio; cuidando muy mucho de no tocar á su bella y cándida alma.

Respetemos, pues, tan bellas opiniones; pero apliquemos la medicina del juez á los opinantes.

Pero si ustedes, señores tunantes, quieren que tanto se respeten las opiniones; por qué no respetan la nuestra, que por cierto es muy bien fundada? Nosotros decimos: cuando una opinion conduce á la disolucion del vinculo social, á la ruina de los estados, á los robos y á las matanzas, y á las rebeliones contra Dios y contra el legítimo príncipe: deben ir á la horca los opinantes y las opiniones. ¿Qué tienen ustedes contra esto? Si estan por la afirmativa, ya estan juzga-

dos: sí, por la negativa vuelvo á preguntarles ¿cual era la opinion de ustedes con los que no querian bajar el cuello á la gamella de la Democracia? ¿Cual, respeto de aquellos que inflamados de un zelo santo tomaron las armas para vengar los insultos que haciais á la Religion, al Rey y á la Patria? ¿No opinabais que eran unos facciosos? ¿No llevasteis, ó ayudasteis á llevar al patíbulo á infinitos de ellos? ¿No os complaciais en el sacrificio de tantos beneméritos ciudadanos, cuyos zapatos solos valian mas, y eran mas estimables y preciosos que toda vuestra generacion? ¿Cual era vuestra opinion con los que perturbaban vuestro gobierno, y sobresaltaban vuestro espíritu, no dejándoos gozar en paz y sosiego del fruto de vuestros latrocinios y rapiñas? ¿Ah! con la vista y con los deseos quisierais haber dado la muerte á cuantos reusaban alistarse en vuestro partido y no eran de vuestra opinion! Pues bien, caballeros míos, cambiose el naipe; y en el proceso que haciais á la opinion de los otros, teneis hecho el de la vuestra.

Pero díganme con seriedad: ¿creen ustedes que lo que llaman *opinion*, lo sea: ó no es eso mas bien una traza para engañar bobos? Digo esto, porque una opinion no tiene lugar sino en una materia incierta, en que hay argumentos por el sí y por el nó. Si vuestro negocio se hubiese versado sobre si eran iguales, ó desiguales las estrellas; sobre si en la Luna hay ó no habitantes; habia lugar á la opinion, bien ó mal fundada. Pero opinion de trastornar el Gobierno, la Religion y el Trono; opinion de robar, matar, oprimir é insultar á los oprimidos; opinion de ser traidores, malvados y sacrilegos; opinion de perseguir, befar y saquear á los ministros del Santuario, dejándoles reducidos á la desolacion y miseria! ¿Ah! caballeros, vamos claros; ¿se puede eso llamar opinion? Convencidos de estos delitos dicen ustedes que, á lo mas, son reos de una opinion; y yo les digo: que ó no es opinion, y su defensa no vale un comino; ó si es opinion es del género y especie de aquellas que merecen la horca.

¿Qué delito hay que no se funde en alguna opinion en el sentido que ustedes la toman? Y deberá por eso el delito quedarse sin castigo? Las opiniones son como los actos: las hay buenas, malas é indiferentes. Nuestro entendimiento es libre en la eleccion de las opiniones, como lo es la voluntad en la de las acciones. Sola la evidencia quita al entendimiento la libertad; luego el que de dos opiniones escoge la mala, la

sea, la perversa, que es y que conduce al delito: ¿podrá pretender que lo tengamos por inocente? Mientras conserve encerrada en su pecho la opinion mala, no podrá tener otro juez que el escrutador de los corazones; pero luego que la eche fuera, sea en obras, sea en palabras, ya tiene por jueces á los hombres. El manifestar una opinion mala no es una opinion, sino una accion perversa, que en adelantándose á corromper la sociedad, debe ser castigada severamente.

En fin; si como decís vosotros, vuestro democracismo fué una opinion: ¿os atreveréis á negarme que una opinion es siempre una cosa incierta? ¿Y como sobre una cosa incierta, os habeis atrevido á graduar delicita la gigantesca empresa de trastornar los reinos, el orden, los gobiernos y la seguridad social?

Mas no; vuestro democracismo no fué una opinion abstraidamente mala; fué sí un sistema impio, subversivo y rebelde, radicado en vuestra ambicion, impiedad y avaricia. Sistema, que no os contentasteis guardar para vosotros, sino que tambien quisisteis propagarlo en los demas, y sosteniendo y efectuarlo. ¿Y pretendéis ahora impunidad por semejantes opiniones?

La Democracia no envuelve en sí delitos ni honores. Nuestra opinion en favor de ella, se encaminaba á una Democracia prudente, moderada, sábia y religiosa.

Si al principio fuisteis tan tontos; que os pudisteis imaginar una impiedad piadosa, un libertinage prudente, unos robos santos, una ordenada anarquía, una igualdad que debe igualmente ser destruida por los vicios que por las virtudes, y una libertad fundada y sostenida por el miedo y por el terror: vuestro engaño debió durar muy poco. ¿Y fué así? Ah! buenos mañás; los hechos os convencen en este punto de embusteros y enredadores. ¿Cuando en lugar de vuestra soñada quimera, y de la felicitante y bondadosa Democracia, os hallasteis con el horrendo monstruo de una Democracia infame, qué hicisteis entónces? ¿La detestasteis? ¿La aborrecisteis? ¿La abominasteis, ó hicisteis algo para destruirla? ¿Bribonazos! lo que hicisteis fué sostenerla con todo vuestro poder, defenderla, predicarla y celebrarla.

Si pudisteis imaginaros una Democracia con libertad, como apoyasteis una que tiranizaba y perseguia, no solo á personas particulares, sino á corporaciones enteras; tiranía desconocida hasta ahora aun de los monstruos mas crueles? Si

queriais solamente una Democracia con religion, orden, justicia y leyes, ¿cómo pudisteis asociaros, amary sostener á la que promovia todas las impiedades, horrores y delitos? ¿Cómo seuvisteis sus consejos, oficios y magistraturas? ¿Cómo anduvisteis á la garulla de los empleos? ¿Cómo os cubrabais los dedos por robar aunque fuesen las estopas del óleo? ¿Cómo teniais á mucho honor el acompañaros con los enemigos de Dios y de los hombres? ¿Cómo entregabais á varios desgraciados á la muerte por sosteneros? ¿Cómo cuidabais tanto de ocultar los horrores é infamias de vuestro gobierno, y publicabais las calumnias mas atroces contra los demas? Luego vuestros mismos hechos os convencen al menos, de que erais indiferentes á todo, con tal de mandar, hacer figura y enriqueceros por fas ó por nefas. *divom sup oau sup*

Vuestros primeros pasos á la Democracia; no fueron hacer odiosos los demas gobiernos, y pintar amable y dulce á vuestra hidra, que es quien esclusivamente merece el odio? ¿No comenzaisteis por calumniar á vuestro legitimo Soberano, por uniros á sus enemigos, y por sublevar y engañar los pueblos? Y si no hicisteis todas estas habilidades, ¿por que méritos os admitieron al masonismo y jacobinismo? Luego vuestra primera opinion fué la de los traidores, impios y malvados. De suerte, que despues de esto no hicisteis mas que consumir la obra. Pues sepades que á tan bellas opiniones democráticas corresponden las bellisimas anti-democráticas de horca y de galeras. Una vez que ustedes quieren libertad de opinar, sea en hora buena; pero sepan que la opinion de purgar la sociedad de malvados, impios, traidores y ladrones, es la opinion suprema, la mas universal y la comun entre todos los hombres de bien: é importa un ardide que no sea del gusto de los Ateos: ¡ola!!! *li se senlen amiliu ad*

11 Una otra *defensa* jacobínica es la de aquellos que con probar que han podido ser mas malvados que lo que han sido, quieren que los tengamos por inocentes. ¡Prodigiosa defensa! pero de la que no se fiaria ningun ladron. Si bastase para quedar impunes alegar que por muchos delitos que se hayan cometido, aún se pudieran haber cometido mas: desde luego deberian cerrarse todos los tribunales, licenciar y jubilar á todos los jueces, y ahorrarnos calentamientos de cabeza en formar códigos criminales. Porque ¿qué hombre por criminal que sea, no puede haber cometido mas crímenes? Con una tal *defensa* serian inocentes los mismos Bonaparte y Robespierre. *ol*

Otros, no solo hacen ostentacion y pompa de abstinencia y ayuno en punto de maldades, sino de algunas buenas obras, si no hechas, al menos intentadas. Quien ostenta y se gloria de haberse opuesto al tribunal militar; quien de haber hecho en tal y tal caso la defensa de la Religion: quien de haber hablado mal (á espaldas vueltas) de los franceses; quien que procuró impedir un saqueo; y otras semejantes heroicidades, que cualquier hombre de bien reputaria como delito no haberlas hecho; y que un jacobino las juzga un prodigio de heroismo y virtud. Vaya un cuento.

En una república antigua habia una ley que condenaba á muerte á cualquiera que suscitase un tumulto popular, y decretaba una gran suma al que lo apaciguase. Sucedió, pues, que uno que movió una sublevacion, la calmó por sí mismo, y olvidado del crimen acudió al tribunal, para recibir el premio señalado por la ley; pero aunque él se habia olvidado de su delito, los jueces lo tenían bien presente. Como reo fué condenado á horca; y como á sosegador se le decretó el premio. Como el delito habia sido primero, fué primero la pena; con que no tuvo que ir á requerir el premio.

Si este desvergonzado atrevido fué castigado justamente, á pesar de que á una accion mala opusó una buena de igual valor; ¿ que diremos de estos picaronazos que á mil acciones inicuas oponen una débil tentativa en favor de la justicia y la buena causa? Si una accion injusta hace á un hombre reo en medio de mil acciones buenas y virtuosas; que diremos de uno que no solamente pretende inocencia, sino tambien premio por una accion laudable en medio de mil crímenes y delitos? ¡ Vaya! que sola la impudencia de un jacobino es capaz de esto.

La última defensa es la de aquellos que se escusan con el temor. "A no haberme hecho á uña con los franceses hubiera perecido de hambre, ó al filo del cuchillo, ó cuando menos hubiera estado siempre temblando por mi existencia fisica y civil."

Es innegable que siempre es menos malo ser inicuo con repugnancia, que serlo por sistema y perversidad. Pero cuando la vileza y el temor justificaron jamas un delito? No, no es lo mismo ser menos reo que ser inocente. Quien á sabiendas falta á su deber, quien ofende la virtud, la justicia y la Religion siempre es reo; y solo le queda que lo sea menos si lo fue por miedo y temor. Mas lo único que podrá preterder

por esto, será: que se le imponga menos castigo y se le mire con mas compasion que al que comete el crimen con plena libertad y con placer.

Concluuyamos, pues, diciendo: que ni es ni puede ser inocente cualquiera que tuvo máximas democráticas ó que las tiene en el dia. El que se asocia voluntariamente á los malos, el que come y bebe con ellos, y el que cultiva su amistad y su trato, es sin duda alguna, reo de todos los delitos que ellos cometen: en una cuadrilla de ladrones todos los delitos son comunes. El que es miembro de un cuerpo, ó cómplice en un sistema impío é inicuo, por necesidad es partícipe de las maldades que ocasiona. Si hubo algunos que no amaron los delitos como delitos, los amaron como ventajas; y por lo menos prefirieron el cometerlos al pasar algunos trabajos, angustias y fatigas. ¿Y estos buenos chicos son los que pretenden ahora ser inocentes? ¿Y estos los que quieren hacernos creer que no podian ver delante de sus ojos á los franceses? ¿Y estos los que dicen que aborrecian los delitos, y esto precisamente ahora que no les son fructuosos? Ah gentualla vil!!! Cuando querrá Dios que llegue la hora en que *exibunt angeli et separabunt malos de medio justorum, et mittent eos in caminum ignis!*

REMEDIOS. — Por mas que se gloriase la Democracia de ser la felicitadora y curandera de todos los hijos de Adan, no podia menos de sufrir la suerte comun de padecer algunos males. Es verdad que si tenia dolencias, tenia tambien sus remedios con que curarselas. ¿Quien lo creyera! Lo que ella mas aborrecia y abominaba, ha sido el específico mas precioso de que ha usado en sus enfermedades y achaques, y del que echa mano en todas sus desagradables ocurrencias: de tal modo, que *remedio* en lengua democrática se ha hecho un verdadero sinónimo de *tirania*. ¿Le faltaba el jugo vital del dinero? Tomaba el remedio *tiranta*. ¿Le faltaban las fuerzas de los soldados? Una gran dosis de *tiranta*. ¿Le faltaba el sustento de los víveres, el vestido y abrigo de las monturas, y la defensa de las municiones? *Tiranta* á cántaros: tan familiar y usual se le habia hecho este remedio, que casi lo tomaba por vicio, y entretenimiento como el tabaco.

La verdad es, que con dificultad hubiera ella podido descubrir un remedio, ni mas excelente, ni mas del agrado de aquellos canibales que gobernaban el timon de la Democracia *activa*. Lo que habia de malo, era, que á pesar de la bondad del remedio, perecian pueblos y naciones enteras: y co-

mo es natural al hombre buscar remedios en sus dolencias; viendo que el mayor mal de cuantos se padecian era la peste democrática: hicieron las diligencias posibles para encontrar algun específico contra ella. Muchos hombres peritos y doctos en la materia han escrito sobre este asunto; mas ninguno parece haber dado mejor en el clavo de la dificultad que el autor de la siguiente Disertacion médica sobre la moderna Democracia, ó ya sea con etimología mas verdadera Demo-

DISERTACION MEDICO FILOSÓFICA.

SOBRE LA DEMOCRACIA MODERNA.

Considerada atentamente la moderna Democracia, y examinada bien en todos sus aspectos, debe absolutamente ser definida: verdadera y real enfermedad; pero de una naturaleza particular y estravagante, del género y especie de aquellas afecciones que conducen al hombre al delirio y al frenesi. Por cuidadosas y diligentes observaciones anatómicas hechas con toda detencion y cuidado, consta que por lo general la sede de este mal está en el corazon, de donde pasa con rapidez á atacar el cerebro. Si bien se ha notado, que algunas veces, aunque raras, tiene su asiento en el cerebro, y pasa de allí á infectar el corazon. Las enfermedades de esta naturaleza conocidas hasta ahora, cuando no venian acompañadas de síntomas febriles, no se habia observado que fuesen epidémicas ó infectantes, como se observa en la Democracia, la cual por esta causa pudiera definirse muy bien: una locura epidémica, para diferenciarla de qualquiera otra enfermedad conocida hasta ahora. Tambien se advierte, que luego que el mal se vá internando y tomando cuerpo, se reviste de muchísimos caracteres de hidrofobia ó rabia, y se hace muy complicado.

Al principio no son iguales los síntomas en todos los enfermos. En unos comienza con una alegría muy fuera de lo natural: de modo que se les vé á los tocados reír, saltar y tener el mayor placer en todas aquellas cosas que mas horrorizan y disgustan á los demás hombres. En otros por el contrario: principia por espanto y terror, y por un general abatimiento del individuo. La esperiencia ha mostrado que los síntomas de temor son menos fatales, pues tienen los enfermos curacion mas feliz. Luego que el mal se vá radicando, se manifiestan muchas señales de rabia; pues así como los perros picados de ella huyen de todas aquellas personas á quienes antes amaban, y tienen repugnancia al agua y á todo lo que por su mucha claridad hiere los ojos: así los que se contagian de Democracia comienzan á huir de sus mas íntimos amigos, y á aborrecer todo lo que puede ilustrar los ojos del entendimiento y de la razon. Cuando crece el mal se ponen como aturridos, y llegando casi á perder el juicio, dan finalmente en el frenesí. Se ha visto á muchos de estos epidemios embestir á amigos y á enemigos, conocidos y no conocidos, morder y despedazar quanto hallaban, y aun morderse y despedazarse á sí mismos á manera de perros rabiosos.

Lo que nos llena de admiracion y asombro es: que cuando vemos constantemente que la rabia ordinaria se propaga y comunica por las mordeduras: experimentamos que las colmilladas democráticas son el mas poderoso contra-veneno de esta enfermedad. Tambien se ha visto que muchos que estaban ya infectos han sanado á fuerza de mordiscos.

La curacion y sanidad de esta dolencia dependen del preciso y claro conocimiento de su origen. Esta es una de las principales reglas médicas, bien observada la cual, pocas enfermedades son incurables: y ciertamente no hay alguna que nazca de causas mas varia-

das y diferentes que la Democracia. Una de las principales es la impiedad y la irreligion. Despues se siguen la ambicion y el genio de independenciam. El amor al libertinage vá á par de éste. Otra causa perniciosísima es el interés. El aturdimiento, el fanatismo y el temor son causas mucho menos malignas; pero que exigen una curacion exacta y metódica antes que se arraigue el mal.

Es muy conveniente distinguir bien todas estas causas, para aplicar á cada una la medicina que corresponda, la cual se hallará eficacísima en las siguientes

RECETAS.

I.

Para un democrático por impiedad.

NOTA. Tambien aprovecha y es muy útil á todo democrático ó republicano por sistema, sea cual fuere la causa por donde haya llegado á serlo.

RECIPÉ: una horca ex altioribus. Apliquese incontinenti al enfermo, y sanará en muy pocos minutos. Es remedio probado; y el único específico capaz de cortar esta enfermedad terrible, cuando es de esta naturaleza y ha llegado á tal graduacion. Y guardese mucho cualquiera medico de andar tanteando otras medicinas, porque no hará mas que exasperar el mal.

II.

Para un democrático por ambicion.

RECIPÉ. Pongase al enfermo á la vergüenza en una plaza pública: cúbrasele muy bien de afrentas y desprecios en dosis copiosa: privesele de todo empleo público, como

no sea el de verdugo ó pregonero. Este remedio suele surtir unos efectos maravillosos; pero en caso de que la enfermedad se resista, se puede montar al enfermo en un burro, y seguido del acompañamiento de estilo; se le aplicará un decente mosqueo.

La ambicion que es la causa de la enfermedad cederá sin falta, y el enfermo quedará sano.

III.

Para un democrático por interés.

RECIP. Fortísimos eméticos y purgantes de toda especie. Prosigase con ellos la curacion hasta tanto que el enfermo no solamente haya vomitado todo lo que engulló en tiempo que andaba el rio revuelto, sino tambien muy buena parte de su propia substancia y jugo; pues está visto que son muy estimulantes al desordenado comer. El remedio es probado y de una singular eficacia.

IV.

Para un democrático por libertinage.

RECIP. Un buen palo de acebuche: encierrese al enfermo: el lecho debe ser una poca de paja: la dieta rigorosísima; y á mañana y tarde, y á tarde y mañana se le darán al enfermo veinte gotas bien despuchadas del zumo de dicho palo. La curacion deberá prolongarse por algunos meses, si es que há de tener un efecto feliz.

N. B. Con un enfermo plebeyo se puede hacer la curacion en su casa; pero al grande y al noble no se le puede ni debe aplicar sino en un hospital de locos.

V.

Para un democrático por fanatismo.

Conviene curar á estos por el mismo orden que se cu-

ra á los locos: si bien el chicote y rostonon de bota deben andar con los nuestros algo mas listos, por motivo de que hay en los dolientes una dosis mucho mayor de perfidia y malicia.

Si la enfermedad, como suele suceder con los locos, llega á ser incurable, convendrá hacerles un hospital en la Siberia ó allá en Botany-Bay, y cortar toda comunicacion con los apestados; pues esta maldita enfermedad no cesará de serpear y cundir mientras haya enfermos entre los sanos.

VI.

Para los democráticos por tontuna.

Poca curacion requieren estos: son mulos de reata ú ovejas que van por donde el manso. Ayer fueron republicanos sin saber por qué, y hoy serán monárquicos y Fernandinos por la misma razon y causa. En el fondo propiamente no son nada; pues un tonto no sabe siquiera lo que es. Sin embargo no será bueno perderlos de vista: pues aunque un mentecato sea incapaz de nada bueno, es muy capaz de mucho malo, aunque no sea sino pegando la enfermedad á otros tan tontos como él.

VII.

Para los democráticos por temor, vileza y cobardia.

Estos, absolutamente hablando, no se pueden llamar democráticos en toda la estension de la palabra. La mayor parte de ellos no tiene de Democracia ó republicismo mas que la apariencia. Quitado el temor, fácilmente se reponen y vuelven á su sano juicio. Mas para ayudarles á ello será muy conducente y aun necesario, llevarlos á que presencién la curacion de los de la primera receta. Esto

les alentará y les infundirá el valor y ánimo de que tanto carecen.

Otros muchos facultativos bastante hábiles han escrito sobre esta terrible peste, que de algunos años acá vá infectando toda la Europa, y han prescrito medicamentos utilísimos; pero en mi concepto ninguno ha tratado la cosa tan á fondo como el susodicho profesor. Algunos han pensado que serian muy del caso sendas disciplinas de sangre; y como escribe Hipócrates de los males punzantes usque ad deliquium. Otros han recetado como necesarios los ayres de la Siberia ó de alguna ista de Cabo-verde: otros calabozos muy bien acondicionados en donde encerrar los enfermos.

No se puede negar que todas estas medicinas son santas y buenas; pero están indicadas con mucha generalidad. En lo que todos, nemine discrepante, convienen, es: que los remedios blandos, dulcificantes y calmantes, lejos de curar la enfermedad, la irritan y exasperan terriblemente; y algunos médicos, que contra el parecer comun han querido hacer uso de ellos, han pagado nada menos que con la vida su desacuerdo.

Concluyamos ya con una reflexion igualmente justa que necesaria. La confusion que la Democracia ha introducido en el lenguaje es tal, que convendria pensar seriamente en hacer muchas mutaciones en nuestra lengua antigua; pues mientras permanezcan muchos vocablos como estan, no puede menos de resultar, ó una confusion de ideas que no nos entendamos, ó andar con rodeos y circunloquios para explicarnos bien. Sin epitetar y apuntalar de adjetivos los vocablos *Filosofia*, *Filósofos*, *Democracia*, *Libertad*, *Igualdad*, *Independencia* &c., &c., jamas se llegará á entender con claridad y precision, que sea lo que se quiere significar por ellos; pues tienen dos caras como las medallas, y hacen á dos ases.

Siempre fué lícito el uso dictado por la necesidad de inventar nuevos nombres, para explicar cosas nuevas desconocidas antes. Por esta causa se introdujeron en la lengua los vocablos cañones, artilleria, fracmasones, de los cuales

(por fortuna suya) no tuvo noticia la antigüedad.

¿Por qué, pues, nos hemos de obstinar nosotros en explicar cosas nuevas con palabras antiguas, que ni tienen conexión ni etimología con ellas, y que significan muchas veces todo lo contrario? ¿Por qué hemos de llamar con el antiguo y honorable nombre de filósofo á un pedante impío, que lejos de serlo, es todo lo contrario? Si filósofo es el que ama la sabiduría y busca la verdad; por qué se le ha de dar este bello nombre al que detesta la sabiduría, y arrastra la razón, para confundir la verdad? El epíteto de *moderno*, que se le arrima es falso é injurioso á tantos verdaderos filósofos de nuestros días, que no por ser *modernos* han desertado de las banderas de la Religión, de la razón, ni de la honrra de bien; ni mucho menos han perdido el *sindéresis*. ¿Porque se han de llamar Filosofía, Democracia, Libertad esos monstruos, que deshonoran los estudios, el orden social y los gobiernos? ¿No es esto deshorrar lo que merece honor, envilecernos y envilecer á nuestro siglo con el epíteto de *moderno*? Ponganse, pues, nuevos nombres á las cosas nuevas, y teniendo presente la derivación y el origen de las voces, llámese á esa nueva cosa dicha: *filosofía*, *filosofismo*; y á esos pícaros bribonzuelos, que por un escandaloso abuso se llaman filósofos, *filosofastros*, ó *filosofistas*.

Dejesele el honroso nombre de Democracia al gobierno conocido por él; y el monstruo bastardo que se le usurpó llámese Demono-cracia, ó Demento-cracia.

Las academias de lenguas deben hacer de esto su mas seria y útil ocupación: y no que sirviéndose los literatos de estos malditos vocablos, estan autorizando el uso.

Hay algunas palabras que se han hecho tan odiosas y aborrecibles, á causa de las acepciones que les han dado los democráticos, que como no se les sustituyan otras equivalentes, corremos peligro de perderlas á ellas, juntamente con la idea propia y genuina que les corresponde. Los honrosos nombres de *Ciudadano*, *Patriota* y *Liberal* han caído en tal desprecio y vilipendio, que todo hombre de bien antes quiere que le llamen verdugo, que ciudadano, &c. Lo mismo digo de los nombres *Asamblea*, *Juntas nacionales*, *Intendentes*, *Guardias cívicas* y otros infinitos, á los cuales es necesario sustituir otros, sino queremos que queden sin idea, ó que nos expongamos á peligro de ser apedreados siempre que los nombremos.

La Democracia (gracias al Omnipotente , y al valor de las armas vengadoras) está ya en agonía , y á punto de rendir su impura y abominable alma . ¿ Pero podremos lisonjearnos de que perecerá con ella su maldita gerigonza ó lenguaje ? Es muy de temer , que quede serpeando , y de ojo tapado en las universidades , libros , academias y concurrencias . Por lo tanto será muy conveniente traer siempre á mano este vocabulario para entenderle á cada uno el juego á que juega , y no estar como hasta aquí jugando el del *acumbé* , donde el que mas mira menos vé .

El hacer esto es de tanta mayor necesidad , cuanto debemos vivir con el reeelo de que mientras no perezca el guirigai democrático estamos en peligro de que reviva el monstruo . Mas á quien sobre todo será útil este vocabulario , es á la posteridad ; puesto que sin su ayuda , al paso que no pueda entender la historia de la Democracia , la tendrá por tan fabulosa como la guerra de los Gigantes , y la caída de Faetonte , despues de haber incendiado el cielo y la tierra .

CARTA DE UN DEMOCRÁTICO

á un amigo suyo , súbdito de un gobierno monárquico .

Y por último , caro amigo , ¿ hasta cuando has de ser fanático y has de querer vivir *esclavo* ? Los que sufren la *esclavitud* por necesidad son dignos de compasion ; los que por eleccion de galeras .

Venid entre nosotros : la puerta de la libertad os está franca , aquí todos somos *libres* : todos decimos y escribimos lo que queremos , y todos vivimos en un sumo placer y como nos agrada . El fastuoso noble no desdeña al *honrado* ciudadano , ni este al bonancon y sencillo habitante de la campiña . Todos somos perfectamente *iguales* ; como aca se han acabado los privilegios y distinciones , tambien han desaparecido los motivos de envidia y de discordia .

¡ Qué diferencia , amigo mio , entre nuestra suerte y la vuestra ! Vos temblando dia y noche bajo el cetro de hierro del despotismo ; y nosotros bufando y haciendo temblar á todos los déspotas , y á cuantos se oponen á nuestra *libertad é independencia* . Venid , amigo , venid : ¡ Qué *felicidad* os espera !

Ya es tiempo de abandonar los prejuicios , y de mostrar-

se digno de los gloriosos nombres de *ciudadano*, de *libre* y de *filósofo*. Todo es entre nosotros *grande*, todo libre y todo cobra una nueva vida. ¿Y vacilareis ni un momento? Yo os espero con los brazos escalancados, y á vuestra llegada recibiréis el *beso fraternal* de todos nuestros buenos republicanos.

RESPUESTA.

En verdad, en verdad, amigo caro, que no puede darse cosa mas lisongera que vuestro agradable convite; pero yo ya estoy muy cascado y metido en edad para aprovecharme de tantos bienes. Bien podeis conocer la fuerza del habito: nacido, vivido y educado esclavo; nada apetezco tanto como morir del mismo modo. Una mudanza repentina es siempre peligrosa; y nada del mundo podria consolarme, si pareciera por ser feliz.

Ademas: yo carezco, y estoy un poco destituido de todas aquellas dotes y virtudes republicanas, sin cuyo adorno, toda vuestra felicidad se cambia en un yugo intolerable y en el *non plus ultra* de la infelicidad y la miseria.

Yo no tengo ni un asomo de *patriotismo*; ni soy tan humilde, que me acomode gustoso á la igualdad republicana. No solamente no tengo, sino que soy incapaz de tener todo el desembarazo y franqueza que se requieren para ser un *verdadero patriota*. Tengo algunos bienes, soy Pastranote, amo la comodidad y la quietud, me gusta comer sin miseria y beber cuando se me antoja; y me tendria por el hombre mas infeliz del mundo, si le viniese en voluntad á la *Patria* de venir con sus manos lavadas á apoderarse de mis rentas; en lugar que un verdadero republicano estima una felicidad el que la *Patria* lo prive de capital y réditos.

Nada me deleita tanto como dormir á pierna suelta, roncar tranquilo y sosegado hasta alborotar la vecindad; y en una palabra, eso que se llama

“Tenderse á la bartola,
Roncar bien y dejar rodar la bola.”

Y vos debéis saber lo muy mal que esto se concuerda con vuestros tribunales militares, vuestra alta policía y vuestras guardias cívicas. Yo quiero mandar á mis hijos, y reñir cuando se me antoje y sea justo á mis domésticos; y esto es

contrario á la igualdad. El que es patriota castizo vá con júbilo y alegría á los robos y á las matanzas, para enriquecerse él y enriquecer á su amada patria con los despojos y saqueos de los pueblos, á quienes por añadidura se les fuerza á que sean *libres* contra su voluntad: y yo no soy capaz de matar, ni desplumar á un gorrion, ni por amor mio, ni por el de la *Patria*. Y ni frailes descalzos me sacarán de la cabeza la preocupacion en que estoy, de que *aquel es el verdaderamente libre, que está como desea; y que esto de ser libre á la fuerza, es una libertad de locos, y la esclavitud mas insupportable.*

Sobre todo, amigo mio, yo soy católico y tengo religion, y quiero en mis penas disfrutar de todas las dulzuras y consuelos que ella me prodiga; sin que la impiedad del Atco, ni la rabia del libertino vengan á prescribirme en esto los límites que se les antoje, y hasta donde puedo llegar, y no pasar, segun que lo exijan la piedad y tolerancia republicanas.

Valga la verdad, amigo mio: tanta ha sido la prisa que os habeis dado en conceder á todos libertad de religion, que ha venido á parar la cosa en que ninguno la tenga. Acá los católicos por lo ménos somos mil contra uno de los demas cultos.

Creedme: esta religion divina me es el obstáculo mas insuperable para llegar á ser libre á vuestro modo. Esta me prohíbe enriquecerme con los bienes de mis hermanos; me manda que no haga juramentos inícuos, que no calumnie á los reyes, que no deshonne á nadie, que no me rebele contra mi legitimo príncipe, que no sea insolente, opresor, impio ni embustero; que no sea hombre de dos caras, ni de corazon doble; que mi lenguaje sea *sí, sí, no, no*: que no sea hipócrita, ambicioso ni escandaloso; que sea humilde, sumiso y obediente. Luego ella me es el mayor estorbo para hacerme republicano.

Yo os concedo que hay entre nosotros algunos, que dia y noche estan soñando con la Inquisicion y el gobierno; pero yo tengo la dulce satisfaccion de no soñar con la una ni con el otro; porque siempre fui sumiso á la fé, y obedecí y cumplí las leyes: así que, nunca tuve delito. Pero si este no tiembla entre vosotros, conviene que siempre esté temblando la inocencia. ¡Y desgraciada de vuestra república, si son pocos los que tiemblan en ella! Yo por lo menos estoy

seguro de que no tendría un instante de tranquilidad.

Los bienes democráticos con que me brindais son, es verdad, raros por esta tierra. Pero no, señor: no carecemos de ellos del todo: tenemos un hospital de locos que es una maravilla. En él no se distingue el noble del ciudadano, ni este del campesino. Todos son cortados á tijera, perfectamente iguales. Todos propalan francamente su opinion. Ninguna traba tiene el pensamiento: ninguna preferencia ó distincion escita discordias. De religion, ó no se habla, ó (así como ustedes) se habla muy mal, y es ilimitada la tolerancia. De blasfemias, calumnias, mentiras, insolencias y disparates es tan abundante la cosecha, como en la mas pintada república democrática: con la gracia de que todas estas cosas se dicen con igual franqueza que ustedes. Todos son soberanos, y mandan (como ustedes) cuanto y lo que les viene al magin.

Bien es verdad que todos estos bienes y felicidades son por acá privilegios de locos, de que ninguno quiere participar. Pero bien veis que el tal hospital es una perfectisima república democrática, si bien en pequeño: y vos sabeis qua la felicidad de un Estado no consiste esencialmente en su estension.

Me direis que son locos: ; pero se puede ser democrático sin este esencial requisito? Así, si alguna vez me viene en voluntad de gozar de todos esos bienes, no tengo para qué incomodarme viajando á vuestros paises, puesto que aquí se nos están por sí mismos brindando; sino que el negro daño es, que ninguno los quiere ir á disfrutar como no le lleven atado.

Por todo lo dicho, será bien que cada uno se esté como se estaba. Yo ; miserable de mí! monárquico como soy, no puedo hallar asilo entre vosotros. Mas si el diablo que las dispara, hiciere algunas de las suyas, y os viereis en la precision de tener que mudar de aires, (cosa bien frecuente en vuestras repúblicas, á causa de las polvaredas que suelen levantar ciertos diablillos de zelos, sobre quien ha de usar de mas ó menos libertad) acordaos que teneis aquí un asilo abierto con todos los menesteres democráticos, que desde el principio del mundo fueron concedidos á los locos, y á solos los locos. En él sereis recibido con los brazos abiertos. A Dios.

ÍNDICE ALFABÉTICO

de las voces contenidas en este segundo tomo.

A	<u>Pag.</u>	G	
Alianza. Aliado.....	26.	Gacetas ó periódicos..	12.
Amnistia ó indulto....	25.	Grande.....	49.
Antigüedad.....	40.	Guardia cívica ó Mi-	
Apego.....	20.	licia nacional.....	70.
C		H	
Cardenales. Papa.....	58.	Hipocresía.....	38.
Carta de un democrá-		I	
tico.....	89.	Impudencia.....	35.
Celibato.....	14.	Indulto ó amnistia....	25.
Compasion.....	24.	J	
Considerando.....	74.	Juventud.....	49.
Conversiones.....	37.	L	
Convite.....	74.	Libros ó libertad de	
D		Imprenta.....	7.
Defensa.....	74.	M	
Disertacion médico-fi-		Milicia nacional ó gu-	
losófica sobre la De-		ardia cívica.....	70.
mocracia moderna. 82.		P	
E		Papa. Cardenales.....	58.
Esperanzas.....	67.	Perfeccion. Perfeccio-	
Estudios.....	62.	narse.....	42.
Ex.....	73.	Prejuicios.....	36.
F		Proyectos. Projectis-	
Fortuna.....	39.		
Frailes.....	53.		

tas..... 51.

R

- Recetas. 1. para un democrático por impiedad..... 84.
- 2. para un democrático por ambicion.... Id.
- 3. para un democrático por interés..... 85.
- 4. para un democrático por libertinage.. Id.
- 5. para un democrático por fanatismo.... Id.
- 6. para los democráticos por tontuna..... 86.
- 7. para los democráticos por temor, vi-

- leza y cobardia..... Id.
- Regeneracion..... 19.
- Remedios..... 81.
- Representantes..... 48.
- Respuesta de un monárquico á un republicano..... 90.
- Retirada..... 14.
- Revolucion..... 63.

S

Sacerdotes..... 18.

T

Tribunales..... 66.

V

Venganza..... 22.

Libros de libertades.....

Militia nacional ó guardia civil.....

M

Militia nacional ó guardia civil.....

P

Papa Carbonarios.....

Profesion.....

D

Derechos.....

E

Espana.....

F

Familias.....





